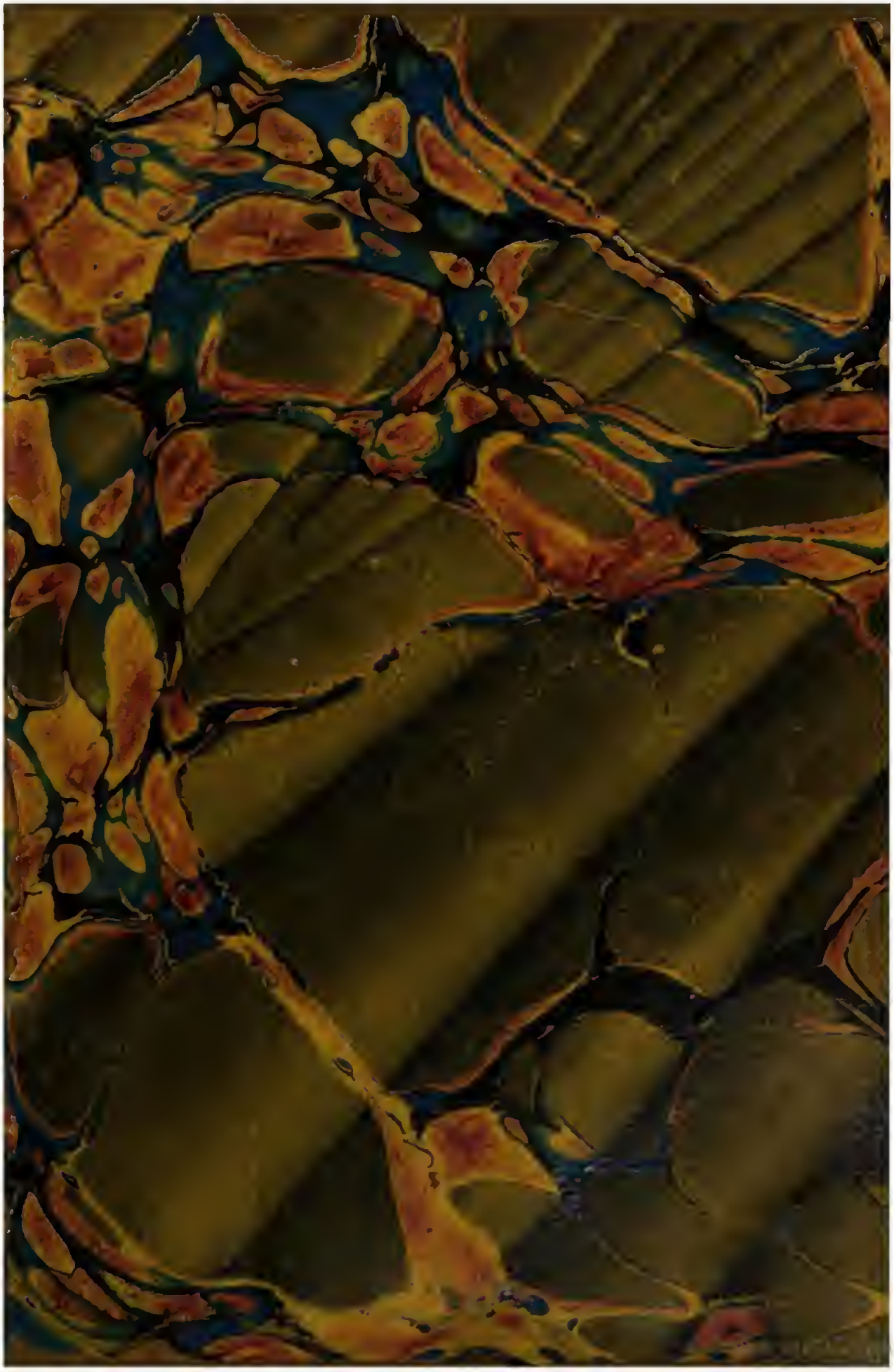
BIBL. NAZ.
Vitt. Emanuele III
II
SUPPL.
PALATINA
A
82 2
NAPOLI

Digitized by Google



538245 SBN
II Suppl. Palat. A 82

POESIAS LIRICAS

de

Dⁿ. Juan Bautista

ARRIAZA.

Tomo II.

Digitized by Google

LIBRO III.

LAS TRISTES Y HEROICAS.

La Cavilacion solitaria..... 1
Elogio de una Lectura..... 18
Al General Ricardos..... 19
La Compasion: Poema..... 20
Contra la Seduccion: Oda..... 37
Mis deseos: Soneto..... 44
Consejos á un Militar: Soneto..... 45
Inscripciones..... 46
Á Próspero: Epístola..... 47
El Combate de Trafalgar..... 60
Por la restauracion de la Marina: Oda..... 72
La Piedad Filial: Cantata..... 81
Profecía del Pirineo: Oda..... 92
Al busto del Inglés Fox..... 103
El Dos de Mayo: Elegía..... 104
Himno de Victoria..... 110
Los Defensores de la Patria..... 116
Union y gloria: Epígrama..... 119

Á la batalla de Salamanca: Himno..... 121
Al mismo asunto: Soneto..... 123
Al Duque de Alburquerque: Epitafio..... 124
Á la entrada en Cádiz del Duque de Ciudad-Rodrigo..... 125
Por su última batalla en España..... 127
Contra Periodistas satíricos..... 128
Sentimientos de la España al tiempo de la partida de su legítimo Rey en 1808: Soneto..... 129
Á las primeras partidas de campo que se hicieron á Chiclana: Anacreóntica..... 130
La crueldad de la muerte: Soneto..... 134
Cancion fúnebre á la muerte de la Reina Doña Isabel de Braganza..... 135
Al Valor y demas virtudes militares mas dignamente premiadas: Soneto..... 141
Á la memoria de D. Mariano de Arriaza: Soneto..... 142
En el dia de Santa Teresa..... 143

LIBRO IV.

Las de la restauracion.

La Real Ofrenda..... 3
Al Regreso de Fernando: Introduccion..... 4
El Regreso: Himno..... 8
Á su entrada en la Capital: Inscripciones..... 11
Himno de los Guardias..... 14
El Ramillete en obsequio del Rey N. Sr..... 17
Inscripciones en el mismo..... 19
Parabien poético en 1816..... 20
En las Reales Exequias: Inscripciones..... 26
Entrada en Madrid de la Reina Ntra. Sra..... 27
Epitalamio Real: en 1819..... 28
Sobre la situacion de España en 1820..... 34
En el dia de la Restauracion: en 1823..... 35
La Gloria militar: Soneto..... 41
Sobre el asedio de la Isla Gaditana: Epístola... 42
El Gozo público: Cantata..... 66
En un concierto á SS. MM. y AA..... 70

El deseo inútil..... 73
Al Rio que pasa por Aranjuez..... 74
Conmemoracion del Dos de Mayo..... 75
Aniversario de la entrada del Rey..... 76
Cumpleaños de la Reina..... 77
Inscripciones por los arcos erigidos por la segunda restauracion..... 79
Otras cuando la entrada de la Reina Ntra. Sra. 87
La Noria triste..... 91
Epitafios..... 105
Al Escorial: Soneto..... 106
Canto didáctico traducido..... 107
Canto 2.° idem..... 119

LIBRO V.

Las festivas.

La Funcion de Vacas..... 131
El Jugador: Soneto..... 134
El Marido paciente: Epigrama..... 135
A una presumida..... 136
Contra censores ignorantes: Soneto..... 137
La Guerra galana..... 138
A una morena..... 145
Hablando á D. Quijote: Soneto..... 146
A un amigo: Epistola..... 147
La Raposa y los Perros: Fábula..... 155
Criticas del Teatro: Advertencia..... 170
Blanca ó los Venecianos: Sátira..... 173
Cartel de Comedias..... 190
Sobre una Comedia: Sátira..... 194
El Pobre Diablo: Sátira..... 202
Fabulilla..... 211
Á un Diarista: Epigrama..... 212
El brindis y el verso..... 213

El disfavor vengado..... 214
El pie forzado..... 215
El parangon..... 216
El Autor y Boileau..... 218
Al Viagero universal..... 219
El billete..... 220
Las ideas hiperbólicas..... 222
El Desenfado patriótico: Diálogo..... 225
La moral de los Escritores: Canto didáctico.... 240
Apéndice..... 252

Out. Heath. direxit

La Amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influencia de los Cielos.

LIBRO III.

POESIAS

Del genero elegiaco

Y

HEROICO.

*LA CAVILACION SOLITARIA.**

POEMA.

De los bellos placeres el mas puro,
De todos los consuelos el mas grato,
No para el corazon perverso y duro,
Mas para el dulce y de inocente trato,
Eres tú ¡ó soledad! En el Retiro

* Este poema fue compuesto durante un paseo solitario del Autor en los hermosos jardines de Madrid que tienen el nombre de *Buen-retiro*, y al márgen del magnífico estanque ó lago que se dilata enmedio de ellos. Alli por la ilusion que le origina al Poeta el reflejo de los cielos en el agua, se imagina como en el aire, y cree sentirse arrebatar hácia la luna por la atraccion de aquel cuerpo celeste; desde el cual descubriendo á la tierra reflexiona y declama sobre la continua agitacion en que mantienen nuestra vida las pasiones humanas, y con especialidad la desenfrenada ambicion de un hombre solo.

Ayer mis penas suspirando anduve,
Y nadie se burlaba del suspiro.
El azulado velo de zafiro
Se desplegaba en el sereno cielo,
Solo la leve gasa de una nube
Transparentaba el azulado velo.
Magestüosamente el dios de Delo
Sus postrimeros rayos recogia:
Y aquel final tristísimo del dia,
Los primeros anuncios de la noche,
El triunfo de las tímidas estrellas,
El confuso rumor del numeroso
Pueblo que desde lejos resonaba,
Todo á meditacion me convidaba.

Triste de aquel que á solas se desmaya
Cuando no ve á su lado al importuno;
Cuya melancolía no se explaya
En andar repasando uno por uno
Los objetos queridos á su idea!
Asi gozaba yo, cual se recrea
El fatigado ciervo, que seguro
Veloz burlando á los tenaces perros,
Respira encima de los altos cerros
Con anhelante boca el aire puro.

Con paso incierto y pensamieno vago
Á la márgen llegué del ancho lago
Que el zéfiro halagaba con molicie
Sin rizar la serena superficie.
Al peso de mis graves pensamientos
Rendida mi cabeza,
Y el alma entre crüeles sentimientos
Colmada de tristeza,
El pecho recliné sobre el herrado
Balaustre que abortó la ardiente fragua
Para marcar la esclavitud del agua.
Alli observando el cristalino espejo
Vi de la Luna el pálido reflejo
Mas luminosa al paso
Que se iba hundiendo el Sol en el Ocaso.
Que es la Luna en su brillo intermitente
Símil de una belleza enamorada,
Que de dia á los ojos de la gente
Se muestra pesarosa y desmayada;
Pero apenas cubriendo el Sol la frente
Da lugar á la noche deseada,
Sus gracias todas brillan al instante
Á los queridos ojos de su amante.

Asi en aquellas horas difundia
Resplandor tan benigno y halagüeño,

Que las penas del alma adormecia
Bañadas en balsámico beleño.
De la bóveda azul la Láctea via
Bajar al lago en mi embeleso miro,
Y por bajo del agua hacer su giro;
Y por bajo del agua los luceros
Al cielo dar brillantes reverberos;
Y por bajo del agua las estrellas
Trémulas repetir sus luces bellas.
Y asi con tal viveza retratado,
El agua redoblaba el firmamento
Bajo mis pies, que me juzgué en el viento
Desde el suelo lanzado.
En el Eter me vi. Creedme, ó Genios,
Que franquear sabeis la estrecha esfera
De los torpes sentidos:
Los que sabeis imaginar creedme.

Nuestro mísero globo envuelto en niebla
Se iba ya anonadando en el cotejo
De tanta masa colosal que puebla
La inmensidad. Extático me alejo
De la terrena atmósfera, dejando
Confundidos en ella los clamores
De la paciente humanidad; las vanas
Quejas del infeliz á quien natura

Dió sensibilidad y desventura;
El grito audaz del prepotente avaro;
Los llorosos vagidos
Que el naciente mortal tributa al mundo;
Los ayes del doliente moribundo;
El trueno de la guerra
Que del bronce arrojado al cielo sube,
Y el que desde la nube
Pone bramando en turbacion la tierra.

Hondos bajo mis pies los aquilones
Vagaban sin aliento,
En tanto que con raudo movimiento
Iba mi cuerpo hendiendo la corriente
De la atraccion lunar: el refulgente
Disco del gran satélite crecia:
Yo leve caigo, y llego en el momento
En que ya el Sol le despertaba al dia.

Un verde prado en su florida alfombra,
Un fresco arroyo á su sonante orilla,
Y árboles mil me hospedan á su sombra.
¡Cuánto fue mi deleite y maravilla
Al ver la Luna que aparece al mundo
Melancólica siempre y amarilla,
Toda cubierta de verdor fecundo,

Poblada toda de olorosas flores,
Acariciada de airecillos suaves,
Y albergue dulce de amorosas aves!
Como mi vista se perdió en el llano
Sin encontrar ni surcos ni labores,
Ni chozas de pastores,
Ni huella alguna de trabajo humano,
Dije exclamando: „¡Al menos
Si estos valles amenos
Rebosan de verdura, si este prado
En tantos frutos ópimos abunda,
El rocío del Alba le fecunda,
Y no el sudor de un pobre desgraciado!"
Un sentimiento, entonces, de ternura
Arrebató mis ojos á los cielos,
Y ¡oh Dios eterno! en su espaciosa anchura
Por do girando van con raudos vuelos
Tantos orbes de luz, nunca mi mente
Llenó de admiracion cometa ardiente,
Ó al necio vulgo infausto meteoro,
Como el aspecto nuevo
De un astro hermoso á quien hiriendo Febo
Comunicaba el resplandor del oro.
Once veces su rueda de topacio
El lleno de la Luna contendria,
Y relumbrando en el celeste espacio

Al gran broquel de Marte parecia.
El soberbio fenómeno ignorado
Me suspendió un momento
De admiracion y júbilo exaltado:
Mas no sé cómo luego poco á poco
Mientras lo estaba contemplando atento
El corazon de pena se me cierra:
Me hallé infeliz, y conocí la Tierra.

„Sí: yo te conocí, triste planeta,
Destierro de los hombres, ¡oh morada
De duelo y turbacion! donde negada
Por siempre fue felicidad completa.
Te vi, y temblé cual tímida paloma,
Que pavorosa ve desde su nido
El fiero halcon, cuando en el aire asoma
Sobre las negras alas sostenido.
Tu presencia el consuelo me acibara
De verme libre y solo acá en la Luna,
Y la distancia inmensa
Que de tí me separa
Tiemblo que en un momento se reuna.
Entre el negro vapor que se condensa
Al rededor de tí, veo volando
El ominoso bando
De horrendas Furias del Error secuaces,

Cuyas miradas de furor voraces
Registran sin cesar mares y tierras,
Y encienden sin piedad odios y guerras.

De allá te infunde ¡oh Globo turbulento!
Su soplo abrasador la Ambicion fiera,
Que á tantos pueblos priva del contento
Cuando de un solo pecho se apodera.
La Calumnia de allí vierte la saña
Que á la virtud persigue sin amparo,
Y el solo aliento de su boca empaña
De una inocente vida el lustre claro.
Pálida, consumida y macilenta
La vil perseguidora de los sabios,
La Envidia, digo, allá se me presenta
Con los dientes mordiéndose los labios.
Enmascarada allí la Hipocresía
Virtudes miente, y de las leyes habla
Para perder al náufrago en la tabla
Con que salvarle del Error fingia;
Allí los zelos con puñal en mano,
Bañando en sangre los amantes pechos,
Y privando de amor los castos lechos.
Y la Discordia, en fin, monstruo nefando,
Con los ojos clavados en el oro
Que el sórdido Interes la va enseñando,

Con ronca voz y látigo sonoro
Las negras Furias de su carro hostiga,
Y derramando muerte, incendio y robo
Al rededor del Globo
Volando va la bárbara cuadriga.

Sangre y desolacion son los efectos
Que te produce, oh Mundo, la alta gloria
De dar vida á los seres mas perfectos.
La especie que con tanta vanagloria
Lleva en su frente escrito el privilegio
De orígen celestial.—con aire regio
Mira, obsérvale allí, cual se pasea
Por aquel verde prado
En hondos pensamientos abismado
El Hombre; mírale cual señorea
Por la etérea region su frente altiva,
Parece que del Cielo se deriva
La alta meditacion que le embelesa,
Y que el murmúreo de los aires cesa,
Y que el susurro de las aguas calma,
Y el movimiento que del orbe es alma
Se queda en suspension, como esperando
El noble efecto del pensar profundo
Del monarca del mundo.
Como los ojos vuelve tan serenos

Parece que benigna abre sus senos
Naturaleza, y da al humano imperio
De su fecundidad todo el misterio.
¡Qué creacion tan nueva de placeres
Saldrá de su pensar! ¡De cuántos seres
Hará feliz y larga la existencia
Con su divina ciencia!....
Mas ¡oh prodigio! ¿dónde está? ¿qué es hecho?
Rápida exhalacion que brilla y huye
Despareció: ¿dónde hallarán los ojos
Al Ente pensador! — Sigue esos rojos
Rastros de sangre, esas horribles huellas
Que su fuga selló: mira por ellas
Centellar los reflejos
De un fuego abrasador: oye á lo lejos
Cual atruena el recinto
Triste rumor ya sordo, ya distinto,
Ecos de asolacion, voces de ira,
Clamores del que yace y del que espira.
Veloz, cual ciervo, y mas feroz que tigre
Esa senda se abrió; la dulce calma
De su semblante era anhelar la palma
De destructor; el éxtasis sublime
De su razon la humanidad lo gime.

Mordió su corazon la ambicion fiera.

Mira á uno y otro lado en la carrera
Por do volaba insano
En busca del laurel mas inhumano,
De la aniquilacion anticipada
La ley comun, y al filo de la espada
Con prematura suerte
Extendido el imperio de la muerte.
Tiemblan, vacilan, caen por todas partes
Los altos monumentos de las artes,
Y él los pisa feroz: de cada paso
Nace un nuevo fracaso,
Y de cada mirada un parricidio:
El terror y el pavor heroe le aclaman,
Y la orfandad y la viudez le infaman.

Si este es el Hombre cuando en fin grandioso
Fama inmortal de vencedor pretende,
Cuando hace de su vida el generoso
Sacrificio, los riesgos afrontando
Con que Natura su igualdad defiende:
¡Qué, cuando á sangre fria vil tirano
Escala el solio, y de la regia mano
El freno de las leyes arrebata!
¡Qué, si con duro pie pisa y maltrata
El cuello de las gentes que esclaviza!
¡Qué, si se ensalza! qué, si se entroniza!

Oh Tierra, mientras corro ahogado en pena
Un velo de dolor sobre esta escena,
Dime: ¿y este es el Hombre, el ente bueno
Que predilecto abrigas en tu seno!
¿Por este, en primavera, tan hermosa,
Tan florida te ostentas!
¿Por este, en el verano, armoníosa
De tantas aves el amor fomentas!
¿En otoño por ese te despojas
De dulces frutos y de alegres hojas!
¿Y por él, en invierno, al silbo horrendo
Del lóbrego Aquilon te vas cubriendo
De escarcha y nieve, y el llover te inunda
Para serle despues madre fecunda!

¡Pero cuándo no ve el fatal destino
Á la beneficencia haciendo ingratos!

De tu atmósfera el aire cristalino,
Tus inmensas llanuras, tus frondosas
Selvas que esquivan los humanos tratos,
Y hasta el profundo seno de tus mares
Desde que el Sol en círculo diurno
Los ilumina todos á su turno;
Todos de criaturas á millares
Poblados viven, todos son testigos

De su fraternidad, su paz amable,
Y del plácido amor dulces abrigos.
Solo la especie humana miserable
Fomenta sin cesar falsos amigos,
Usurpadores, viles egoistas,
Y cuantos hombres, tantos enemigos.
¿Quién pues conocerá sin que se asombre
Por justo rey del universo al hombre!
Que si de un Dios la racional centella
Sobre los otros seres le hace digno,
Él la tuerce, la ofusca, abusa de ella,
Y sobre todos es siempre maligno.

Huye pues, húndete, piérdete luego
En el seno profundo
Del espacio sin fin, piérdete, oh Mundo,
Abrumado de crímenes: la inmensa
Distancia oponga una muralla densa
Entre tu globo y mi vivir cansado:
Harto tiempo mis ojos han regado
Con lágrimas tu suelo,
Sin que jamas pudiese por consuelo
Llamar mio un terron tan solo en cuanto
Bañaba pobremente con mi llanto.
Huye pues, ó si no la ley potente
Que al luminar del dia te encadena,

Y en torno de él tu movimiento ordena,
Desfallecerse sientas; obediente
Cedas á su atraccion; y derrocada
Caigas en el volcánico torrente
De su masa inflamada.

Tal vez el Sol, el noble Sol acaso
Que contempló en Oriente tus maldades
Por tan largas edades,
Tal vez el Sol qne las lloró en Ocaso,
No brillará menos luciente y terso,
Si en tus cenizas venga al Universo.

Mi enérgico dolor á la terrestre
Esfera en tales voces se exhalaba,
Y de la Luna aquel lugar silvestre
En silencio parece me escuchaba
Con religioso espanto:
Tal vez aquellos solitarios huecos
Á sus felices ecos
Jamas oyeron revocando llanto.

Entonces ya mi ardiente fantasía
De una ilusion en otra andaba errante:
Pensaba ver que á la plegaria mia
Se iba envolviendo en un vapor obscuro

La imágen de la tierra antes brillante.
Y que en la inmensidad del eter puro,
Como en profundo vértigo abismado,
Iban á aniquilarse confundidos
Tierras, Mares, Repúblicas, Imperios,
Pirámides excelsas amasadas
En llanto, en sangre y en sudor de esclavos:
Páramos lastimosos de indigencia
Al rededor de un punto de opulencia:
Y todos los padrones insolentes
De la desigualdad de los vivientes.
Ya el soberbio conjunto
Del ámbito del orbe
Era á mi vista un punto
Que el infinito del espacio absorbe.
Contemplábalo yo: mas no insensible,
Que de la Humanidad el triste grito
En medio á la catástrofe terrible
Hendiendo el aire á mis oidos llega:
Y crueldad jamas fue mi delito.
La tierna voz de la amistad que ruega,
Y en vano ruega, resonó en mi pecho,
Á cuyo amparo el corazon deshecho
Volar ansiaba, ¡ay desgraciado intento!
Que entonces mismo ¡oh blando amor! tu acento
De imperiosa dulzura,

Aquel á quien no hay ser, no criatura
Que desconozca, y de deleite llena
Tu ley no siga, y tu poder no adore;
Tu voz, Amor, saliendo lastimosa
De aquella boca hermosa,
Órgano de placeres,
Que un tiempo se glorió llamarse mia,
Y por quien algun dia
Yo me juzgué el primero de los seres,
Porque ella me juró que me queria;
La voz de Silvia flebil y doliente,
La voz de Silvia ¡ay Dios! sonó en mi mente,
Y al punto el gran dolor con mano acerba
El corazon me asalta y me comprime,
Me parte el alma y el valor me enerva,
Que por volar en pos de Silvia gime.

Cual suele el sueño, atribulando el lecho
De algun mortal, fingirle estar delante
De un enorme leon, que centellante
La corva garra le presenta al pecho,
Que ni á gemir ni á guarecerse acierta,
Abrumado del peso y la congoja,
Y al fin del lecho el infeliz se arroja,
Y entre sudor y convulsion despierta:
Tal me vi yo, cuando la angustia extrema,

La conmocion de Amor súbitamente
Disipó los errores de mi mente;
Y la primera luz que en tal momento
De la razon la antorcha luminosa
Prestó á mi corazon, fue el pensamiento
De que por mas que injusta y rigurosa
Persiga la desgracia á los mortales,
„La amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influëncia de los Cielos."
Mas ¡ay! que viendo luego cuan avara
De mi mejor amigo,
De mi dulce MAURICIO me separa
La valla de los altos Pirineos,
Y de perfidia armada la belleza;
Sin esperanza, y casi sin deseos,
Me quedé abandonado á la tristeza.

A UNA DAMA QUE HABIENDOSE HECHO LEER POR EL AUTOR LA COMPOSICION PRECEDENTE, MANIFESTO LA MAYOR SENSIBILIDAD AL ESCUCHARLA.

Cuando te leí mi canto
Vi tu rostro al primer verso,
Y dije: „En el universo
No se da *mas bello* encanto."
Seguí leyendo, y en tanto
Vi llenarse de expresion
Tus ojos, y la pasion
Animar tu colorido.
¡Caramba! dije corrido:
Mas bello es su corazon.

A LA ENTRADA VICTORIOSA DEL GENERAL RICARDOS EN COLIUVRE.

I.

Pisa Ricardos la ciudad tomada,
Y entre el tropel de la vencida gente
Febo divino, Marte armipotente,
Salen tambien á celebrar su entrada.

Febo le toma la invencible espada,
Y con laurel eterno alegremente
Ciñe y enjuga la gloriosa frente
De espeso polvo y de sudor bañada.

Contempla Marte al ademan bizarro,
Y al ver que resplandece en su semblante
La gloria de Cortés y de Pizarro,

Alargóle la diestra fulminante,
É hizo montar en su soberbio carro
Al domador del Rosellon triunfante.

LA COMPASION.

CANTO FÚNEBRE: A LA MUERTE DEL ÚLTIMO DUQUE DE ALBA EN 1799.

TRISTE llanto de amor, que las mejillas
De amantes olvidados humedeces;
Y cuando en sus turbados ojos brillas,
Los elocuentes labios enmudeces;
Tú que del corazon las mas sencillas
Penas pintar supiste tantas veces,
La presente afliccion que me devora,
Triste llanto de amor publica y llora.

Lágrimas derramadas algun dia
Sobre la flor de mis perdidos años,
Cuando inocente yo se la ofrecia
Á quien me dió tan duros desengaños:
Voces de mi exaltada fantasia,
¡Siempre de amor proclamareis los daños!
¡No sabreis olvidar su infausta llama
Cuando de Albano el túmulo os reclama!

¡Siempre de la amistad los firmes lazos
Romperé, como débiles cabellos,
Para arrojarme ciego entre los brazos
De quien solo procura ahogarme en ellos!
Caiga el yugo de amor hecho pedazos,
Que oprime tantos miserables cuellos,
Y sepa el corazon un tiempo amante
Palpitar de amistad en adelante.

Pero, dulce Amistad, único amparo
Del infeliz que en la miseria gime,
Olvidado de todos, siendo raro
El que tu voz atiende y le redime,
¿Nunca pisaré yo tu templo claro,
Jamas he de besar tus aras, dime,
Sino cubierto el corazon de luto,
Para darte de llanto algun tributo?

Mientras unos con súplicas votivas
Imploran tus benéficos enlaces,
Ó gratos en tu altar cubren de olivas
El manantial de sus eternas paces:
¿Yo solo del amigo que me privas,
Yo solo de los nudos que deshaces,
Del desgraciado injustamente Albano
Me quejaré? pero ¡infeliz! en vano.

Mas ¡ay! no fuiste tú; la Parca fiera
Le decretó sus bárbaros castigos,
Que la tierna Amistad jamas pudiera
Perseguir al mejor de los amigos:
La muerte fue, que de su ley severa
Vió, con furor, librarse mil mendigos,
Próximos á morir en la indigencia,
Si no les diera Albano su asistencia.

Dime, Parca cruel, ¿cuando cebaste
La torva vista en la region de España,
Y sedienta de sangre rodeaste
La seca mano á la fatal guadaña,
Un soberbio siquiera no encontraste,
Un vil adulador que el mundo engaña,
Un ingrato, un avaro, un homicida,
Y no robarnos tan amable vida?

Mas como solo tienes por destino
El desolar este mortal destierro,
Cuantas flores adornan el camino
Segando vas con el lunado hierro;
Y cuando ves algun clavel divino,
Alguna rosa que el materno encierro
Rompe sobre las otras olorosa,
Adios clavel, adios fragante rosa.

Asi yo me quejaba en mi retiro,
Absorto en la tristeza mas profunda,
Como si oyera el último suspiro
De la naturaleza moribunda;
Cuando improvisamente el cuarto miro
Que de una extraordinaria luz se inunda,
Y, sin ver de cual arte, hallé las puertas
Con sobrenatural impulso abiertas.

Tales prodigios vi; pasmado de ellos
Los ojos levanté llenos de espanto:
Cuando fijando en mí los suyos bellos,
Que ni los astros mismos brillan tanto,
Sueltos con negligencia los cabellos
Por su garganta, y sumergida en llanto,
Se presentó, con parecer de Diosa,
Una muger tan triste como hermosa.

Lánguida magestad, belleza grave
Une en su rostro y femenil dulzura;
Y un no sé qué de altivo, que no sabe
Abatirlo la misma desventura:
Tal como la azucena, antes que acabe
De marchitar el tiempo su blancura,
De palidez se cubre, asi es aquella
Prodigiosa muger, pálida y bella.

Como un lucero, precursor del dia,
Se acercaba hácia mí con paso lento:
Siempre nobleza y gracia descubria
En su desfallecido movimiento:
Cuando llegó á la humilde alcoba mia
Se arrojó, suspirando, en un asiento,
Dejó tender los brazos en la falda,
Y acostó su cabeza hácia la espalda.

Puestos los tristes ojos en el Cielo,
De su belleza natural retrato,
Como abismada en el amargo duelo,
Inmóvil se mantuvo largo rato:
Miraba yo entre tanto el negro velo,
De su cuerpo gentil único ornato,
Que sus miembros de nieve á trechos cubre
Y á trechos con modestia los descubre.

Incorrupto laurel ciñe su frente
Envuelto á los cabellos crespos de oro,
Y coturnos dorados juntamente
Ciñen sus pies con trágico decoro:
En la derecha mano el peso siente
Del instrumento de marfil sonoro
Con que supo inclinar á su deseo
Al infernal Pluton el dulce Orfeo.

En actitud tan bella suspendida
Se mostraba á mis ojos, semejante
Á la estatua á quien Júpiter dió vida
Por complacer al escultor amante:
La compasion con el respeto unida
Embargaban mi accion, que vacilante,
Por muger ó por Diosa, no sabia
Si consolarla ó venerar debia.

Venció por fin al pasmo la ternura,
Que es de mi pecho antigua vencedora:
¡Oh, cuanto es infeliz la criatura,
Cuando el poder de la piedad ignora!
El que no siente agena desventura,
Y al ver en otros lágrimas no llora,
La sensacion mas dulce no percibe
Que una alma generosa en sí recibe.

Llegué á sus pies turbado y temeroso:
La Diosa, al adorar sus plantas bellas,
Sintió con la impresion del labio ansioso
El calor de mis lágrimas en ellas;
Y volviendo del pasmo doloroso,
Dirigió las benéficas centellas
De sus ojos á mí con tanta gracia,
Que para hablarla así prestóme audacia.

„Muger, en cuyo rostro soberano
Aun el dolor amable comparece;
Angel del bello coro, que cercano
Al supremo Hacedor incienso ofrece;
¿Qué quieres, di? ¿cuando al furor insano
De sus gentes el mundo ya perece,
Vas á regar con llanto infructuoso
El monton de sus ruinas lastimoso?

„Di, ¿qué maligna causa tan activa
Del infierno salió, que fue bastante
Á turbar de la paz la imágen viva
En la serenidad de tu semblante?
¿Quién del sosiego celestial te priva,
Y te conduce trémula y errante,
Cuando ves de los hombres la arrogancia,
Del mas perverso de ellos á la estancia?

„Si el ver que el universo se extermina,
Y que desatendiendo los clamores,
Se desploma la cólera divina
Sobre sus corrompidos moradores,
Es la fatal y penetrante espina
Ocasion de tan íntimos dolores;
De su desolacion la causa mira,
Y volverás tu compasion en ira.

„Pero por esos ojos, que á este suelo
Dan la fertilidad, y que serenan
Las soberbias borrascas en el cielo
Cuando los vientos encontrados truenan:
Rasga á tu corazon el negro velo,
Y las desgracias que de horror le llenan,
Hoy manifiestas á mis ojos queden,
Si tal vista sufrir los mios pueden."

La Diosa, al paso que mi voz atiende,
Serenarse su rostro parecia:
Dulce color de rosa en él se enciende,
Como en oriente al despuntar el dia:
Al fin la generosa mano tiende
Para enlazar la vacilante mia,
Y con un triste y natural agrado
Me alzó del suelo, y me sentó á su lado.

Tres veces, suspirando, sus pupilas
Copias de su dolor fueron tan fieles,
Que en los mismos Nerones y los Silas
Aplacára los ánimos crueles.
Luego se me fijaron mas tranquilas
Al rasgar de su boca los claveles,
Que con pausado y débil movimiento
Asi exhalaron el divino aliento.

„¡Ó tierra! ¡ó mar! ¡ó globo miserable!
En el error y la ignominia envuelto:
Llegó el fatal momento irrevocable
En que tu triste fin quedó resuelto:
Harto tiempo la diestra formidable,
Por verte de tus torpes vicios vuelto,
Mantuvo en alto la brillante espada,
Siempre suspensa, y siempre provocada.

„Mortal, que por lo pobre y desvalido
Sin duda eres sensible al mal ageno,
¿Cómo me desconoces, cuando he sido
Hospedada mil veces en tu seno?
Yo, cual te lo demuestra mi vestido,
Y mi semblante de dolor tan lleno,
Un tiempo Melpoméne fui llamada,
Ya soy la Compasion, aunque olvidada.

„Fue lamentar los males de la tierra,
Y convidar al llanto mi egercicio:
La paz amancillada por la guerra,
Y la virtud que huyendo va del vicio:
No ya que de los hombres me destierra
La soberbia, la envidia, el artificio;
Pues en vez de apiadarse los malvados,
Solo viven haciendo desdichados.

„Prófuga, desvalida, y sin consuelo
Iba ya á abandonar la gente ingrata,
Cuando el benigno movedor del cielo,
Que ofrece el bien, y siempre el mal dilata,
Mostróme un corazon lleno de zelo,
Por los que el hado rígido maltrata,
Tierno, sensible, afable, generoso,
Y grande al fin, porque era virtuoso.

„Si el triste marinero, á quien oprime
Soberbia tempestad, cuando mas fiera
Brama la mar, el viento silba, y gime
El encorvado mástil en que espera:
Cuando ya no hay remedio que le anime,
Á la luz de un relámpago se viera
Surto dentro del puerto en salvamento,
No igualára su gusto á mi contento.

„Á mi vivo contento, que olvidando
De los ingratos hombres el ultraje,
Al corazon de Albano fui volando,
Que siempre ser debiera mi hospedage.
Asi al rumor del venatorio bando
Despliega la paloma su plumage,
Y huyendo por las auras vagarosa
En medio de sus hijos se reposa.

„Entonces respiré y enjugué el llanto,
Al ocupar la produccion mas bella
Que animó al Criador, desde que el manto
Del cielo matizó con tanta estrella.
Alli quiso fijar el templo santo
De la virtud para mirarse en ella;
Y en el piadoso altar fijo en su centro
Es donde yo mi paz perdida encuentro.

„¡Ó con cuanto placer en aquel pecho
Los momentáneos años se pasaban,
Exhalando suspiros en provecho
De los que en su presencia suspiraban!
La humanidad cobraba aquel derecho
Que el poder y el orgullo le usurpaban,
Siendo el único título de Albano
El de amigo leal y ciudadano.

„Mas ¡ay de mí! que tan feliz reposo
Cedió á la ley de la inconstancia humana.
Aunque de Albano el corazon piadoso
Me resguardaba á su codicia insana,
Buscábame con ojo rencoroso
Mi rival fiera la Impiedad tirana,
Y de la gratitud siguiendo el hilo
Halló por fin mi solitario asilo.

„Tiránico placer, funesto gusto
Por su espantoso ceño se derrama:
Maligna risa mueve el labio adusto,
Sonando al modo del Leon que brama.
No mira el Ruiseñor con tanto susto
Tortuosa subir de rama en rama
Sierpe que devorarle el nido intenta,
Cual yo miraba á mi rival sangrienta.

„Yo te vi, soledoso albergue mio,
Destrozado te vi, como destroza
Con rápida creciente el raudo rio
De algun pastor la solitaria choza.
Yo con suspiros quise al cuerpo frio
Infundir el aliento que no goza,
Sin reparar, cuitada, en el intento,
Que yo tambien estaba sin aliento.

„Como la flor que adorna el palpitante
Seno de una doncella delicada,
Prendida por la mano del amante,
Y por el labio de ella acariciada;
Que si la ve la madre vigilante,
Con zeloso furor y mano airada
La arrebata, la pisa, la deshoja,
Y ella con vivas lágrimas la moja:

„No de otra suerte el jóven malogrado,
Mientras suele fortuna mas propicia
En el seno de España colocado,
Él era su consuelo y su delicia:
Hasta que la Impiedad con ceño airado,
Ansiosa de que triunfe la malicia,
En el sepulcro, exánime, le arroja,
Y España con sus lágrimas le moja.

„Albano, Albano! á tí te dió la suerte
Un don bien infeliz en la ternura,
Cuyo brillo á los ojos de la muerte
Te distinguió de la progenie impura:
Y como debe herir tu pecho fuerte
El que ofender á la virtud procura,
Tu vida á los mortales tan preciosa
Victima fue de la tremenda Diosa.

„¡Acaso al desplegar las pavorosas
Insignias del Planeta furibundo,
Para no ver escenas lastimosas
Debiste, Albano, abandonar el mundo!
Ó para no escuchar las dolorosas
Querellas del vencido moribundo,
Juntas del vencedor al alarido,
Que va á morir despues sobre el vencido.

„Ni fuera tuyo ver campos desiertos,
Sangrientas y dobladas las espigas
Con el peso de tantos hombres muertos,
Y caballos que parten sus fatigas:
Ancianos y mugeres ir inciertos
Huyendo de las huestes enemigas,
Y de un solo soldado al movimiento
Perecer mutilados mas de ciento.

„No pudiera sufrir tu noble pecho
Tal vista, tal furor, tales horrores;
Pero si descender al pobre techo
De los necesitados labradores,
Donde tal vez en el angosto lecho
Padece de la fiebre los ardores,
Padre infeliz de su familia en medio,
Que solo con llorar le da el remedio.

„Parece fuesen tuyas las desgracias,
Segun la conmocion, la pena interna,
Segun las generosas eficacias
Con que le remediabas, ¡alma tierna!
El enjambre de hijuelos te da gracias,
Y mas que todos grata se prosterna
La madre cuando al párvulo inocente
Presenta el pecho cándido y turgente.

„Entonces te vió el Sol en el ocaso
Saliendo de la mísera cabaña,
Á cuya baja puerta enfermo y laso
Aun el pálido padre te acompaña:
Tus rodillas abraza en cada paso,
Y con su llanto cada cual las baña;
Y se quedan mirándote perplejos,
Hasta que al fin te pierden á lo lejos.

„Con todo, ni sus votos inocentes,
Ni de tantas virtudes el encanto
Permitieron los hados inclementes
Que pudieran llegar al Cielo santo.
Salió la robadora de las gentes
Contra la dulce causa de mi llanto,
Y quedó con tormento tan profundo
Viuda la Compasion, huérfano el mundo.

„Para el Sectario vil del Egoismo,
Que oye gemir, y no conturba el ceño,
Se perderá tu nombre en el abismo,
Tu memoria será cual sombra ó sueño;
Mas para el que, olvidado de sí mismo,
Respeta la desgracia, y halagüeño
Se llega, y la remedia por su mano,
No morirás, no morirás, Albano.

„De estos apreciarás el justo lloro,
No el odio de los ánimos feroces,
Á quienes Ambicion con lengua de oro
Persuade tantos crímenes atroces,
Á quienes amistad, honor, decoro,
Viejas costumbres son, bárbaras voces,
Virtud el ocio, la mentira oficio,
Móvil el interes, ídolo el vicio.

„Todo lo roba el tiempo y desparece
Al revolver de la voluble rueda;
Y de cuanto á los hombres envanece,
Saber, fausto, hermosura, nada queda.
La voz de la lisonja se enmudece
Cuando la vida al malhechor se veda;
Mas si muere el benéfico inocente,
La voz de la verdad es elocuente.

„Ella y gratitud tu nombre eterno
Harán sonar, Albano, entre suspiros,
Mientras nos den su luz el sol superno
Y baja luna con alternos giros:
Sepultada la envidia en el Averno
Llorará la impotencia de sus tiros:
Y en la losa, benéfico tu nombre,
Hará llorar, no horrorizarse al hombre.

„Á Dios, que ya en el aire se columbra
La rival que á mi daño se abalanza.
Y ya su mismo fuego me deslumbra,
Y ya me rasga el manto con la lanza.
¿Quién me dará el escudo que acostumbra
Á rechazar su bárbara pujanza?
Faltó en Albano mi mejor encanto:
¡Quién escuchará ya la voz del llanto!"

Diciendo asi, su pálida figura
Con su voz en el aire se perdia:
Volvió á quedarse la mansion obscura:
El corazon medroso me latia.
Yo dudé si era sueño, ó si locura;
Pero al amanecer del nuevo dia
Vi que todos los tiernos corazones
Lloraban la verdad de estas visiones.

CONTRA LA SEDUCCION.

ODA.

¿Adonde vas furtiva y tortuosa
Contra la yerba y flores arrastrando
El pecho infame? ¡Ó sierpe venenosa!
¡Cómo! ¿hácia el lecho blando,
Que oprimen dulcemente adormecidos
Dos Esposos unidos
Cubiertos con el velo de inocencia,
Silvas y arrastras tu fatal presencia?

Tiemblan los mirtos que les hacen sombra,
Como á los soplos de Aquilon sañudo
Al verte, ó monstruo; y con horror se asombra
Aquel emblema mudo
Del tierno amor, la tórtola inocente,
Que desde aquella fuente
Miraba silenciosa sus delicias,
Aprendiendo favores y caricias.

Túrbanse al rededor del casto lecho
Las frescas auras que antes amorosas
Le regalaban; mientras tú en acecho
De en medio de las rosas
El verdinegro cuello al aire libras,
La aguda lengua vibras,
Y osas amenazar con mil martirios
Á los que de placer sueñan delirios.

Ellos ayer ciñéronse en el ara
La nupcial venda, y se juraron fieles
La mutua fe que el universo ampara.
Á sus ansias crueles
El galardon de Amor disfrutan ellos
En estos lazos bellos:
¡Y hoy quieres ver los bellos lazos rotos,
Y aniquilar, cruel, tan dulces votos!

No me oyes tú: que la virtud te irrita,
Te ensoberbece el ver dichas agenas,
Y tu negrura á profanar te incita
Las blancas azucenas;
Armaste, en vez de halago y tierna gracia,
De juvenil audacia,
Y el lascivo y sensual desasosiego
En lugar del Amor te da su fuego.

Tranquilo duerme en tanto el par dichoso
De sus goces soñando el dulce fruto,
Y tú de forma humana y rostro hermoso
Te revistes astuto:
Lloran la humanidad y la hermosura
De verte en su figura
Y la inocente Esposa á sus gemidos
Abre los lindos ojos adormidos.

Y en tí los clava, en tí que al claro brillo
Te turbas; pero hinchándote orgulloso
De que ya aquel mirar tierno y sencillo
Le robas al Esposo.
Suena la Seduccion, nace el agravio
De tu engañoso labio,
Cuyo veneno mancha el nupcial lecho,
Y de la honestidad salpica el pecho.

Rubor artificioso en tu semblante,
Llanto en tus ojos, y en tu voz suspiros
Hacen el fingimiento interesante.
Mas ¡cómo seduciros,
Ó Esposas puede el eco lisonjero,
De afecto tan grosero,
Que aun sin haber cogido las primicias
Quiere partir con otro sus delicias!

Será que al son feliz de la victoria
Duerma el guerrero vencedor, la frente
Ceñida con el lauro de la gloria,
Y que haya un insolente
Que una hoja arranque á la corona bella
Para adornarse de ella,
Sin que la gloria desde lo alto clame
Ese es mi Esposo, ese es mi lauro, ¡infame!

Asi vosotras, en beldad nacidas,
De amor, de gracia y de atractivos llenas,
Para consuelo al hombre concedidas
En sus amargas penas,
Pues vuestra posesion fue la ventura
De la pasion mas pura,
¿Cómo podeis rendirla por despojos
De tan impuros pérfidos arrojos?

¡Cómo hablará de Amor quien no lo siente!
¡Cómo os adorará quien no os estima!
¿Cuál suspiro será, cuál ansia ardiente
Que su pasion exprima,
Que ya no haya agotado en competencia
La amorosa elocuencia
Del tierno Esposo que teneis al lado,
Á confianza hermosa abandonado!

Él á su Esposa abandonó su suerte:
Su honor ciñó con tan amantes lazos,
Mirando solo el brazo de la muerte
Por rival de sus brazos:
Tal vez el llanto de sus ojos brilla
Aún en vuestra mejilla:
Tal vez el *tuya soy* de vuestra boca
Aun por la selva el eco lo revoca.

¡Inútil voz! cuando la inicua lengua
El adulterio os pintará inocente,
Porque ignorado del honor no es mengua.
¡Ó ilusos! ¿y el torrente
De amorosa ternura, el exclusivo
Rayo de afecto vivo
Correrá hácia otro pecho extraviado
Sin que lo sienta el corazon burlado?

¡Un amante ignorar cuando le extrañan
Del alma que antes solo poseia!
¿Asi los ojos del Amor se engañan!
Descubrir la alegria
Sobre el culpado rostro de la Esposa
Turbada, artificiosa,
De sus brazos sin fuerza las cadenas,
Y frio el corazon latiendo apenas....

¡Ay! harto pronto el bárbaro delito
Leerá el triste en el semblante amado,
Y en él su oprobio y su infortunio escrito.
De Furias devorado
Verá erizarse en monstruosos vicios
Y horrendos precipicios
De su antiguo soñar la senda amena
De amor, un tiempo, y de deleites llena.

La atroz venganza en el hirviente pecho
Rugiendo al punto abortará fracasos:
Ya no el Amor, el parricidio al lecho
Conducirá sus pasos:
Cubrirán su razon con sordos velos
Los implacables zelos:
Y el lecho, acaso, inundará igualmente
Con la sangre culpada la inocente.

Mas si un error feliz en la desgracia
Fascinare al Esposo, siendo entonces
Mayor que su candor vuestra falacia:
Si con pechos de bronces
Ofreceis á sus besos paternales
Los frutos criminales,
Y con escarnio veis que los abraza,
Aun cuando un odio interno los rechaza:

Alzad y ved: la bóveda celeste
Poblada está de Soles. su tamaño
No alcanzais, ni su luz quien se la preste;
Podrá un odioso engaño
Á un infeliz burlar; mas no á los ojos
Que hacen que en sus enojos
Los raudos vientos por las selvas zumben,
Y que los Cielos cóncavos retumben.

MIS DESEOS.

II.

Si Dios omnipotente me mandara
De sus dones tomar el que quisiera,
Ni el oro ni la plata le pidiera,
Ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara
Para vivir feliz, yo lo eligiera:
¿Mas qué de sabios recordar pudiera
Á quien su misma ciencia costó cara!

Yo solo pido al Todopoderoso
Me conceda propicio estos tres dones,
Con que vivir en paz y ser dichoso:

Un fiel amigo en todas ocasiones,
Un corazon sencillo y generoso,
Y juicio, en fin, que rija mis acciones.

CONSEJOS A UN MILITAR.

III.

Si por la noble senda del Dios Marte
Subir quieres al templo de la Fama,
Y arrebatar allí la verde rama
Que la envidia jamas podrá quitarte:

Es fuerza, ó Blanco, á los estudios darte,
Pues en las glorias á que el Dios te llama
No sirve ya el valor que el pecho inflama,
Si no lo templa y modifica el arte.

Es bien que por modelo te presentes
De altos varones la inmortal caterva
Que en letras y armas fueron excelentes.

Pues el lauro que Marte se reserva,
Para darlo por premio á los valientes,
Se lo da por la mano de Minerva.

AL BUSTO DE SU AMIGO D. FRANCISCO SOLANO, CUYA ACTITUD ES ESTAR MIRANDO CON INTREPIDEZ.

¿Qué estás mirando?- El númen de la gloria.
¿Qué le pides?- La muerte ó la victoria.

AL BUSTO DE LA SEÑORA RITA LUNA EN CALIDAD DE TRAGICA.

Si algun mortal tan insensible vive
Que de esa tu expresion siendo testigo,
Dolor igual al tuyo no recibe:

No le pidas al Cielo otro castigo,
Mas que el mismo rigor que le prohibe
El dulce bien de suspirar contigo.

A PRÓSPERO.

EPÍSTOLA. *

Fija en el claro Sol audaces ojos
La reina de las aves sin espanto,
Y el padre de las luces sus arrojos
Perdona, y su calor mitiga en tanto:
Yo, Próspero, que á vos en versos flojos
Y con musa infeliz mi voz levanto,
Si en vos un sol benigno no brillára,
Amistoso fomento no esperára.

Pero viendo cuan mansa se desliza
De vuestros beneficios la corriente,
Que todo lo fecunda y fertiliza,
Y es vuestro corazon su dulce fuente:
El mio sus temores tranquiliza,
Y un rato os pide levanteis la mente
De discordias de pueblos y naciones,
Para compadecer mis aflicciones.

* Compuesta durante una larga enfermedad del Autor, de que vino á perder casi la vista: y en ella se bosquejan algunas de sus navegaciones. En 1794.

Ellas son tantas, Próspero, que apenas
Les igualan tus prendas singulares,
Que es mas que numerar cuantas arenas
Cubren el vasto fondo de los mares:
Óyelas, pues, en tanto que refrenas
El furor de disturbios populares,
Y que esgrimes la espada vengativa,
Sin apartar los ojos de la oliva.

Y mientras descansando del trabajo
Gozas la perspectiva amena y tosca
De las frondosas márgenes del Tajo
Por donde el bello Brillador se embosca:
Y el animal, soberbio de ir debajo,
Ensancha la nariz, el cuello enrosca,
El ojo brota fuego, el labio espuma,
Y con herrado pie la tierra abruma.

En tanto que los zéfiros suaves
Andan volando en torno de tus sienes
Por librarte un momento de los graves
Cargos que en la memoria siempre tienes:
En tanto que las flores y las aves
Y las aguas se dan los parabienes
Por verte reposando en medio de ellas,
Abre tu corazon á mis querellas.

No fue la inclinacion del genio mio
El ejercicio duro en que me veo,
Que ya desde la infancia el hado impío
Se ensayaba en torcerme mi deseo;
Viendo yo que oponerse al poderío
De la fortuna es loco devaneo,
Á Dios diciendo á mi nativa choza,
Entré en las naves que la mar destroza.

Apenas vi tender los anchos linos,
Y con la corva quilla apenas toco
Los amargos y pérfidos caminos
Que se abrió la ambicion del hombre loco;
Pensé dejar los fugitivos pinos,
Y mientras lo pensaba, poco á poco
Me iba engolfando ya en los mares altos,
Donde una nube da mil sobresaltos.

En tanto el aire empieza á obscurecerse,
La luna entre celages á ocultarse,
Los montes en las olas á esconderse,
Las olas en los cielos á estrellarse;
Comienzan los bajeles á no verse,
Y en la salobre espuma á revolcarse,
La obscuridad alterna con la llama,
El cielo arriba, el mar debajo brama.

No bastan del marino los arrojos
Contra el furor del piélago terrible,
Que pronto de la nave los despojos
Nadando van por la extension movible:
Sin morir ven la muerte ante sus ojos.
¡Ó Dios! ¿Por qué me diste tan sensible
Un corazon que destinabas antes
Para ver padecer mis semejantes?

¡Tú en cuyo pecho late el mas humano,
Próspero, de los grandes corazones!
¡Ó bien feliz, pues tienes en tu mano
Sentir y remediar las aflicciones!
Que yo, al mirar cayendo al golfo insano
La flor de las marítimas regiones
Desde las altas popas del gran CARLOS,
No pensaba en salvarme por salvarlos.

Calma la mar, aplácanse las olas,
Purificase el aire, y los bajeles
Quietos se ven como la cierva á solas
Cuando ya no la siguen los lebreles:
Hiriendo en las banderas españolas
El Sol las manifiesta á los infieles,
Que al Sur habitan del lugar por donde
Vendió á la España el vengativo Conde.

Opuesto allí á los bárbaros Marruecos,
De Ceuta las murallas abrigando,
Á mi pecho asestados vi los huecos
Bronces que escupen el metal bramando:
¡Misera humanidad! en mí tus ecos
El fanático honor estaba ahogando,
Y mil globos de muerte despedidos
Sentí pasar silbando en mis oidos.

La suerte de las armas por la orilla
Del Africano mar luego me lleva,
De do vieron en frágil navecilla
Marte y Neptuno mi constancia á prueba:
Si la vida salvé, no es maravilla,
Que la Parca jamas su furia ceba
En quien desde su mismo nacimiento
Muere al placer, y vive al sentimiento.

Entre tanto el Monarca del Abismo
Con ambas manos el bidente aferra,
Y excediéndose en cólera á sí mismo,
Lo estribó contra el globo de la Tierra:
Á su choque el Ibérico heroismo,
Que del Árabe sufre eterna guerra,
Vió desplomarse á Oran sobre sus hombros,
Y volvió á renacer de los escombros.

Triste ilusion, Señor, mi fantasía
Perturba, y viene á envenenarme el estro:
¡Ah! perdonad si escaso de alegría
Pinturas melancólicas os muestro:
Pues el mortal á quien el cielo envia
Un corazon sensible como el vuestro,
Halla escondido en la tristeza un gusto
Que nunca prueba el alma del injusto.

Veo rasgarse del Olimpo el velo,
Y el Ser supremo en el enojo mismo
Con que precipitó del alto cielo
Al Querubin rebelde en el abismo:
De Oran temblando el conturbado suelo
Al iracundo ceño del Altísimo,
Y el orbe todo en general desmayo
Al ver bajar de su venganza el rayo.

Rompiendo la region del Eter puro,
Rápido centellante el rayo parte:
No hay astro que al pasar no deje obscuro,
Color de sangre en todos se reparte:
Cayó en la Tierra, y con el choque duro
Su globo taladró de parte á parte;
Y penetrando hasta el Tartáreo Averno,
Fue á herir en la cabeza al monstruo eterno.

Alzó Luzbel la frente condenada
Á dolorosa y sempiterna pena,
Y echó al Empíreo trono una mirada
De rabia y de maligna envidia llena.
Mas viendo la fatal sentencia dada
Que la desolacion de África ordena,
Tal gusto percibió, que su contento
Calmó por un instante el gran tormento.

Lanzó del pecho un espantoso grito
Para expresar sus infernales gozos,
Y el eco en las cavernas del Cocito
Descerrajó los negros calabozos.
Acerbos vengadores del delito,
Ministros de los bárbaros destrozos
Viniéronle á cercar, jurando fieles
Egecutar sus órdenes crueles.

Cercaban á Pluton tropas feroces
De varias monstruosas criaturas,
Que con el son confuso de sus voces
Asordaban las bóvedas obscuras.
Mil vámpiros horribles, mil atroces
Larvas de colosales estaturas,
Mil hambrientas arpías, y legiones
De esfinges hediondas y dragones.

Y entre mil varios monstruos que han nacido
En los cobardes pechos de hombres flojos,
Que vencerse á sí mismos no han podido,
Ni poner justo freno á sus antojos;
La Soberbia llegó con cuello erguido
Brotando vivo fuego por los ojos,
Colérica, espumante y amarilla
Al lado de Pluton plantó su silla.

Ella prestó la fuerza ruinosa
Al bidente infernal que hizo tu estrago,
¡Misera Oran! Tu imágen lastimosa,
La crueldad de aquel momento aciago
Nunca sobre mi mente se reposa
Sin parecerme que en el aire vago
Se oyen los alaridos, los lamentos
De los que sepultaron tus cimientos.

Pronto en su ayuda el Galeon navega
Favorecido de ambos elementos,
Que el hombre á las desgracias siempre llega
Tan pronto como tarde á sus contentos:
Aun la trémula Tierra no sosiega,
Antes en convulsivos movimientos
Hace temblar los muros quebrantados,
Pero no el corazon de los soldados.

Yo disfruté el deleite que mas debe
Lisonjear el corazon humano,
Dando á los infelices, aunque leve,
El socorro primero de mi mano.
Era en el tiempo ya cuando se atreve
Á insultar su desgracia el Africano,
Que para consolarlos de sus penas
Les presentaba bárbaras cadenas.

Mas no las toleraban en sus cuellos
Los fuertes defensores de la Plaza,
Ni el pavor que infundir no pudo en ellos
El terremoto, infunde la amenaza:
Su valor señalaron en aquellos
Hechos, que nunca el tiempo despedaza,
Que tuvieron á raya al enemigo,
Y de que yo tambien seré testigo.

Pero ya me conduce la risueña
Fortuna á los momentos de mi vida
En que me pareció mas halagüeña;
Y ya mi navecilla, dirigida
Por soberanas órdenes, me enseña
Los mares que primero á su salida
Las luces ven del sol, cuando con ellas
Alumbra al mundo, ofusca las estrellas.

Siempre llamé felices las tareas
Del que viaja el mundo; y no os asombre,
Que el hombre rectifica sus ideas
Cuanto mas se compara con el hombre;
Y aunque pasé mas riesgos que de Eneas
Cuenta el que memorable hizo su nombre,
Esperanza los sustos borrar sabe,
Como en el agua el surco de la nave.

En aquella region voluptüosa
Donde la Europa al Asia se avecina,
Donde una y otra ostenta de envidiosa
Cuanto tiene de bella y peregrina,
Alza la frente antigua y orgullosa,
Desafiando al tiempo, Constantina,
Y sus torres tan altas se levantan,
Que las nubes en ellas se quebrantan.

Tal es la capital del Turco Imperio,
Soberbia, rica, innumerable en gente:
Donde gime en perpetuo cautiverio
La que reina en Europa dulcemente;
Donde cubren las nubes del misterio
Los mas hermosos soles del Oriente;
Y donde hasta el placer es un vasallo
(¡Brutal placer!) del dueño del Serrallo.

Fuera abusar, Señor, de la paciencia
Con que estais tolerando mis locuras
En las calles pintar la concurrencia
De trages, de idiomas y figuras;
Como la mezquindad y la opulencia
Que á vista de las dos arquitecturas
La ignorancia presente ofrecen luego,
Mezclada á lo mejor del genio Griego.

Mis penas, no mis gustos, el motivo
Son, Señor, de acogerme á vuestro amparo;
Y solo alguna vez el bien describo
Porque hagais en el mal mayor reparo.
Ya os pinté con un rasgo fugitivo
Aquel conjunto prodigioso y raro;
Ahora vereis, Señor, entre qué sustos
Disfruta un infeliz sus breves gustos.

Bien sea de moradores la abundancia [5],
Que al exceso la atmósfera calientan,
Ó la supersticiosa vigilancia
Con que enjambre de perros alimentan;
Ó en sus enfermedades la ignorancia
Con que en vez de curarse las aumentan,
Funesta peste eternamente sopla
Dentro de la infeliz Constantinopla.

Vuelan exhalaciones de veneno
Por el aire, y aquel que las respira,
Aunque esté de salud y fuerza lleno,
Sin fuerza y sin salud al punto espira:
El hijo muere en el paterno seno,
Y el contagio fatal al padre inspira,
Él muriendo á la esposa lo transfiere,
Y ella tambien con su familia muere.

Óyense por las calles los profundos
Suspiros de los míseros infestos;
Griegas en cuyos rostros moribundos
Se ven de Amor los malogrados restos,
Muriendo entre los negros mas inmundos,
Que el alma dan entre horrorosos gestos,
Y la vejez que trémula se angustia
Junto á la juventud pálida y mustia.

Crece la mortandad, crece el estrago
En los extremos frios y calores;
Yo fui cuando la Tierra vuelve en pago
Frutos al labrador de sus sudores,
Y á cada instante envuelto en el amago
De la suerte comun, con mil temores
Atravesaba las infestas tropas
Huyendo del contacto de sus ropas.

La vida liberté que el alto Cielo
La reserva tal vez para testigo
De la prosperidad y del consuelo
Que dais á quien se acoge á vuestro abrigo:
No libre de salud, que el vivo zelo
Con que en bien de la patria me fatigo,
Llevó á mi juventud lo mas robusto,
Como cuando se seca un tierno arbusto.

Pero vos, cuya mano vencedora
Arrebató la venda á la Fortuna,
Obligándola á ser admiradora
De vuestras bellas prendas una á una,
Arrancadle la presa que devora
Con pertinaz teson desde la cuna,
Y en vez de una deidad tan inconstante
Vos sereis mi Fortuna en adelante.

---

1 Nombre de un caballo.
2 Defensa de Ceuta.
3 Terremoto de Oran.
4 Viage á Constantinopla.
5 Causas diversas á que se atribuye la peste en aquel pais.

LA TEMPESTAD Y LA GUERRA,

Ó

EL COMBATE DE TRAFALGAR.

ODA.

CANTAR victorias mi ambicion seria;
Pero sabed que el Dios de la armonía,
Dispensador de gloria,
El volver de Fortuna en poco estima,
Y solo el valor ínclito sublima
Con inmortal memoria.

Ved aun brillando aquellos en su templo,
Que vieron las Termópilas ejemplo
De varonil constancia;
Y los que sucumbieron, no domados,
Bajo los tristes muros abrasados
De la infeliz Numancia.

Hay á quien de la cuna alza el destino
Para llevarle siempre por camino
De dóciles laureles:
Las dichas van volando ante sus pasos,
Y en manos de ellas pierden los acasos
Sus espinas crueles.

Heroes, si ya no Dioses, el inmenso
Vulgo los clama; mas en tanto incienso
Yo mi razon no ofusco;
Y de Belona en el dudoso empeño,
Donde muestra Fortuna airado el ceño,
Alli los heroes busco.

¡Ó constancia! ¡Ó del alma ardiente brio!
Tiende la inmensa vista, excelsa Clio,
Por esos mares vastos;
Tiéndela, que á pesar de hados malignos,
Nunca la habran parado hechos mas dignos
De tus gloriosos fastos.

Mira, en baldon de Gades opulenta
Levantarse la Furia mas sangrienta
De los senos obscuros;
Y de su ávida mano, al mar lanzadas
Las Calidonias [1] selvas, transformadas
En fluctüantes muros.

Su envidia es la ciudad de Hércules bella,
Que en las puertas atlánticas descuella,
Teniendo al mar á raya,
En ondas que postrándose á su frente,
Llegan, cargadas de oro de Occidente,
Á enriquecer su playa.

¡Qué de ministros vendes á su encono,
Anglia infecunda, de las nieblas trono,
Campos que el sol no mira,
Que, en sonrisa falaz, Flora reviste
De estéril verde, en que la flor es triste,
Y Amor sin gloria espira.

Hidrópicos de aurívoro veneno,
Al monstruo de codicia abren el seno
Contra la gloria hispana,
Cuando en horrendas máquinas de muerte
Hasta el precioso fruto se convierte
De la comarca indiana. [2]

De su armada, que en vano el mar rechaza
Al cielo, ó con abismos amenaza,
Hacen soberbia muestra:
No lo sufris, alumnos esforzados
De los Bazanes, y de ardor llevados,
Lanzais al mar la vuestra.

Y cual de opuestos vientos acosados
Cruzándose ennegrecen los nublados
Las etéreas campañas,
Y conturbando al mundo en su bramido,
Disputanse el eléctrico fluido,
Ferviente en sus entrañas.

Tal, de ambas partes la batalla llega,
Y las alas flamígeras despliega,
Y nave á nave cierra,
Y libra ¡ó dia de infeliz renombre!
Cuatro elementos juntos contra el hombre,
En brazos de la guerra.

¡Quién, entre torbellinos de humo denso,
Que á las aras de Marte, en digno incienso,
Mandan cóncavos bronces,
De férreos rayos el silbar sin cuento,
Y el ruido, que desquicia el firmamento
De sus eternos gonces;

¡Quién, de llamas y sangre en tanto lago,
Mástiles estallantes y alto estrago
De derrocadas moles,
Quién, al triste fulgor que el cuadro alumbra,
Vuestros sangrientos rostros no columbra,
Ó Gefes Españoles!

Impávidos, de rojo humor teñidos,
Ó de sulfúreo polvo ennegrecidos,
Terribles, como en ciego
Combate de sacrílegos gigantes,
De los Dioses los fúlgidos semblantes,
Entre nubes de fuego.

Con ronca voz vuestro corage entona
El metálico grito de Belona,
Que al combatiente inflama:
Ni se teme mortal, cuando á sus ojos,
De hirviente sangre ve raudales rojos,
Que él mismo al mar derrama.

Cuájase en hierro el aire, y se convierte
Cada átomo en un dardo de la muerte;
Cuyo enorme esqueleto,
Gozoso, en medio al golfo se levanta,
Viendo egercerse allí, con furia tanta
Su asolador decreto.

⁂

¡Ó cual de juventud las flores siega,
Ó á perpetuo dolor la vida entrega!
Á un brazo mutilado
Sucede el otro á la venganza presto,
Ó dura aun á pie firme el cuerpo inhiesto,
De su cerviz privado.

⁂

Mas ¡ay! que allí clara columna sube
De fuego al viento, y entre humosa nube
Desplómanse al abismo
Cuerpos, cabezas, armas y maderos,
Y brazos, que aun no sueltan los aceros
Que empuñó el patriotismo.

Gime al estruendo el Trafalgar convulso,
Tiembla el Olimpo, cual si á duro impulso
De bárbaros Titanes
Nadando ardiendo fueran por las aguas
De Etna y Vesubio las hirvientes fraguas,
Y á un tiempo mil volcanes.

De espanto estremecidos los voraces
Monstruos del mar agólpanse fugaces
Hácia el hercúleo estrecho;
De horror el cielo en nubes se encapota,
Y de escándalo al mar bramando azota
El aquilon deshecho.

Y de su misma cólera espumosa
Nace la tempestad, de desastrosa
Noche fatal presagio;
Marte á su aspecto enfrena el alarido;
Scila y Caribdis alzan el ladrído,
Númenes de naufragio.

A devorar los desperdicios tristes
De hierro y fuego, rápidos venistes,
Cual rayo, olas y vientos:
Ó noche, quién podrá expresar tu espanto!
Quién tu afliccion conmemorar sin llanto!
¡Quién contar tus lamentos!

Ceden, en fin, al elemento amargo
Naves, que domellaron tiempo largo
Sus furores altivos:
Los hombres se hunden, y por siempre ansioso
Se cierra el cauce del sepulcro undoso,
Donde descienden vivos.

Minerva ¡ó! salva al que, en mejor fortuna,
Hasta el lecho del sol desde la cuna
Surcó el terráqueo giro! [3]
¡Urania, [4] á aquel tu confidente, auxilia!
Amor ¡ay! vuelve á una infeliz familia
De ese el postrer suspiro!

¡Tristes! ¡Nadando hácia la patria amada
¡Y ella esquivarse en Sirtes erizada,
Que las olas esconden,
Y la muerte descubre! Y á las voces
De los miseros náufragos, feroces
Ellas solas responden.

Jamas el tiempo eslabonar podria
Noche mas dura á mas horrible dia;
Pero en tanto conflicto,
Quien tales hados superó constante
¿Donde hallará peligro que quebrante
Su corazon invicto!

¿Donde? ¡Ó Clio!... Mas tú de horrores tales,
Con buril de oro, en tablas inmortales
Libras de olvido el daño;
Escribes, y la fama los publica,
Nombres que el eco Olimpico replica,
Gravina, Álava, Escaño.

¡Y cuántos mas, que de mi voz suprime
El mismo amor que en mi memoria gime!
¡Ó Cosme ! !... ¡Ó dura suerte!
Dadle eterno laurel, hijas de Apolo,
Que á un amigo infeliz le cabe solo
Darle llanto en su muerte.

Crisol de adversidad claro y seguro
Vuestro valor probó sublime y puro,
¡Ó Marinos Hispanos!
Broquel fue de la patria vuestra vida,
Que, al fin, vengada y siempre defendida
Será por vuestras manos.

Rinda al Leon y al Águila Neptuno
El brazo tutelar, con que importuno
Y esclavo al Anglia cierra;
Y ella os verá, desde las altas popas,
Lanzar torrentes de invencibles tropas
Sobre su infausta tierra.

Básteos, en tanto, el lúgubre tributo
De su muerto Adalid, 6 doblando el luto
Del Támesis umbrío;
Que si, llenos de honrosas cicatrices,
Se os ve, para ocasiones mas felices,
Reservar vuestro brio,

Sois cual leon, que en Líbico desierto,
Con garra atroz, del cazador experto
Rompió asechanza astuta,
Que no inglorioso, aunque sangriento y laso,
Temido sí, se vuelve paso á paso
Á su arenosa gruta.

---

1 Bosques de Escocia.

2 Inglaterra emplea el producto de sus Indias en mantener su preponderancia marítima.

3 Alusion á los que dieron la vuelta al mundo.

4 Urania, Musa de la Astronomía.

5 D. Cosme Churruca, particular amigo del Autor, y que murió en el combate.

6 El Almirante de la escuadra enemiga, el famoso Nelson, muerto en el momento de ganar la victoria.

LISONJERAS ILUSIONES SOBRE LA RESTAURACION DE NUESTRA MARINA; Y EXHORTACION A LOS QUE SE HAYAN DE PONER A SU FRENTE A IMITAR EL VALOR, Y LA PRACTICA FIRME Y DURA EN LOS TRABAJOS DE MAR, DE LOS ANTIGUOS ALMIRANTES ROGER DE LAURIA, Y D. JUAN DE AUSTRIA.

ODA.

¿Qué soberana voz de pompa llena,
Ó Musas, embelesa mis sentidos?
Os pido aliento, y suena
Canto armónico vuestro en mis oidos!
Deseos atrevidos
Dánme á pulsar la desusada lira,
Y antiguas glorias, que aun el orbe admira;
De España renovar con dulce canto:
Mas ay que el vuestro en tanto
Ser debido me acuerda á asuntos tales

Plectro divino, y labios inmortales.

Álzase de las márgenes de oriente *
Vuestra voz celestial; y al par con ella
Se alza de Venus bella,
Dulce á la Ibèria, la argentada frente:
No como astro luciente,
Que los pasos del sol precede y guia;
Sino en gentiles formas, cual solia
Poblar los bellos bosques de Citéres
De amores y placeres;
Ó desnuda en la lid dejar mortales
De amor al juez, de envidia á sus rivales.

Y ella apenas las ondas de esmeralda
Raya con tierna planta, y ya las frentes
De las Gracias riëntes
Salen brillando en celestial guirnalda.
¡Ó cual su linda espalda
Al matutino rayo ya blanquea!
¡Ó cual despierta el mar y centellea!
¡Cuan cerca escucho, ó Musas, vuestras voces!
Los céfiros veloces

* Descripcion del amanecer tal como se ve en el famoso cuadro del Guido que representa el carro del Sol.

Las llevan á los huecos silenciosos,
Y aves y ecos responden sonorosos.

No solo vuestra voz, mas vuestro coro
Descubro ya; y á Urania la primera
Que del sol la carrera
Trazando va con su compas de oro:
Magestad y decoro
La dan en manto azul aureas estrellas:
Siguen las otras sus divinas huellas:
Terpsícore concierta el noble paso
Con que de oriente á ocaso
Os deslizais; y Clio al labio lleva
La trompa que al Olimpo al héroe eleva.

Arde el cancel solar, y de repente
Cuatro caballos cándidos, que admiro
Del sol soberbio tiro,
Saltan la valla del dorado oriente.
¡Ó cual marchan de frente
Por encima de nubes brilladoras!
¡Cual los enfrenan las fugaces horas!
Las trenzas de ellas, y las crines de ellos
Dando vislumbres bellos,
Al juego de las Auras que delante
Vuelan del carro rápido-rodante.

Del cual, en pie, sobre la excelsa cumbre
Descubro al jóven * de inmortal belleza,
Cuya rubia cabeza
Al orbe enciende en vividora lumbre;
Y si hace se deslumbre
La humana vista al verle cada dia,
¡Qué será cuando lleno de alegria
Con desusado brillo se presenta,
Y su pompa acrecienta
De Gracias, y de Musas con el coro,
Que le abren paso entre celages de oro!

„¡Ó premiador del mérito ignorado!
„Apolo, tú en la forma tan gallarda
„Que á eternos siglos guarda
„De Belbedére el mármol animado,
„No vienes hoy armado
„Del dardo con que humillas la arrogancia
„Al dragon de la envidia ó la ignorancia;
„Sino en la diestra alzando un estandarte,
„Que vió pálido Marte,
„Y en que triunfan las quillas españolas
„Del viento audaz, y las falaces olas."

* Apolo: ó el Sol.

¡Y es tu respuesta celestial sonrisa!
Y solo á embelesarme preparada
Caliope, sentada
En nacarada nube, se divisa.
Su cítara me avisa
Del canto con preludio armoniöso;
„Y ¡ó instante para España venturoso
„(Canta la Musa) el dia en que se acuerde
„Que el mar la abarca y sin el mar se pierde!
„Y si animosa al mar tu gloria fias,
„Ó Patria, tú serás la que solias.

„Altos designios de ventura el cielo
„Al constante español propicio inspira;
„Pues viendo cual conspira
„De naciones rivales el anhelo
„Por ceñirle á su suelo,
„Hoy la devuelve la feliz bandera
„Que guió á nuevos mundos su carrera;
„Preclara con hazañas tan brillantes
„De bravos Almirantes;
„Cuya insignia de mando soberano
„Es la que el Dios de luz alza en su mano.

„Ese es el estandarte con que pudo
„Roger de Lauria con gloriosos brios,

„ De ominosos navios
„ Dejar el vasto mar desierto y mudo:
„ Y puesto en pie, y sañudo
„ Cual un marino dios, en la alta popa,
„ *Sin orden de mi Rey*, dijo, *en Europa*
„ *No salga al mar ni un solo mástil.* .. ¡*Como*!
„ *Ni el escamado lomo*
„ *Los peces mismos asomar se atrevan*,
„ *Si en él las armas de Aragon no llevan.*

„ Esa la noble insignia, que en Lepanto
„ Astro de muerte fue, sombra importuna
„ Á la Otomana Luna,
„ Que la eclipsó en rubor, sangre y espanto:
„ Y el Jóven de Austria en tanto,
„ Cual viento que ante sí nubes aleja
„ Y azul el cielo á sus espaldas deja,
„ Asi posterga el líquido elemento
„ Pavoroso y sangriento,
„ Y trémulas huyendo van delante
„ Mil naves del intrépido Almirante.

„ Es cometa esplendente, que perdido
„ Por el inmenso espacio un tiempo ha andado,
„ Y el cielo ha decretado
„ Vuelva á brillar de nuevo esclarecido.

„Con odio envejecido
„De la discordia aun duran los furores
„Cubriendo el mar de velas y de horrores;
„Las Ninfas de ambos mundos, tan queridas,
„Quieren ver desunidas, *
„Y con ausencia bárbara amenazan
„Á las que en lazos de cristal se abrazan.

„Es abrigo á las palmas de victoria,
„Que libres las marítimas campañas
„Harán de ambas Españas:
„Es el padron de la marina gloria:
„Del templo de Memoria,
„Donde era pabellon ese estandarte
„Al Jóven de Austria emulacion de Marte,
„Febo lo brinda á la atrevida mano
„Del Primer HEROE HISPANO:
„Que audaz y sabio á un tiempo en los bajeles
„Sepa de Marte acumular laureles.

„Suceda á tantos héroes en el mando,
„Y de la Iberia al enemigo asombre,

* Alude á la separacion de las dos Españas: consecuencia irremediable de la pérdida de la marina, que era el brazo de nuestro dominio en America.

„El digno, cuyo nombre,
„Remoto esté en la historia resonando.
„Y en las naves llevando,
„Los fueros de su patria y de sus Reyes,
„Dicte al inmenso mar tan dulces leyes,
„Que sentado en la popa el navegante
„Del inerme navio,
„Cual de su patria por seguro rio,
„Atraviese cantando el mar de Atlante.

„Ya de Mercurio los lucrosos tratos
„Protegerá sobre las aguas Marte:
„Y ya no serán parte
„Del duro Isleño bélicos conatos,
„Ni aleves desacatos
„Á usurpar ó impedir los mutuos dones
„Que se hagan las marítimas regiones,
„Ni el bien turbar que en su amistad se encierra,
„Siendo rayo en la guerra
„No menos que de paz astro benigno.
„Musas, cantad el favorable signo."

Cesó la Musa; y le responde en coro
El claustro celestial con canto nuevo;
Tremolado por Febo
Rayos despide el estandarte de oro.

Yo, que entre tanto ignoro
Quien serás Tú, merecedor del verso,
Que valeroso elevarás un dia
Á tan alto esplendor la patria mia,
Solo pido al Autor del universo
Ver no me niegue el venturoso oriente
En que alzando el tridente
Hagas del mar que nuestras costas baña
Campo eterno de glorias para España.

LA PIEDAD FILIAL,

Ó

EL RESTABLECIMIENTO.

CANTATA.*

AMELIA, ESPERANZA, CONSUELO.

AMELIA.

Con ecos de dolor ¡ó Dios! ¿qué nueva
Suena en mi corazon? ¡Misera Amelia!
¿Quién tu constancia prueba
Con golpe tan fatal? Pálidos veo
Los rostros de mis hijos,

* Puesta en música puede servir para celebrar en una familia el restablecimiento de un padre; habiendo sido cantada la primera vez por la Señora Lorenza Correa con música del famoso maestro Fiderici.

Que en su madre infeliz los ojos fijos
Miran y lloran. Ah! tal vez los tristes,
De terribles presagios acosados,
De esta madre en el rostro hallar anhelan
Consuelos ¡ay! que de mi pecho vuelan.
Vuelan bien lejos ¡sí! que mi ternura,
Mi amor mismo ingenioso en darme penas
Cuanto veo en anuncios me convierte
De amargura y dolor... Mas ay! ¿qué miro!
Lóbrega nube enluta
El paternal albergue; conturbado
Temblar parece el firme pavimento,
Rásgase al par la matizada alfombra,
Y de la muerte la amarilla sombra
Álzase del abismo al pie del lecho,
Y los lívidos ojos
Y los pálidos brazos revolviendo,
Con uno amaga hácia el sepulcro helado,
Con otro al cuello de mi padre amado.
¡Ay infeliz! Tente, cruel, no acabes
La ejecucion de un golpe tan terrible;
De esta familia ídolo y padre á un tiempo
Respeta en él: ¿no sabes
Que el placer y la vida de estos hijos
En esa sola víctima se encierra?
¿Quieres cubrir de lágrimas la tierra?

Ah! que á mi triste voz no te condueles;
Antes mas irritada sus crueles
Angustias atosiga con tu aliento:
Á tu maligno ardor dobla la frente
El moribundo anciano: junto al lecho
Hijos y siervos tu clemencia imploran,
Y las virtudes desoladas lloran.
¡Cielos, lo consentis! ¡Serán despojos
De la Parca feroz las claras prendas
Que á Elfridio adornan! Sí, que la inhumana,
Mas que de vidas de virtud sedienta,
Los ojos apacienta
En las tumbas de Elóisa y Abelardo;
Y nunca sacia su rencor profundo
Mientras un tierno amor le quede al mundo.

Aria.

Robará la Parca odiosa
Á este pecho su delicia:
Que la flor mas olorosa
Mas excita la codicia
Del villano segador.
Altos Cielos, dadme males
Que al fin cedan á consuelos:
No aflicciones inmortales;
Pues si Elfridio muere ¡ó Cielos!
Inmortal será el dolor.

ESPERANZA.

Muger, que ostentas en tu frente pura
La imagen del dolor y la ternura,
¿Qué tienes que en desdichas
Muestras á vencer á los demas mortales?

AMELIA.

Yo sé sentir, mas no pintar mis males:
Solo esta voz tu corazon dirija,
Elfridio en riesgo está: yo soy su hija.

ESPERANZA.

¡Harto justo dolor! Mas ¿qué infelice
Cierra su corazon á la esperanza,
Viendo por la carrera de la vida
Del bien y el mal la rápida mudanza?
Que cual las estaciones se varian,
Y al rededor del año van volando
Las nieves y los frutos y las flores,
Se suceden placeres y dolores.
Salvo es tu padre, el Cielo lo presagia.

AMELIA.

Y tú, muger, ó Diosa, cuya magia
Á predecirme tal prodigio alcanza,
¿Quién eres? dime ¿quién?

ESPERANZA.

Soy la Esperanza.

AMELIA.

Mi pecho es insensible á tu influencia:
La esperanza es el sueño de los tristes:
Su ilusion los aduerme; pero luego
Despiertan á los males, y cual sombras
Las esperanzas húyense ligeras;
Y las mas dulces huyen las primeras.

ESPERANZA.

Te alucina lo acerbo de tu pena:
Oye mi voz, que en tu remedio suena:

Aria.

Yo suavizo las pasiones
De los pechos en que vivo,
Del amante y del cautivo
Soy la calma y el sosten.
Si mantengo de ilusiones
Al que sufre penas reales,
El olvido de los males
Á lo menos es un bien.

AMELIA.

Esperanza divina, hija del Cielo,
¿Quién no apetecerá tu compañía
Cuando en el corazon de que te alejas
La rabia ocupa el hueco que tú dejas!
Tú floreces en mí, tú me sugieres
De un padre anciano la afligida imágen
A su serenidad magestuosa
Restituida: ¿qué astro tan avaro
Habrá que niegue vida tan preciosa
Á los suspiros que le eleva ansiosa
La tierna prole de quien era amparo!

ESPERANZA.

Sí: mas debieras elevarlos antes
Al que sembró de estrellas el espacio,
Que habita el universo por palacio,
Que en bóveda los Cielos ha encorvado
Para que allá resuenen los clamores
Del infeliz; y á su pensar profundo
Los soles arden y se anima el mundo:
Al Ser supremo....

AMELIA.

Á desarmar el hado,

ESPERANZA.

Por un digno mortal....

AMELIA.

Un padre amado,

LAS DOS.

De nuestro ardiente zelo
Vuela suspiro fugitivo al Cielo.

Plegária á duo.

Si un buen padre es, justo Cielo,
De tu mano un gran favor,
Vuelve á Elfridio á nuestro anhelo,
Ó á estos pechos da valor.
Vivirá el amable Elfridio,
Pues tus leyes son de Amor.

CONSUELO.

Albricias pide el Genio del Consuelo,
Ninfas hermosas: vuelva la alegría
De vuestra faz á colorar las rosas:
Ya el suspirado bien piadoso el Cielo
Por mano de las Gracias os envia:
La mano de una madre os lo presenta.
Átropos fiera en vano se resiste

De la fe conyugal al blando acento,
Á la expresion de su semblante triste,
Y á un diluvio de lágrimas que honraban
De un hombre justo el riesgo y sentimiento.
Por fin cedió, y entre ansias y suspiros
Y amorosos desvelos
De una esposa querida,
Elfridio al fin renace
Lleno de magestad, de fuerza y vida;
Brillante asi como tras negra noche
El noble astro de luz que el Indo adora
Sale de entre los brazos de la Aurora.

Aria.

Vuela á tu padre,
¡Ó hija afligida!
Que de la vida
Vuelve á gozar:
Y entre caricias
De prole hermosa,
Con las delicias
De amante esposa,
Dareis á Elfridio
Gustos sin cuenta;
Y hareis que sienta
Que de la vida
Vuelve á gozar.

AMELIA.

Almo Consuelo, que entre el alto coro
De los Dioses te espacias en el Cielo,
Mientras Felicidad de su urna de oro
Te vierte escaso á esta mansion de duelo,
¿Cabe esperar un bien entre mil males?
Cuando parece, en dias tan fatales,
Yace la tierra en mísero abandono
De Fortuna entregada al númen falso;
Que asi nos lanza de la choza al trono,
Como desde la púrpura al cadalso:
¿Puedo entregarme á la ilusion sublime
De recobrar á un padre? ¿Es cierta, dime,
Tan venturosa nueva? ¿Alienta Elfridio?

CONSUELO.

Lo juro, sí, por la divisa mia,
Constancia y Fe.

AMELIA.

¡Qué plácida alegría!

CONSUELO.

Tan tierna madre como amante esposa
Delfina le salvó.

AMELIA.

¡Muger dichosa!
Salvo es mi padre, el corazon respira,
Palpita el pecho, y de placer suspira.

Aria.

Dadme guirnaldas bellas
Los que sabeis amar,
Que de Delfina en ellas
Quiero la frente ornar.
Ella nos ha salvado
Á nuestro padre amado:
Este es de amor ejemplo,
Vamos de Amor el templo
Con su memoria á honrar.
Dadme guirnaldas bellas
Cuantos sabeis amar &c.

CONSUELO.

Tú, Amelia, cuya frente ya las palmas
De la alegria engalanar parecen;
Tú, refrigerio de las grandes almas;
Esperanza feliz, cantad conmigo:
Pruebe nuestro placer que eternamente
La existencia de un padre amante y digno
Es de ventura el mas hermoso signo.

Terceto.

Goce un padre entre prole tan bella,
Y en el seno de esposa tan fiel,
Como el árbol que ufano descuella
En el cerco de un tierno plantel.

AMELIA.

Á su sombra el ganado se arrima,
Á su abrigo se mece la flor.

ESPERANZA.

Se oye el canto del ave en la cima,
Y en su tronco la voz del pastor.

CONSUELO.

¡Ó qué encanto, y qué dulce armonía
De deleite, de amor, de alegría!

TODOS.

¡Y de Elfridio qué imágen tan fiel!
La de un arbol que ufano descuella
En el cerco de un tierno plantel.

PROFECÍA DEL PIRINEO.

EN JULIO DE 1808.

ODA.

Como con rabia interna,
Y centellantes ojos, asomado
Al escabroso umbral de su caverna,
Acecha el tigre al timido ganado,
Que por la yerba mueve
Su pie lascivo y su vellon de nieve:

Asi aquel vil tirano,
Que ensangrentó el dosel de Clodoveo,
Al tiempo de estampar el pie inhumano
En la falda del alto Pirineo,
Devoraba á la España
Con ojos llenos de perfidia y saña.

Ya era pasado entonces
El dia atroz, que guardará esculpido
El triste Averno en sus ardientes bronces;
Y en que robando á un Príncipe querido
Dejó en dolor profundo
Huérfana á España, horrorizado al mundo.

Y cuando en pie se erguia
Por ver, desde Pirene al mar de Atlante,
La extension de la hispana monarquía;
Girando en torno el lívido semblante,
De compasion ageno,
En que escupió la envidia su veneno;

Ved que sobre una cumbre
De aquel anfiteatro cavernoso,
Del sol de ocaso á la encendida lumbre
Descubre alzado un pálido Coloso,
Que eran los Pirineos
Basa humilde á sus miembros giganteos.

Cercaban su cintura
Celages de occidente enrojecidos,
Dando expresion terrible á su figura
Con triste luz sus ojos encendidos;
Y al par del mayor monte,
Enlutando su sombra el horizonte.

Cual si la fuerza suma
De algun Titán lanzára de sus hombros
La mole con que Júpiter le abruma,
Tal le creyó, mirándole entre asombros,
El Corso anonadado;
Que no hay decir como quedó-parado.

Pavor mortal le asalta:
Fijos los ojos, mas sin furia en ellos;
La boca abierta, mas de aliento falta;
Duramente erizados los cabellos
En su frente confusa,
Cual víboras del casco de Medúsa.

Y luego del membrudo
Espectro oyó salir un ronco acento,
Que hirió los valles cóncavos tan rudo
Cual si exhalara el ábrego en su aliento,
Cuyo son pavoroso
Revoca el eco trémulo y medroso.

„¡Napoleon! (tronando
Sonó la voz) ¡Napoleon! ¿en dónde
La magestad augusta de FERNANDO
Tu perfidia escondió? traidor, responde
Del que llamaste hermano,
Te buscó grande, y te encontró villano.

„Él se entregó á esos brazos
Que como los de un héroe le tendiste;
Magnánimo y leal cayó en tus lazos,
La máscara que hipócrita vestiste
Sereno al punto arrojas,
Y de corona y cetro le despojas.

„¡Ó complemento al crímen
Que te sentó y acompañó en el trono!...
¿Mas piensas tú que sus vasallos gimen
Desmayados en mísero abandono,
Ó que se entregan viles
Como grey sin pastor en tus rediles?

„Tiende esa vista fiera,
Dale apacible pasto recorriendo
Ensangrentada y yerma la carrera
Que van tus huestes bárbaras siguiendo:
Robos y alevosías
Hasta Madrid te servirán de guias.

„Gózate al ver cubiertas
Sus calles de cadáveres helados,
Conservando tal vez sus manos yertas
Aun el pan ofrecido á tus soldados;
Que á tanta dicha alcanza
El galardon ¡traidor! de tu alianza.

„Mas ¡ay! solo á tí mismo
Tus arteras perfidias son fatales:
La indignacion despierta al heroismo;
Tus grillos se convierten en puñales;
Ruge el leon de España
Al rojo humor que sus guedejas baña.

„Y oye que el gran rugido
Es ya trueno en los campos de Castilla,
En las Asturias bélico alarido,
Voz de venganza en la imperial Sevilla,
Junto á Valencia es rayo,
Y terremoto horrisono en Moncayo.

„Mira en haces guerreras
La España toda hirviendo hasta sus fines;
Batir tambores, tremolar banderas,
Estallar bronces, resonar clarines;
Y aun las antiguas lanzas
Salir del polvo á renovar venganzas.

„Suelta la dura reja
El labrador por la fatal cuchilla:
El tierno esposo á su familia deja:
Besa la madre al hijo en la mejilla,
Le arma el brazo inexperto,
Y le dice al partir: *vengado*, *ó muerto*.

„¡Ó maldad! ¿y aun mantienes
En esas duras manos firme el yugo
Que á la española lealtad previenes!
Si en cada huésped dístela un verdugo,
Ya, contra sus furores,
Se levantan mil brazos vengadores.

„Ocupan la alta sierra,
Que inflama y tuesta el luminar del dia,
Bravos hijos del Betis y la guerra:
Y ya aquel que tu Anibal se decia,
„Mas que sabio, altanero,
Se humilla al pie del Escipion Ibéro.

„¿Qué es de la legion fiera
Que arrostró de Valencia la muralla?
Huye, y huyendo es vana la carrera
Del veloz bruto, y la acerada malla,
Que con puñal en mano
Salta á la grupa el leve valenciano.

„ Mira allá á los que obligas
Á devastar los campos en que esconde
Su raudal Guadiana: que entre espigas
Vuela la muerte sin saber de donde:
¡Y cuan tremendo Marte
Los asalta sin trompa ni estandarte!

„Si sorprendiste, en vano,
Á la industriosa gente de Barcino:
Velos burlar las artes de Vulcano,
Y entre sus manos horadando el pino,
Con ecos victoriosos
Hacen callar tus bronces horrorosos.

„Crezca en fin tu despecho
Al pie de la invencible Zaragoza:
¡Cuál tus furias la hostigan sin provecho!
¡Cuál las confunde! ¡cómo las destroza!
Oponiendo constante
Brazos de hierro y pechos de diamante.

„¡Qué es á ellos la arrogancia
De los fieros ministros de tu fraude,
Si en tanto de los héroes de Numancia
Desde el Olimpo un coro les aplaude!
Sobre sus sienes fieles
Lloviendo á un tiempo bombas y laureles.

„Pero ya la gallarda
Gente no sufre coto; y cual granizo
Se precipita de la nube parda,
Cuando al sonoro trueno se deshizo,
Tal se arrojan veloces
Á derrocar tus águilas feroces.

„Oye en su sordo grito
El fallo de tu ruina; y ve en su frente
Que el dedo de las Furias les ha escrito,
Venga á tu hermano, que murió inocente:
Ni los manes reposan,
Que por el aire errantes les acosan.

„Sí: ya llega bramando
Como huracan la nacional venganza,
Tus pérfidas falanges arrollando;
Y ya á tu hermano bajo el solio alcanza,
Que de la indigna mano
Trémulo suelta el cetro soberano.

„Ni la regia corona
En las turbadas sienes ya mantiene:
Mas del trono, que atónito abandona,
De un escalon en otro al suelo viene:
Y huye entre tus guerreros,
Como en banda de buitres carniceros.

„Tal será tu castigo,
Soberbio usurpador: del alto asiento
Caerás tambien.* Yo, yo te lo predigo:
Yo, que por ley de celestial intento
Guardian de estas montañas,
Hado soy tutelar de las Españas."

Siente apenas la vida
El mezquino tirano á sus acentos;
Y como sierpe acaso desprendida
De las garras del águila en los vientos
Yerto en letal insulto
Cayó, enroscado, entre la yerba oculto.

* Este vaticinio tuvo su complemento á los siete años con la célebre batalla de Waterloo, en que fue destruido todo el poder de Bonaparte; y él preso y desterrado á la isla de Santa Elena, donde acabó sus dias.

INSCRIPCION

AL BUSTO DEL CÉLEBRE Mr. FOX,

TRADUCIDA DEL INGLES.

Pisó las sendas gloriosas
Del patrio amor mas constante;
Siempre sereno el semblante
Entre borrascas facciosas:

Nadie sin admiracion
Fue de sus luces testigo;
Y nadie sin serle amigo
Conoció su corazon.

EL DOS DE MAYO

DE 1808.

ELEGÍA.

Silencio y soledad, fuentes ocultas
De la meditacion, ¡con qué recuerdos
Volveis á contristar en estos dias
De un fiel patriota el noble pensamiento!
Ahora que el sol á las nocturnas sombras
La posesion del mundo va cediendo;
Que las aves desmayan en sus cantos,
Y la humana inquietud busca el sosiego;
Las memorias ilustres de la Patria,
Sus desastres, su gloria y sus trofeos
Van precediendo al carro de la noche,
Nuestra mente ocupando en el silencio.
Brillantes fastos de la ilustre Iberia,
¡Ó cuánto adornareis el claro templo

De inmortal fama, conservando impresa
La actual historia del hispano pueblo!
En nada ceden los presentes dias
En amor patrio y memorables hechos
Á los que vieron con asombro al mundo
Los Pelayos, los Cides y Toledos.
Testigos sois ¡ó ruinas de Gerona!
De Zaragoza ¡ó venerables restos!
Lauros de Talavera y de Arapiles,
Y palmas de Bailen, mas puras que ellos.
Vosotras duraréis, doradas tablas
Que en el vasto Oceano de los tiempos
Librarán del naufragio á tantos héroes
Que en vuestros campos con honor murieron.
No las sumergirá profundo olvido,
No del tiempo la hoz... ¡Pero qué veo!
No estoy solo... Las tropas reunidas
Del trémulo atambor al ronco estruendo...
Curiosa multitud, que en torno llega
Á contemplar dos frios monumentos...
¡Qué dice en el semblante del soldado
Tristeza unida al militar silencio!
¡Qué dice el oro pálido en las urnas!
¡Qué dice el trage lúgubre del pueblo!
Daoiz y Velarde... ¡Ó malogrados
En flor de juventud! nobles guerreros

Como Eurialo y Niso en vida unidos,
Como Eurialo y Niso en gloria muertos.
¡Cuándo brilló mas puro el patriotismo
Que cuando, sin deber y sin precepto,
Á inevitable muerte os entregasteis
Por no ver en afrenta el patrio suelo!
Mil aceradas puntas requerian
Una sola bajeza á vuestros pechos;
Abrieron, sí, mil puertas á la muerte,
Mas nada hallaron sino honor en ellos.
Ahora, á glorioso polvo reducidos,
En esos vasos fúnebres os veo,
Donde arrancais suspiros al soldado,
Y el llanto varonil es vuestro riego.
¡Ah! mejor que en las urnas, vuestros nombres
En el nocturno pabellon del Cielo
Van á resplandecer, signos de gloria,
Siguiendo el rayo del planeta hisperio...
¡Mas ay! tambien á vuestra fama unido
Luce aquel dia atroz... Mayo risueño,
Aparta de él tus flores: de laureles
Cúbrele solo, y de cipres funesto...
¡Dia terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

Este es el dia que con voz tirana
Ya sois esclavos la ambicion gritó;
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
Muertos sí, dijo, *pero esclavos no.*
El hueco bronce, asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar:
Mas el puñal, que á los tiranos turba,
Aun mas tremendo comenzó á brillar.

¡Ay cómo viste tus alegres calles,
Tus anchas plazas, infeliz Madrid!
En fuego y humo parecer volcanes,
Y hacerse campos de sangrienta lid!
La lealtad y la perfidia armada
Se vió aquel dia con furor luchar;
Volviendo el pueblo generosa guerra
Por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿Y á quién afrentas proponeis, tiranos?
¿Á quién al miedo imaginais rendir?
¿Al fiel DAOIZ, al leal VELARDE,
Que no supieran sin honor vivir?
El mundo aplaude su respuesta hermosa:
Tender el brazo al tronador metal,
Morir hollando sus contrarios muertos,
Y ser de gloria á su nacion señal.

Temblando vimos al guerrero altivo,
Que en cien batallas no inmutó su faz
De tanto jóven, que sin armas fiero,
Entre las filas se le arroja audaz.
Víctimas buscan sus airadas manos;
Mas el error les arrancó el puñal;
Y ¡ay! que si el dia fue funesto y duro,
Aun mas la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre
Buscando el hijo que en su hogar faltó!
¡Noche cruel para la tierna esposa,
Que yermo el lecho de su amor se halló!
¡Noche fatal, en que preguntan todos,
Y á todos llanto por respuesta dan!
Noche en que truena de la Parca el fallo,
Y ¡*ay*! dicen todos, ¡*quiénes morirán*!

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,
Pues sois modelos de filial piedad,
Los ojos, llenos de ternura y gracia,
Volved en llanto á la infeliz ciudad:
Ved á la muerte nuestros caros hijos
Entre verdugos el traidor llevar;
Y el odio preste á vuestros ojos rayos,
Si de dolor ya no podeis llorar.

Esos que veis que maniatados llevan
Al bello Prado, que el placer formó,
Son los primeros corazones grandes
En que su fuego libertad prendió:
Vedlos cuan firmes á la muerte marchan,
Y el noble ejemplo de morir nos dan;
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
Sus almas libres al Empireo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos
Oid cual gritan con horrenda voz:
„Venganza, hermanos; y la madre España
Nunca sea presa de invasor feroz."
Entre las sombras de tan triste noche
Este gemido se escuchó vagar:
Gozad en paz, ¡ó del suplicio gloria!
Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.

CORO.

¡Noche terrible, llena de gloria,
Llena de sangre, llena de horror;
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

HIMNO DE LA VICTORIA,

CANTADO A LA ENTRADA DE LOS EJERCITOS VICTORIOSOS DE LAS PROVINCIAS EN MADRID EN 1808.

CORO.

Venid, vencedores,
Columnas de honor!
La patria os dé el premio
De tanto valor.

TOMAD los laureles
Que habeis merecido,
Los que os han rendido
Moncey y Dupont:
Vosotros, que fieles
Habeis acudido
Al primer gemido
De nuestra opresion.

Venganza os llamaba
De sangre inocente;
Alzasteis la frente
Que jamas temió:
Y al veros los dueños
De tantas conquistas
Huyen como aristas
Que el viento arrolló.

Vos de una mirada
Que echasteis al Cielo
Parasteis el vuelo
Del águila audaz;
Y al polvo arrojasteis
Con iras bizarras
Las alas y garras
Del ave rapaz.

Llegad ya, Provincias,
Que valeis naciones,
Ya vuestros pendones
Deslumbran al sol:
Pálido el tirano
Tiembla, y sus legiones
Muerden los terrones
Del suelo español.

Son á vuestras plantas
Alfombra serena
Laureles de Jena,
Palmas de Austerlitz:
Son cantos de gloria
Volver los cautivos
Sus gritos altivos
En llanto infeliz.

¡Ó qué hermosos vienen!
¡Su porte cuán fiero!
¡Cuál brilla el acero!
¡Cuál cruge el arnés!
Estos son guerreros
Valientes y bravos,
Y no los esclavos
Del yugo frances.

Gloria ¡ó flor del Betis!
Que habeis bien probado
El brio heredado
Del suelo natal:
Que alli sin cultivo
Crece y se levanta
Del triunfo la planta,
La oliva inmortal.

Funesto es el dia,
Frances orgulloso,
Y el campo ominoso
Que pisas, tambien:
La sombra de Alfonso
Con iras mas bravas,
Su gloria en las Navas
Defiende en Bailen.

Salve, honor del Turia,
De Marte centellas,
Pues vivos como ellas
Al triunfo volais:
La hueste enemiga
Rompeis imprevistos,
Y apenas sois vistos
Victoria cantais.

Gloria ¡ó valerosos
Del solar Manchego!
¡Ó cuán bello riego
Dais á vuestra mies!
Los surcos se vuelven
Sepulcro á tiranos;
Sangrientos los granos
Se mecen despues.

Y en tanto en el Ebro
Los pechos son muros,
Que atienden seguros
Morir ó vencer:
Siempre el sol los halla
Lidiando con gloria;
Siempre con victoria
Los deja al caer.

¡Ó cuán claros veo
Brillar en sus ojos
Los fieros enojos
Que van á vengar!
¡Ó cuánto trofeo
Que ganó su espada,
Verá consolada
La Patria en su altar!

¡Ó Patria, respira
De males prolijos,
Descansa en los hijos
Que el Cielo te dió!
Ni temas que el arte
Falte á su fortuna;
Soldados la cuna
Naciendo los vió.

Ya vengada, solo
Libertad y gloria
Dejará en memoria
Tu agravio en Madrid:
Tiempo es ya que altiva
La frente levantes,
Pues llegan triunfantes
Los hijos del Cid.

Ninfas, vengan lauros
Frescos, verdes, bellos,
Enjugad con ellos
Tan noble sudor:
Ni olvideis la oliva,
Que es planta gloriosa;
Ni aun alguna rosa
Que os brinde el amor.

Este himno, hecho en 1808, ha sido el primero de esta clase, y modelo de cuantos se han hecho despues.

LOS DEFENSORES DE LA PATRIA.

CANCION CÍVICA.

MOTE.

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la Patria
¡Qué bello morir!

PARTAMOS al campo,
Que es gloria el partir;
La trompa guerrera
Nos llama á la lid:
La Patria oprimida,
Con ayes sin fin,
Convoca á sus hijos,
Sus ecos oid.

¡Quién es el cobarde,
De sangre tan vil,
Que en rabia no siente
Sus venas hervir!
¡Quién rinde sus sienes
Á un yugo servil,
Viviendo entre esclavos,
Odioso vivir!

Placeres, halagos,
Quedaos á servir
Á pechos indignos
De honor varonil:
Que el hierro es quien solo
Sabrá redimir
De afrenta al que libre
Juró ya vivir.

Á Dios, hijos tiernos
Cual flores de Abril:
Á Dios, dulce lecho
De esposa gentil:
Los brazos, que en llanto
Bañais al partir,
Sangrientos, con honra,
Vereislos venir.

Mas tiemble el tirano
Del Ebro y del Rhin,
Si un astro á los buenos
Protege feliz.
Si el hado es adverso,
Sabremos morir...
Morir por FERNANDO,
Y eternos vivir.

Sabrá el suelo patrio
De rosas cubrir
Los huesos del fuerte
Que espire en la lid:
Mil ecos gloriosos
Dirán: Yace aqui
Quien fue su divisa
Triunfar ó morir.

CORO.

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la Patria
¡Qué bello morir!

Se hizo para reanimar el espíritu público abatido por los grandes reveses que sufrieron nuestros ejércitos en 1809.

UNION Y GLORIA.

SALUDO DE BRINDIS AL ENLACE DE LAS BANDERAS INGLESA Y ESPAÑOLA QUE ADORNABAN EL RAMILLETE DE UN CONVITE ENTRE MARINOS DE AMBAS NACIONES, FORMÁNDOSE DE LAS DOS UNA SOLA INSIGNIA.

EPIGRAMA.

Asi enlazadas, y jamas opuestas
Las Britanas banderas y Españolas,
Siempre del Corso á la ambicion funestas,
Descuellen por los campos y las olas.

¡Qué valen hierros que la infamia forge,
Si en este enlace generoso y blando,
La mano experta del anciano JORGE
Sostiene al jóven é infeliz FERNANDO!

Solo á esta doble insignia corresponde
Dar vuelta ufana al Orbe agradecido,
Mientras en Francia el tricolor se esconde,
Triste blason del mundo envilecido.

Grata á un tiempo á los fuertes Españoles
¡Ó noble insignia! y los Ingleses bravos,
En la feliz comarca en que tremoles
Bastarás á anunciar *que no hay esclavos.*

Del continente, al fin, verás lanzado
El Corso *monstruo* á su infernal destino;
Ya que el valor ingles ha drecretado
Que no será jamas *monstruo marino.* *

* Acabada de verificarse la completa destruccion y quema en la ensenada de Basque de una expedicion enemiga, que iba á reforzar sus ejércitos en España.

A LA BATALLA DE SALAMANCA.

CANCION.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
Que, en la mas gloriosa accion,
El furor frances convierte
En vergüenza y confusion.

VOZ.

Ved cual entre polvo y humo
Por los campos de Castilla
Va la bárbara gavilla
Que era un tiempo su opresion.
¿Quién los bate y los humilla
Con el rayo de victoria?
La trompeta de la Gloria
Dice al mundo Wellington.

¡Ó Wellington, nombre fausto
Á la Iberia, y caro á Marte!
¿Tus contrarios en qué parte
Huirán de tu valor?
Tú los vences en los montes,
En los campos ven tus brios,
Y las aguas de los rios
Te retratan vencedor.

Entre el Duero y claro Tormes
Tú á los galos atropellas,
Y aun siguiendo vas sus huellas
De su entera ruina en pos:
Síguelos, y Europa deba
Á tu acero su rescate,
Y si un monstruo la combate,
La defienda un semidios.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
Que, en la mas gloriosa accion,
El furor frances convierte
En vergüenza y confusion.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SONETO.

Soñaba yo; y en lecho damasquino
Una hermosa matrona vi dormida,
Y entre su misma prole acometida
Por un tirano y pérfido Tarquino.

En vano intentan del fatal destino
Sus hijos redimir á la afligida;
Que ellos sin armas luchan por su vida,
Y armado estaba el bárbaro asesino.

Ya el traidor casi su maldad corona;
Cuando junto á las márgenes del Duero
Se alza un hijo de Marte y de Belona:

Vuela, llega, derriba al monstruo fiero;
Y era la Iberia la infeliz matrona,
Y era Wellington el audaz guerrero.

AL DUQUE DE ALBURQUERQUE MUERTO EN INGLATERRA DE UNA PASION DE ÁNIMO ORIGINADA DE SU PROPIO PUNDONOR.

EPITAFIO.

Grande en la cuna y en la lid valiente,
En Talavera, en Alcabon glorioso,
Fue en las puertas de Alcides al torrente
Del galo audaz antemural dichoso;
Y viendo al fin que con maligno diente
Se acercaba la envidia al lauro hermoso
Que en su frente el honor dejó enlazado,
Murió, con solo imaginarlo ajado.

Á LA ENTRADA EN CÁDIZ DEL DUQUE DE CIUDAD-RODRIGO, DESPUES DE LEVANTADO EL SITIO DE AQUELLA PLAZA, EN CONSECUENCIA DE SUS VICTORIAS.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso
Que triunfó con justicia y valor,
Presentarle el tributo amoroso
De ternura, de aprecio y de honor!

I.

Ved cual llega á gozarse en el seno
De la Ibéra leal gratitud
El que oimos de lejos cual trueno
Dar á Gades victoria y salud.
¿Hoy se muestra apacible y triunfante;
Y ayer bravo, y con fiero teson,
Los tiranos lanzaba adelante
Cual las nubes el duro Aquilon.

II.

Acojamos al heroe bizarro
En los muros que él mismo libró;
Y descienda del bélico carro
Á gozar de la paz que nos dió.
No la oliva á su frente neguemos,
Ni la rosa de alfombra á sus pies:
Que él sabrá cuantas flores le demos
En laureles volverlas despues.

III.

Él unió con el nuestro su brazo
Para hazañas de prez inmortal:
Tema pues en tan ínclito lazo
El injusto opresor su dogal.
Y en el templo de eterna memoria,
Y en los fastos de la última edad,
Se unirá de Wellington la GLORIA
Con la hispana feliz LIBERTAD.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso
Que triunfó con justicia y valor,
Presentarle el tributo amoroso
De ternura, de aprecio y de honor!

EN UN CONVITE BRINDANDO POR LA ÚLTIMA BATALLA GANADA EN ESPAÑA POR EL DUQUE DE CIUDAD-RODRIGO.

SONETO.

VENID, Ticianos, á ilustrar pinceles:
Fidias, llegad á eternizar metales:
Prevenid plumas, Cisnes inmortales:
Prodigad, Musas, cantos y laureles.

Sereis divinos, cuanto seais mas fieles
Pintando, ya de Galia en los umbrales,
Al Cid britano; y de pavor mortales
Huyendo de él los vándalos crueles.

Unid al cuadro en mágicos colores
La independencia hispana, y su alta gloria,
Como hermanas gozándose entre flores.

Y si quereis mas timbre á su memoria,
Llamadle *vencedor de vencedores*,
Y á su triunfo *victoria de Vitoria*.

SOBRE EL MODO GROSERO CON QUE ALGUNOS PERIODISTAS EXTRANGEROS HABLABAN ACERCA DE LOS ASUNTOS DE ESPAÑA EN EL AÑO DE 1810.

SONETO.

¡Tres años de proezas singulares,
Sitios, asaltos, lides carniceras,
En que del Corso las legiones fieras
El acero español siega á millares!

¡Hallarse, Iberia, yermos tus hogares,
Ó en ellos luto y quejas lastimeras;
De tus hijos por todas las riberas
Bajando sangre á enrojecer los mares!

¡Ver la flor de Aragon y de Castilla
Que al cautiverio la cerviz prosterna,
Primero que al tirano la rodilla!

¿Y á tanto honor con frases de taberna
La gacetera chusma aun amancilla?...
¡Raza de Juan Freron * serás eterna!

* Célebre periodista maldiciente del tiempo de Luis XV.

SENTIMIENTOS DE LA ESPAÑA AL TIEMPO DE LA PARTIDA DE SU LEGITIMO REY EN 1808.

SONETO.

TRISTE la España „¿donde vas FERNANDO?"
Al hijo fugitivo dice ansiosa;
Y él sigue, y deja de su madre hermosa
Llevar los vientos el acento blando:

Ya la materna falda abandonando
Pisa de Francia la ribera odiosa;
Y aun está oyendo aquella voz piadosa
Que le repite „¿adonde vas?" llorando.

No ve ya al hijo la infeliz matrona:
Mas su voz oye, que con regio brio
Dice: *Tirano, es mia esa corona.*

Ella, al primer dolor, gritó ¡*hijo mio*!
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,
Dame á FERNANDO, exclama, *ó tiembla impio*!

Á LAS PRIMERAS PARTIDAS DE CAMPO QUE SE HICIERON Á CHICLANA DESPUES DEL LARGO SITIO DE CADIZ, Y ACABADOS DE DESTRUIR LOS CAMPAMENTOS FRANCESES.

ANACREÓNTICA.

La primavera alegre
Llama con dulce risa
Al campo de Chiclana
Las gaditanas Ninfas,
  Tras los aciagos tiempos
En que la guerra impía
Las tuvo entre murallas
Medrosas y afligidas.
  Vedlas correr ansiosas,
Y ocupar á porfia
Las deleznables lanchas,
Las ruidosas berlinas.

¡Cuál se unen y emparejan
En comparsas distintas,
Ya que amistad los junte,
Ya porque amor las guia!
La alegre carga sienten
Las lanchas oprimidas,
Y remando y cantando
Se apartan de la orilla.
¡Ó cuán audaces otras
En leves carros brincan,
Y á los fogosos brutos
Á la carrera aguijan!
¡Cuál por llegar se afanan,
Y con jocosa grita
Al mas ligero aplauden,
Y al perezoso animan!
Bulle en placer Chiclana
Al verse acometida
Por mar y tierra á un tiempo
De tropas tan festivas.
Sus flores, sus guirnaldas
Y sus verdes colinas
Para sus danzas presta,
Para sus juegos brinda.

Todo es allí contento,
Todo descuido y trisca;
Donde tronaba Marte,
Ya solo amor suspira;
Pues que los sitios mismos
Ora al placer dedican
Que antes cubiertos vieron
De tiendas enemigas.
Donde asentada estuvo
La horrenda artillería
Que amenazaba á Cadiz
Con espantosa ruina.
Ahora se ordenan danzas
De enamoradas lindas,
Y hacen el son los himnos
Que la victoria dicta.
¡Ay! que así se suceden
En esta amarga vida
Venturas y desgracias,
Dolores y delicias.
Á completar las nuestras
Parece ya se brinda
La risueña esperanza,
Que hoy en los cielos brilla.

Y de la mano asido,
Á nuestros brazos guia
Rescatado al MONARCA
De su opresion prolija.
Palma de tantas lides,
Premio á tantas fatigas,
Nos lo entrega, clamando,
„Triunfaste, España invicta.“

LA CRUELDAD DE LA MUERTE.

SONETO.

ENVUELTA en sombras, alta la guadaña,
Trazando golpes de dolor profundo,
Iba la muerte recorriendo el mundo
Desde el alcázar regio á la cabaña:

Cuando en aquel que Manzanares baña
Fijando el ceño torvo y furibundo,
Miró á la Esposa Real, de su fecundo
Seno mil glorias prometiendo á España:

¡Dos víctimas! gritó el espectro fiero:
¡Llanto de Reyes! ¡pueblos afligidos!
¡Ó qué deleite! y descargó el acero:

Y dejando en un féretro tendidos
Ambos despojos, se encumbró altanero,
Triunfando entre lamentos y gemidos.

CANCION FÚNEBRE.

Melancólica vista al mundo ofrece
Dia que se gozó sereno y puro,
Cuando insensiblemente desfallece
De la noche cediendo al velo oscuro:
El rayo mal seguro,
Débil resto de luz que al monte baña,
Sin alumbrar al valle ó la cabaña;
El enmudecer lento
De los hombres, los pájaros y el viento;
Todo infunde reposo y dulce calma,
Y todo mueve á despedirse el alma
De los objetos que gozó en el dia
Con dulce y natural melancolía.

Mas cuando un astro hermoso, un sol divino,
En torrentes de luz rico y glorioso,

Asaltado en su próspero camino
Se ve de eclipse horrible y tenebroso;
Aqui es el pavoroso
Temblar de cuanto vive y cuanto siente;
Aqui el correr atónita la gente,
Á los pasos huir trémulo el suelo,
Á los ojos faltar lóbrego el cielo.
¡ Y fenómeno habrá que ofrezca al mundo
Mas luto, mas horror, mal mas profundo!

Sí, tu muerte, ISABEL: astro halagüeño
De amor y paz, que desde su alta esfera
La muerte sepultó en eterno sueño,
Y en luto y llanto á la nacion Ibera.
Tú, esperanza primera
Del triste, el inocente, el desvalido;
Tú, cariño infeliz de un REY querido;
Solo á tu muerte es dado en un momento
Hacer universal el sentimiento,
Lágrimas prodigándote en tributos
Ojos, que aun vieran la miseria enjutos.

No hay duros corazones á tu suerte,
Desgraciada ISABEL; ni era tu estrella
Que uno te conociera sin quererte,
Sin aclamarte Madre augusta y bella.

¡Ay Dios! ¡cuánto atropella
Con solo un golpe en Tí la Parca dura
De juventud, de gracia y de ternura!
¡En tí de cuánto bien despoja al suelo!...
Eras ángel en fin; volaste al cielo.

Y en yermo lecho queda el cuerpo frio,
Cual flor por el arado atropellada,
Ó como blanca oveja en raudo rio
Junto á su tierno corderillo ahogada.
Á quien no faltó nada
Todo le fue negado en tal instante;
Infeliz como Reina y como amante
Ni el labio desplegar pudo que ansioso
Se heló sin pronunciar „á Dios, mi Esposo."

Su Esposo, que angustiado, sin aliento,
Apuraba la copa dolorosa,
Y trocára á su suerte en tal momento
La de un pastor feliz junto á su esposa.
¡Ó noche desastrosa!
En pos de cuyo horror el Sol se asombra
De hallar cadáver blanco en negra alfombra
La que dejaba ayer Reina aplaudida,
Llena de juventud, de gracia y vida;
Y hoy solo obtiene el mísero tributo

De compasion, terror, silencio, y luto.

Tanta es tu furia, ó Muerte; y ni la libras
Por el fruto de amor que en breve espera;
Antes te irrita mas, y el hierro vibras,
Que aun lo que no nació quieres que muera.
Tú repartiste fiera
El nupcial lecho entre afliccion y muerte:
Solo el ánimo Real golpe tan fuerte
Pudo sobrellevar, sin mas consuelo
Que recurrir al cielo,
Acatando sumiso á eternas leyes,
Que dan tambien dolor para los Reyes.

Ya entonces alaridos y lamentos
Del Palacio á las cúpulas ascienden;
Baña el llanto los tersos pavimentos,
Y de dolor los mármoles se hienden.
¡Ay! ¡de cuán poco penden
Gozo y pesar en míseros mortales!
Que ayer alegres vivas por los reales
Pórticos resonaban con estruendo;
Y hoy pálida la fama, repitiendo
Con ecos de dolor la triste nueva,
De corazon en corazon la lleva.

Óyelo, y llora la orfandad doliente,
Que hallára ¡ó Reina! en tu bondad consuelo;
Óyelo, y llora la industriosa gente,
Que estimulabas con benigno zelo:
Óyenlo; y visten duelo
Las artes bellas, que hoy en sus liceos
Favores * tuyos muestran por trofeos;
Y aun los gratos vergeles, los variados
Bosques á tus delicias dedicados,
Que te gurdaban sus primeras flores,
Al Mayo ¡ay! temo nieguen sus verdores,
Porque no menos condolida Flora,
Apoyada á un ciprés óyelo, y llora.

Tú en tanto libre del humano velo,
Huyes á las moradas celestiales,
Bella Isabel, siguiéndote en tu vuelo
El inútil clamor de los mortales.
Por los brazos leales,
Que dejas, de Fernando el deseado,
Los del Santo Fernando habrás hallado:
Virtudes que te fueron favoritas,
Flores dando á tu sien nunca marchitas,

* Los principios de dibujo trabajados de su Real mano, y regalados á la Academia para estímulo y honra de sus alumnos.

Regirás desde allí tu España en gloria,
Como quedas reinando en su memoria.

Llorad, Ninfas de Iberia, el dulce encanto,
Perdido ya, de la divina Elisa,
Aunque ella ya no aliente vuestro canto
Con blando halago y plácida sonrisa.
No murmureis que omisa
Enmudezca milira en tanto luto;
Lágrimas son, no versos, mi tributo:
Su loor deba á pechos mas serenos,
Y cante mas quien la llorare menos.

Á su busto, en la casa de Expósitos, de la que era protectora.

Miradla: es ISABEL: aquí fue madre
La que en dos mundos Reina: aquí mil veces
De la orfandad oyendo los clamores,
Llegó á su cuna, y la cubrió de flores.

AL VALOR Y DEMAS VIRTUDES MILITARES MAS DIGNAMENTE PREMIADAS.

SONETO.

Tú que audaz recorriste sin cansarte
Los reinos de Cibeles y Neptuno,
Superando los riesgos uno á uno
Que al constante valor presenta Marte;

Tú que de Iberia un tiempo baluarte,
Y hoy rayo á los rebeldes importuno,
Lidias porque en el orbe no haya alguno
Que de tu patria insulte al estandarte:

Yo te saludo ¡ó bravo sin pretextos!
Soldado entre soldados sin segundo,
Norma igual de leales y modestos;

Y de mi pecho digo en lo profundo:
Ciña mi Rey muchos laureles de estos,
Y yo le fio Rey de todo el mundo.

Á LA MEMORIA DE DON MARIANO DE ARRIAZA, HERMANO DEL AUTOR, MUERTO GLORIOSAMENTE DE UN TIRO DE ARTILLERÍA EN LA DEFENSA DE MADRID CONTRA NAPOLEON AL AMANECER DEL 4 DE DICIEMBRE DE 1808.

SONETO.

Hoy se presenta á mi memoria triste
Tu fin sangriento ¡ó malogrado hermano!
Con tanta pena, que la gloria en vano
Tu cara imágen de laurel reviste.

„Viva mi patria, y muera yo" dijiste,
Firme en el muro, y con espada en mano;
Responde el trueno del cañon tirano,
Y envuelto en sangre á su rigor cediste.

Consternacion, pavor, silencio, y llama
Siguió al desmayo de tu brazo fuerte,
Y sobre tu sepulcro se derrama.

¡Ay! que tambien en el morir hay suerte,
Que el terror mismo enmudeció á la Fama,
Y el mundo ignora tan gloriosa muerte.

EN EL DIA DE SANTA TERESA: RESPONDIENDO AL BRINDIS QUE LE HICIERON UNOS AMIGOS POR UNA HIJA SUYA DE TRES AÑOS, QUE TENIA AQUEL NOMBRE.

¿Con qué indecible sorpresa
Escucho vuestra atencion!
Brindais por mi corazon
Brindando por mi Teresa:
Tambien á mí me interesa
Ansiar por su robustez;
Con la esperanza tal vez
De que, con amor sencillo,
De báculo y lazarillo
Me servirá en mi vejez.

Duerme entretanto la hermosa,
Y vuestro favor no siente;

Mas con sonrisa inocente
Mueve sus labios de rosa:
Así responde amorosa
Á tan fina urbanidad;
Bastando en su tierna edad
Que su padre os lo agradezca;
Hasta que ella os lo merezca
Por su talento y bondad.

LIBRO CUARTO.

CONTIENE POESIAS PERTENECIENTES

A LAS FELICES EPOCAS DE RESTAURACION.

AÑOS 1814 Y 1823.

LA REAL OFRENDA.

SONETO.

La humilde lira, cuyos tristes sones
Escuchaste cautivo en tierra extraña,
Cuando esparciendo luto, en noble saña
Inflamaba por Vos los corazones;

La voz que os saludó con sus canciones
Al bajar de Pirene la montaña,
Clamando „vuelve al Trono" de tu España
Serenando disturbios y facciones;

La que lejos de Vos tan vuestra ha sido
Que ni la amancilló poder tirano,
Ni autoridad intrusa, ni partido;

Esa hoy eleva á vuestra regia mano,
Señor, cuanto su amor le ha sugerido
En gloria vuestra, y del renombre hispano.

EL REGRESO DE FERNANDO.*

INTRODUCCION.

Cielos ¡qué miro!... ¡La española escena
De tanta magestad y gloria llena!...
¡Fernando, el deseado, el perseguido,
Por quien todo español ha combatido
Mostrando entre los bélicos enojos
Rabia en el corazon, llanto en los ojos!...
¡La joya que la España ha disputado
Contra ella á todo el universo armado,

* Esta composicion se hizo en los primeros dias de Abril de 1814 á la primer noticia que se tuvo de la vuelta del Rey nuestro Señor á España, poniendo término á la gloriosa lucha sostenida por sus vasallos. Se preparó para el teatro con la introduccion que lleva.

Recuperada vuelve á nuestro seno!
Gracias, eterno Dios, Señor del trueno,
Y el rayo justo, que lanzó tu mano
Para hacer polvo á un pérfido tirano:
Gracias, pues tal valor, tanta constancia
Conservaste en los hijos de Numancia,
Que, con desprecio al enemigo bando,
Supieron proclamar: „muerte, ó FERNANDO."
Volved los ojos; vedle, si un momento
Os lo permite el llanto del contento:
Él es, sí, el NIETO del augusto Abuelo
Por quien las bellas Artes nuestro suelo
Vieron en mil prodigios floreciente:
La misma magestad brilla en su frente;
Á nuestro amor conserva igual derecho;
Igual beneficencia en su real pecho.
Aun ausente, mandó en los corazones;
Y hasta el soberbio autor de sus prisiones,
Al ver su porte y su semblante augusto,
Decia exclamando entre despecho y susto:
„Mi poder en FERNANDO al fin se estrella,
Pues España le adora, y reina en ella."

Pueblo que le lloraste en tu memoria,
Pues le llegaste á ver, canta su gloria.
Su gloria, que es guirnalda de la nuestra,
Y con alegre luz tambien se muestra
En los ojos del caro augusto HERMANO,
Y el real semblante de su TIO anciano.
Pero ¿qué versos á su nombre iguales,
De las musas qué cantos inmortales
Le dirán nuestro amor?... Señor, perdona,
Si, por laurel debido á tu corona,
Repetimos los cantos militares
Que hicieron al paisano en sus hogares
Impávido arrostrar su adversa suerte,
Cantando y peleando hasta la muerte.
Ellos entretuvieron la esperanza
De nuestra independencia y tu venganza;
Y el eco del cañon fue el instrumento
Con que dimos tu nombre augusto al viento.
Mas escuchad, primero, el dulce tono
Con que de corazones en un trono
Os volveis á sentar. Y asi haga el cielo,
FERNANDO, al fin, que del Ibéro suelo

Aun la sombra del mal tu nombre ahuyente,
Y que brille á los ojos de tu zelo
Como un prado anchuroso y floreciente;
Cuando ni nubes, ni vecinos montes
Estrechan los serenos horizontes;
Donde el sol si se asoma en el oriente
De una cuna de flores se levanta;
En el calor de la ardorosa siesta
De flores un océano domina;
Y cuando en occidente al fin declina
Sobre un lecho de flores se recuesta.

HIMNO.

CORO.

Vuelve al trono, FERNANDO querido,
Sube en brazos del pueblo mas fiel,
Tú le harás tan feliz como has sido
Sostenido y vengado por él.

VOZ SOLA.

LARGO tiempo tu ausencia ha llorado
La constancia del pueblo español:
No es tan triste á la luna el nublado,
No es tan negro el eclipse en el sol.
Pero ya que tu vista descuella
De la guerra entre el luto y horror,
No es tan dulce en borrascas la estrella,
No es tan grata en desiertos la flor.

Deja, deja esa tierra homicida,
Que con grillos tu gloria ultrajó,
Vuelve, vuelve á esta patria qnerida,
Que con sangre tu injuria vengó.
Si ven ruinas al paso tus ojos,
Bienes son que nos trajo el frances:
Mas tambien son sus viles despojos
Esos huesos que pisan tus pies.

Cuando al márgen del Ebro llegares
Ten presente, al mirar sa raudal,
Que no daba el tributo á los mares
Sino en sangre enemiga ó leal.
Zaragoza te dice humeando
Que se supo abrasar, no rendir,
Y aun de noche „venganza, FERNANDO"
Sordos ecos se escuchan gemir.

Mas del pueblo, á quien dió la fortuna
En su seno mirarte al nacer,
Que de flores cubrió tu real cuna,
Y entre abrojos te ha visto crecer;
De Madrid, tal será la alegría,
Cuanto fue de perderte el dolor:
Mayo solo te acuerda en un dia
De Madrid la fineza en tu amor.

Al entrar por su puerta dichosa,
Entre vivas y alegre efusion,
¡Cuánta vista en el Prado azarosa
Turbará tu leal corazon!
Aquí fue por FERNANDO el delirio;
Por FERNANDO allí el pueblo lidió;
Y allá fue de la gente el martirio
Que muriendo á FERNANDO invocó.

Mas tu nombre triunfante sonando
Ya destierra la antigua afliccion,
Y á los timbres del quinto FERNANDO
Va de nuevo á elevar la Nacion.
Al soldado, que solo en tu nombre
Fue terror de la pérfida grey,
Nada habrá que en el orbe le asombre
Cuando lleve por gefe á su Rey.

Reina: premia, y perdona en la tierra
De quien eres el Iris gentil:
Ven á dar nuevo aliento á la guerra,
Y á enfrenar la discordia civil:
Tú sabrás reprimir la anarquía,
Pues en Francia admiraste su error:
Tú odiarás la feroz tiranía,
Pues sufriste á un tirano opresor.

Rompa, ya que tu esfuerzo ha probado,
La desgracia su adverso crisol;
Y tu vista á su brillo eclipsado
Restituya el imperio español.
Y á los rayos de gloria, que en tanto
Se difundan del regio dosel,
Que se enjuguen la sangre y el llanto
Que han regado tu hermoso laurel.

Inscripciones hechas por el autor para los arcos triunfales preparados por la heróica Villa de Madrid para celebrar la entrada de S. M. á su vuelta de Francia.

Sobre el arco de en medio, que era imitacion del de Tito en Roma.—Inscripcion en prosa.

FERNANDO! FERNANDO! FERNANDO!
Elegiste el cautiverio; y abandonar tu cuello inocente
A la cuchilla de un verdugo
Antes que derramar la sangre de tu indefenso pueblo.
Pero de este la prodigiosa constancia
Fatigó á la ambicion misma.
Desmayaron los brazos del atónito tirano.
Madrid decora con el arco triunfal de Tito el camino
de tu libertad.
Entra, y descansa en el trono de tus mayores.

Sobre el de la derecha.

Tiniebla y luz á un tiempo, no es posible;
Ni estar vicio y virtud al par reinando:
Cayó Napoleon, cometa horrible,
Y álzase y brilla el astro de FERNANDO.

Sobre el de la izquierda.

Hijos, haciendas, leyes y exenciones,
Todo nos lo robó la tiranía:
Mas robar no logró los corazones:
Y alli FERNANDO oculto residia.

Sobre otro arco junto á la casa de Villa:
en nombre del Ayuntamiento.

La cabeza del pueblo, que fue osado
Á insultar al tirano en su victoria,
Hoy rinde á su Monarca recobrado
Homenage de amor y eterna gloria.

Otra inscripcion colocada en una de las rejas de casa del Excmo. Sr. Duque de Alagon.

Ni al nacer mas deseado,
Ni al vivir mas perseguido,
Ni á mas precio rescatado,
Cual tú, FERNANDO adorado,
Príncipe en el mundo ha habido.

Sol eres, que al despuntar
En un mar de llanto un dia
España te vió eclipsar;
Y hoy vuelve á verte entre un mar
De lágrimas de alegria.

Himno de los Guardias de la Real Persona al Rey nuestro Señor, su Coronel, en su augusto dia.

CORO.

Relumbre el acero y el casco brillante,
Tremolen penachos de palma y laurel;
Y en torno á Fernando su Guardia constante
Celébrese el dia del gran Coronel.

VOZ.

Clarin de la gloria, que al cielo levantas
Las altas virtudes con eco inmortal,
El Rey que adoramos se adorna con tantas,
Que á él solo se debe tu eterno metal.
Alarme al Olimpo tu acento, anunciando
La Aurora festiva que hoy vemos brillar,
Verás las virtudes del cielo bajando
Del dulce Fernando la sien coronar.

Mas ¿qué nos detiene? FERNANDO querido,
La voz de tus pueblos te basta en loor;
Tus Guardias leales por tí han aprendido
Al son de las armas los cantos de honor.
Seis años nos vimos sin gefe, sin guia,
La muerte mostrando su pálido horror;
Tu nombre, que entonces las filas corria,
Los pechos llenaba de alegre valor.

Asi combatimos; y pocos quedamos,
Siguiendo animosos tu regio pendon.
Castilla es testigo; sus campos dejamos
Manchados con sangre, mas no con baldon.
Si acaso nos cupo destino mas grato,
Y en quietas ciudades fijamos el pie,
Tu imágen querida, tu augusto retrato
Guardábamos siempre con zelo y con fe.

¡Ó fe bien premiada! Tras tantos enojos
Al fin nos es dado tu vida guardar:
Tal ceden avaros, entre olas y abrojos,
Sus flores el prado, sus perlas el mar.
Festejar tu dia se da á nuestro anhelo:
Dia en que del carro se levanta el sol
Á esculpir con oro, por el ancho cielo,
„FERNANDO es delicia del Pueblo Español."

¡De cuán bellas obras seremos testigos!
Ya del solio bajes al triste hospital,
Ya estés consolando presos y mendigos,
La cárcel y el foro sorprendiendo igual;
Dar honra al soldado, de su sangre en fruto,
Las artes, las ciencias, la industria amparar;
Y del poder regio, por digno atributo,
Convencer al reo, y al fin perdonar.

Asi de FERNANDO brillante se ostenta
La hermosa diadema con tanto matiz:
Quien vive en sus leyes, dichoso se cuenta;
Quien muere por ellas, aun muere feliz.
Ni que el hado ejerza sus caprichos varios,
Ni que la Elba lance su monstruo cruel,
Si en el orbe encuentra su gloria contrarios,
El orbe enemigo retamos por él.

Genios tutelares, que en su cautiverio
Defensores fuisteis de su bella edad,
Y que en vuestras alas al hispano imperio
Con su REY trajisteis paz y libertad:
Prodigad hoy rosas á su augusta frente,
Y con canto hacedle de celeste voz
Olvidar los males que sufrió inocente,
Y aun de su tirano la memoria atroz.

EL RAMILLETE *.

Acoged hoy, Señor, grato y benigno
Un doméstico don de humilde mesa:
Obsequio al fin, que si de Vos no digno,
Amor sin tasa y lealtad expresa.

Sí, buen Fernando, admite asi amoroso
Nuestro festejo y pobres regocijos,
Cuanto es á un tiempo padre mas sabroso
El pan que come en medio de sus hijos.

Nuestro Gefe, que un tiempo fue testigo
De tu opresion y tu penar injusto,
Asi como el dolor partió contigo,
El intérprete es hoy de nuestro gusto.

* Fue presentado al Rey nuestro Señor por sus Criados de la Casa Real en 1814 con estos versos.

Sencillo amor el plato te sazona:
¡Cómo no has de apreciar tan fiel anhelo,
Si, aun primero que el cetro y la corona,
Un corazon hermoso te dió el cielo!

Tu prision recordando y nuestra pena,
Corazones enlazan tu retrato;
¿Y quién podrá negarse á tal cadena
Si no es el corazon de algun ingrato?

Tras el pasado luto ¡qué halagüeña
Nos colmó tu presencia de alegría!
Feliz la hija del sol, la hora risueña
Que abrió el cancel de tan hermoso dia.

En ella vió nuestra esperanza ansiosa
Lo cerca del dolor que el gusto alinda:
Sangre suele costar coger la rosa,
Y cuanto cuesta mas, tanto mas linda.

Así, como á la reina de los prados,
Gozamos al que es Rey de nuestras almas:
¡Oh! dichas mil prodíguente los hados;
La Paz su oliva, ó la Victoria palmas.

INSCRIPCIONES.

En el costado de frente á S. M.

POR los años desdichados
Que pasaste en cárcel triste,
Y amasado el pan comiste
Con sospechas y dolor;
Hoy te ofrecen tus criados
Este ramo que te expresa
Ser ya platos de tu mesa
La ternura y el amor.

Para el costado opuesto.

¡Cuánto brilla una diadema
En las sienes de un REY justo!
Bien lo ve, FERNANDO Augusto,
Quien la adora en vuestra sien.
Á esta dicha y gloria extrema,
Que perdida recobramos,
Este obsequio tributamos
En eterno parabien.

PARABIEN POÉTICO

EN OCASION

DE LOS REALES ENLACES DE S. M. Y A.

1816.

Qué angel, qué genio, ó qué divina Aurora
Abre las puertas de un feliz oriente
Al destino español, que así le dora
Con desusada luz resplandeciente!
Rayos de gozo y paz consoladora
Relumbran por los mares de occidente;
Y el Iris celestial su arco lozano
Tiende desde el Brasil al suelo hispano.

¡Quién me dará las alas que de un vuelo
Me eleven hasta el templo del Destino,
Donde Febo gentil ceda á mi anhelo
Su lira de oro, y su cantar divino!
Seguro entonces descorriera el velo
De dichas que ahora tímido adivino,
Que anuncian el rayar de un fausto dia,
É inundan de placer la patria mia.

Ella disfruta un bien, que tiempo largo
Lloró perdido, y recobró con gloria,
Su dulce posesion fiando á cargo
De la fidelidad y la victoria:
FERNANDO era este bien; mas un amargo
Recuerdo acibaraba su memoria,
Y es que el solio español tanto refleja,
Cuanto el tálamo Real yermo se queja.

Ansiaba ver un árbol tan glorioso
De nueva flor y vástagos vestido:
El raudal de sus dichas generoso
En bellos hilos de agua dividido:
De su suerte el cimiento venturoso
Con graciosas columnas sostenido,
Y del cielo español el sol dorado
En imágenes bellas reflejado.

Mas ¡qué podrás al gusto de tus hijos
Como buen padre rehusar FERNANDO!
Tú no consientes anhelar prolijos
Los dulces votos que los ves formando;
Mas en el trono Lusitano fijos
Los ojos, con mirar sereno y blando,
Pronuncias, y obediente á tu deseo
Se arroja Amor en brazos de Himeneo.

Arde en Amor el tronco de Braganza,
Retiemblan de placer sus ramas bellas,
Y creciendo al calor de la esperanza
Una, mas dulce y mas dichosa entre ellas,
Tanto en las auras elevarse alcanza,
Que con su flor ya raya en las estrellas,
En donde al tronco de Borbon tocando,
Tus sienes baja á coronar FERNANDO.

Y esta rama, esta flor, ¡ó maravilla!
Es ISABEL, ¡ó voz de encanto llena!
¡Y cuán dulce en los campos de Castilla
ISABEL de FERNANDO al lado suena!
Parece que de nuevo se amancilla
Junto á la suya toda gloria agena,
Y otra vez vuelve á producir por mieses
Bazanes, Lasos, Córdobas, Corteses.

Ya del Brasil la aurífera ribera
Con delicado pie pisa la Esposa:
Ya va en la nave próspera y ligera
Rauda surcando la llanura undosa:
Éolo y Tetis le abren la carrera;
Y la Gloria inmortal manda oficiosa
Que, respondiendo á nuestros dulces votos,
Gama y Colon la sirvan de pilotos.

Nave que á un tiempo los destinos guardas
De dos Monarcas y de dos Naciones,
¡Ó qué de siglos, aun volando, tardas
En serenar la angustia en que nos pones!
Tiende las alas prestas y gallardas,
Boga por esas líquidas regiones,
Y llega pronto á deponer dichosa
En brazos de mi Rey tu carga hermosa.

Verás de cuantos hijos de la guerra
La voz alegre tu llegada aclama;
Unos que aun pisan la española tierra,
Otros que el templo habitan de la Fama,
Tantos presagios de ventura encierra
De Braganza y Borbon la doble rama,
Tantos recuerdos de inmortal renombre
De Isabel y Fernando encierra el nombre.

Óyelo, y aun parece que encantada
La América depone el furor ciego,
„Y á union tan bella, dice, estoy postrada;
Ella me descubrió, y á ella me entrego."
Con España de nuevo ya enlazada,
De amor respira y no de guerra el fuego,
Su paz jurando en vivas de alegria,
Por FERNANDO, ISABEL, CÁRLOS, MARÍA.

MARÍA y CÁRLOS, que seguis las huellas
Del gran Monarca al ara de Himeneo,
Tambien vosotros os mostrais estrellas
En que venturas de mi patria leo:
¡Qué mejor signo de esperanzas bellas!
¡Qué mas presagio, qué mayor trofeo
Que el ver formando lazos soberanos
Las dos Hermanas y los dos Hermanos!

Ante estos lazos, que rendido adoro,
No mas los hados seguirán adversos;
Volverá el fruto de los siglos de oro,
Las dulces paces y los dulces versos;
Ciencias y leyes se unirán en coro
Para hacer juntas guerra á los perversos,
Y el orbe todo rendirá sincero
Veneracion y amor al trono Ibero.

Asi prodigue el Cielo sus favores
Sobre mi patria, á vuestros pies rendida,
Mas que vereis nacer hermosas flores
Á vuestros pies en la estacion florida.
Pare el tiempo sus pasos destructores,
Sin que por dia cuente en vuestra vida
De nuestro globo un círculo diurno,
Sino la órbita inmensa de Saturno.

INSCRIPCIONES.

EN LAS REALES EXEQUIAS.

1.ª

PURA como la luz ISABEL bella,
Volvióse al astro de quien fue centella:
Quien imitare su inocente vida,
Llórela ausente, pero no perdida.

2.ª

De una piadosa REINA á los despojos
Se alza ese luctuoso monumento;
Que aun pudieran gozarla nuestros ojos,
Si no nos la encubriera el firmamento.

3.ª

En el atrio de la iglesia.

Hoy el dolor de un REY el templo santo,
En honra de ISABEL, cubre de luto:
Ven, Pueblo, á dar á la que amaste tanto
Un triste adios por último tributo.

ENTRADA EN MADRID DE LA REINA NUESTRA SEÑORA.

1819.

SONETO.

Vi á la Modestia huyendo ruborosa
Ojos, que la buscaban á millares;
Bella, como la perla de los mares
Suele salir, ó del boton la rosa.

Vila con sencillez magestuosa
Recibir los aplausos populares,
Cual si fuera tributo á otros altares
El que se diera á su presencia hermosa.

Vila al Palacio con graciosa huella
Subir; dando miradas de dulzura
Al pueblo que por verla se atropella.

Y al fin, llegando á la suprema altura,
Vi sentarse en el solio á par con ella
La gracia, la virtud, y la hermosura.

EPITALAMIO REAL.

1819.

ODA.

La destruccion fatal que al mundo aflige,
Y la conservacion de los mortales
Con incesante accion luchan iguales.
Esta al humano corazon dirige,
Que fluctuando en su volúble encanto,
Hoy es contento en él lo que ayer llanto.

Asi el invierno á la estacion florida
Sucede; asi las nieves á las flores,
Asi alternan placeres y dolores.
Y en el vaiven de nuestra frágil vida
Del mal al bien, ¡cuan lenta es la balanza!
Del bien al mal, ¡cuán rápida mudanza!

Pues si tal es la ley, y un grato estruendo
Oigo excitando á pública alegria
Desde el alto palacio á la alqueria;
Si el cóncavo metal voltea hiriendo
Los aires con sus trémulos sónidos,
Y el cañon con sonoros estampidos;

⁂

¡Qué haces, cítara ociosa, que no acudes
De Himeneo á juntarte al grato acento
Que en cielo y tierra resonando siento!
Lisonjas no, benéficas virtudes
Solo reclaman hoy tus cuerdas de oro:
¡Podrás negarte á tan amable coro!

⁂

Saliendo de entre bosques olorosos,
Ven, Zéfiro géntil, benigno á España:
La aroma esparee que tus plumas baña:
Ó el ambar, que Cupidos vagorosos
Destilan de sus alas celestiales,
De Páfos sobre tálamos nupciales,

Pero ¡qué es la fragancia y los olores
Exhalados de rosas y jazmines,
Ni ambiente de aromáticos jardines,
Junto al aura feliz de mil amores
Que al áureo carro cerca, y acompaña
El encanto del Elba á nuestra España!

Pronto el coro de Gracias á su frente
Dará el velo nupcial: pronto en el ara
Encenderá el Amor su antorcha clara:
Y entonces, ¡ay! ¡quien pintará elocuente
Del agitado seno la ternura!
Solo el sentirlo es tuyo alma Natura.

Ven, Himeneo; y cual la nieve puros
Los Reales pechos plácido regala:
El fuego amante de los dos iguala;
Y adormidos en paz gocen seguros,
Mientras que junto al tálamo halagüeño
Alma Fecundidad les guarda el sueño.

Que ella propicia al fin vierta á raudales
Flores sobre la augusta ceremonia
Que hoy une el tronco Ibéro al de Sajonia.
Y que, viniendo en pos frutos iguales,
Al dulce rayo de tan fausto dia
Resuene Iberia en himnos de alegría.

Iberia, ¡ó Patria! á cuyo ardiente brio
Se debe el golpe de terrible encono
Que al opresor precipitó del trono:
A tus pies se estrelló su poderío:
Y la cerviz del pérfido caudillo
Doblóse á tu patriótico cuchillo.

Por amor á tu Rey, Iberia altiva,
Hiciste, vuelta á tu valor primero,
Emula de tu fama al mundo entero.
Tu alarido de guerra á la cautiva
Europa rescató de vil cadena:
Por tí respira en libertad serena.

De tanta usurpacion, tú, los despojos
Convirtiendo en trofeos de tu gloria,
Tu Rey alzaste al carro de victoria.
Y ¡ó cuán grato, Fernando, fue á tus ojos
Mirar de héroes cubiertas tus Españas,
Y el orbe todo absorto en sus hazañas!

Premio y corona es á su noble zelo
Hoy Maria Josefa augusta y bella.
Ya ve el Empíreo complacerse en ella
Al tercer Carlos; y oye al caro Abuelo,
Que exclama: „al fin, tú la lloraste, Italia;
Digna esposa será, cual fue mi Amalia."

Viva, y reine feliz hasta aquel dia
Que el tiempo cese, y que los reinos se hundan,
Y en las ruinas del orbe se confundan,
Cuando extinguidos en tiniebla fria
Astros y soles entre horribles truenos
Colmen de inmensidad los vastos senos.

En tanto ¡ó Dios! esa ominosa niebla,
Velo de error que nuestra mente empaña,
Aparta, aparta de la triste España:
¡Ay! ¡la infelice gente que la puebla
Harto ha sufrido en gloria de sus Reyes,
Harto en defensa de tus santas Leyes!

SOBRE LA SITUACION DE ESPAÑA.

EN EL AÑO XX.

SONETO.

En vano, ó Patria, la soberbia Roma
Cien lustros te oprimió sin humillarte;
En vano otros cien lustros sin domarte
Te fatigó el alfange de Mahoma:

Por cima de Pirene en vano asoma
Del opresor de Galia el estandarte,
Que pronto en mengua de su furia y arte
Su temido Coloso se desploma:

En vano te probó con cien campañas
La Discordia, en conflictos tan prolijos,
Moviendo contra tí gentes extrañas:

Siempre el Monstruo hallará tus hados fijos:
Mas ¡ay! teme se oculte en tus entrañas,
Y arme en fin contra tí tus propios hijos!!!

EN EL DIA DE LA RESTAURACION *.

EN 1823.

ODA.

CORO.

TRIUNFE España con cívica pompa:
Palmas, rosas y oliva juntad:
Pues da el cielo una mano que rompa
Las cadenas de la Libertad.

ESTROFAS.

Libertad se llamaba la Arpía
Que el Averno lanzó contra España,
Señalando por cebo á su saña
Sus blasones y antiguo laurel.
Mas su nombre era solo Anarquía;
Su semblante y su voz de sirena,
Que con hechos y entrañas de hiena
Nos reduce á coyunda cruel.

* Pinta los males de la anarquía, y exhorta á la union, paz y olvido de lo pasado.

Ved cuál sigue á su sombra ominosa
De mil vicios la turba funesta,
Entre todos su impávida cresta
Levantando la fiera ambicion:
La venganza entre ruinas gozosa,
La calumnia zizaña sembrando;
Y la envidia las glorias manchando
Que en cien lustros ganó la Nacion.

Á su impulso ¡que es ya de la Iberia!
No hay en ella rincon que no llore,
Ó que sangre infeliz no colore
Derramada con fria maldad:
Vasto campo de duelo y miseria
Hoy se ostenta su rica comarca,
En que iguales Pastor y Monarca
Á los cielos imploran piedad.

Proclamóse en discordia y tumultos
Igualdad, repartiendo puñales;
Mas á todos en breve hace iguales
El sepulcro que se abre á sus pies.
Si al cadalso camina entre insultos
La inocencia sin prueba ni juicio,
Por vengarla en el mismo suplicio
Sus verdugos perecen despues.

No hay sagrado, no hay sitio seguro;
Ni el hogar al vecino le ampara,
Ni el prelado halla asilo en el ara,
Ni aun al preso es escudo la ley.
Pues vagando asesino y perjuro
De palacios y templos en torno;
Con palabras de escarnio y soborno
Amenaza de muerte á su Rey.

De Murat ¡ó decreto homicida!
¡Ó sangrienta jornada de Mayo!
Cuántas veces tu bárbaro ensayo
Repetido por ellos se ve!
¡Ay! si entonces fue sangre vertida,
Lo fue al menos por brazo enemigo.....
Mas ahora es hermano, es amigo
Quien la vierte sin honra y sin fe.

¡Y esta afrenta en un pueblo, que bravo
Á su Rey por librar de cadena,
Retar supo al tirano del Sena
Con valor que á la Europa asombró!
¡Y hoy llevarlo hácia el mar como esclavo
Despojado de regia grandeza.....!
De Caribes es digna proeza;
Que de pechos ibéricos, no.

No, Españoles, no es vuestra la afrenta:
Es de pocos que el vicio domina,
Ó que el falso saber alucina,
Y en tinieblas presumen lucir.
La civil libertad no se ostenta
Sino en medio de paz y justicia,
La equidad es su sola delicia,
Sin virtudes no puede vivir.

Ella sí, no la infame licencia,
Libra al justo y aterra al malvado:
Ella sola por siempre ha gozado
Ara digna en el pecho español.
Huyan, pues, á su hermosa presencia
De FERNANDO los guardas aleves,
Cual se ven derrumbarse las nieves
Derretidas al rayo del Sol.

Saludemos al Astro que guia
Á Castilla los hijos de Francia;
No sañudos con fiera arrogancia
Cual ministros de horrenda opresion;
Sino ardientes en noble osadía,
Y ostentando en su aspecto gallardo
El honrado valor de Bayardo,
Y la gloria inmortal de Borbon.

Á su frente el penacho flotante
Se descubre en el nieto preclaro
Del Enrique á la Francia tan caro,
Que triunfó con justicia y piedad:
No siguiendo á su rastro brillante
El furor, ni la ciega venganza,
Sino paz, y serena esperanza
De segura y feliz libertad.

Aceptemos su fausta promesa,
Que es la patria salvar del abismo:
No mas tiempo de un vil fanatismo
Nos deslumbre la antorcha fatal:
Que seguir en tan bárbara empresa
Arrostrando una ruina evidente;
Es probar que apagó en nuestra mente
La razon su precioso fanal.

Y aun del Betis, si al bruto arrogante
Desbocado en perdida carrera
Se le ve trasponer la ladera,
Y á las cumbres furioso asaltar:
Si de pronto á su pie vé delante
Precipicio ó riscosa fragura,
Se recoge, se para, y procura
Generoso su vida salvar.

Asi huyamos del borde horroroso:
Baste ya de terror y de agravio:
No sea mas criminal en el labio
El antiguo decir „Viva el Rey."
Recordad que ese grito glorioso
Fue el que solo en la noble campaña
La victoria aclamó, cuando España
A dos mundos dictaba la ley.

Españoles, librad á la historia
De escribir tantos odios crueles;
Deponed los funestos laureles,
La pacífica oliva ceñid.
Y aspirando, con prueba notoria,
Á borrar nuestros yerros fatales,
Entre filas de brazos leales
Vuelva el Rey de Sevilla á Madrid.

LA GLORIA MILITAR

EN OBSEQUIO DE NUESTRO HEROICO LIBERTADOR.

SONETO.

¡Que importa que á valientes que tú escojas
Ciñas la frente, ó Gloria, de laureles,
Si la razon los tilda de crueles,
Y el interes se esconde entre sus hojas!

Ay! por sendas de horror, en sangre rojas,
Y al fulgor de incendiados chapiteles,
En carro asolador llevarlos sueles,
Despreciando lamentos y congojas!

„¿Quieres un triunfo ver, dice la Gloria,
Á que aplaudir la humanidad no tema;
Sin ambicion ni estrago una victoria?

¿Quieres un Héroe de bondad suprema?
Quita los ojos de la antigua historia:
Mira en España al Duque de Angulema.

EPISTOLA A FANNI

SOBRE EL ASEDIO DE LA ISLA GADITANA.

Sensible Fanni, que con prendas bellas
De halagüeña virtud y mente clara
Tu sexo ilustras, y sobre él descuellas;
Tú, que con gracia y con destreza rara
Das al papel la perfilada pluma,
Que tus conceptos nobles me declara;
No esperes, no, que mi altivez presuma
Contestar á tus páginas preciosas,
De gusto y de instruccion patente suma:
Fuera oponer los cardos á las rosas,
Con que ameno tu ingenio adorna y pinta
Las mas vulgares y comunes cosas;
Dando á la carta aun en la negra tinta
Mas gracia que Ticiano á sus colores,
Mas encanto que el Iris á su cinta.

Mas, pidiendo á mi Musa algunas flores
Que cubran los borrones qne te escribo,
Porque á tu vista puedan ser menores,
Al punto el pensamiento fugitivo
Vuela hácia las campiñas en que moras,
Y Tetis ciñe con su brazo altivo,
A compartir las lágrimas que lloras,
Mirando esa ciudad, que fue tu cuna,
Hoy blanco de las armas destructoras.
Cádiz, la favorita de fortuna,
La mas bella entre todas las ciudades,
Alegre y opulenta cual ninguna,
Ya de escándalo sirve á las edades
Como albergue de un bando sedicioso,
Que aspira á hacerla empóreo de maldades.
¡Oh! ¡Qué de pena al corazon hermoso
Que natura te dió, mi amiga triste,
Causará este espectáculo horroroso!
Tú, que amas ese pueblo, y que le viste
Tres lustros há de gloria enardecido
Servir la misma causa á que hoy resiste;
La causa de ese Príncipe afligido,

De su religion santa y leyes justas,
Que á tan alta opulencia la han subido;
Y hoy robando el laurel á las augustas
Sienes del Rey, atarle con cadenas
A las columnas de Hércules robustas.
Para tí, que sus crímenes condenas,
Para todo español allí está escrito
El *Non plus ultra* de amargura y penas.
Y no lava el borron de su delito
Cádiz con proclamar que fue forzada
Por ese enjambre bárbaro y precito.
Pues de gruesas murallas rodeada
Ella pudo cerrar leal y fuerte
A la furiosa rebelion la entrada.
Que no fue tan pasiva y tan inerte
Cuando á Solano, mi infeliz amigo,
Arrastró ciega á lastimera muerte.
¡Cuánto mas justo fuera igual castigo
En esos tigres que á su Rey ultrajan,
Y ella los presta favorable abrigo!.....
Pero ¡qué voces la corriente atajan
De mi dolor! ¡De gloria y de alegria

Qué faustas nuevas desde el cielo bajan!
¡Con que está á la francesa bizarria
La ruina del gran monstruo reservada,
Y el *Trocadero* es suyo en este dia!
La noche saludó á la rebelada
Insignia sobre el muro inexpugnable,
Y el Sol se halla la Lis enarbolada.
¡Oh asombro de valor! solo explicable
Por el honor frances, cuando es guiado
De BORBON por un vástago admirable.
Ni bastó el murallon tan decantado,
Por mas que amaguen muertes á millares
Cincuenta bocas de Vulcano armado:
Ni el foso, que era abrazo de dos mares,
Al pánico terror defensa vana,
Acumulando alli riesgos y azares:
Que como por pradera amena y llana
Marcha el héroe ANGULEMA, y los reparos
De Neptuno y Vulcano á un tiempo allana.
Asi lo hicieron los varones claros
Que en tiempo mas feliz produjo España;
¡Ay! ¡por qué en este nuestro son tan raros!

Y ¡qué momento de sorpresa extraña
Habrá sido al soberbio comunero
A quien su orgullo y su perfidia engaña,
Ver arrancando el Franco granadero,
Humor salobre y fango chorreando,
Con la vida la mecha al artillero!
Verle, en valor y leältad brillando,
Lauros ganar en que á la par adquieren
Gloria LUIS, y libertad FERNANDO.
Asi son inmortales los que mueren;
Asi se hacen amar los vencedores,
En cualquier clima que á la luz nacieren:
Cuando libran su sangre y sus sudores
A derrocar un monstruo abominable,
Poniendo fin á crímenes y horrores.
Restituir á un pueblo no culpable
Su antigua ley, y un PRINCIPE querido,
Que tuvo por desgracia el ser amable.
¿Por qué fatalidad en mí perdido
Siento aquel estro fácil, numeroso,
Que en la flor de mi edad me fue aplaudido,
Para dar á suceso tan glorioso,

Y al héroe que le dió dichosa cima,
Verso digno de labio generoso?
Otros á quien Apolo mas estima
Lo elevarán al templo de la Fama
Con mejor plectro y venturosa rima;
Que á mí á sentir y lamentar me llama
La suerte de mi Rey hollado y preso,
Y el gran borron que á mi nacion infama.
Esto es lo que en el alma tengo impreso;
Esto lo que conturba mi memoria,
Y es en mi corazon funesto peso.
Ver todo aquel renombre, aquella gloria
De la hispana virtud, que apenas pudo
Contener en sus páginas la Historia,
Por tierra derribada al choque rudo
De cien facciones, entre sí luchando,
Sin ser ninguna de la Patria escudo.
Por ellas lacerada está clamando
A extrañas gentes que á volverla acudan
Su dulce paz, su ley y su Fernando.
Y á ellos les deberemos, si se mudan
Nuestros destinos; no á española diestra,

Que pocos buenos á la empresa ayudan.
¡O confusion! ¡O desventura nuestra!
Que explicar en mis versos do es posible:
Ya que en toda expresion eres maestra,
Canta y pintala tú, FANNI sensible.

REALIDAD EN ILUSION.

MELODRAMA.

IBERIA.

(*Figura alegórica de España.*)

¡Antiguo caos, confusion primera,
Mar de tinieblas, centro pavoroso,
Profunda inmensidad, nocturna esfera!

Sepúltame en tu seno tenebroso:
Niégame toda luz de estrella ó luna:
Cúbreme toda de tu manto umbroso,

Que asi conviene á mi cruel fortuna:

Que el mundo ignore la existencia mia,
Al cielo y á los hombres importuna.

¡Ay! yo la mas feliz era algun dia
De cuantas ninfas Jove enamorado
A Europa bella dió por compañia.

A mí me cupo en suerte el mejor prado,
En espigas y flores abundoso,
Por el mas claro cielo acariciado.

Cercábame con brazo poderoso
Neptuno, siendo á mis espaldas muro
Del áspero Pirene el gran coloso.

Y en tal estado próspero y seguro
Madre me hallaba de hijos eminentes,
Que eran de honra y valor espejo puro.

Generosos, no menos que valientes,
Sembrar virtudes, y coger laureles
Era su oficio en las extrañas gentes.

¡Cuán dulce me era el contemplarlos fieles
A su Rey y á su Fe: morir por ellos,
Y por ellos vencer lides crueles!

Mi yugo dieron á enemigos cuellos,
Y ley al Sol de que jamas alzára
Del Imperio español sus rayos bellos.

Esta corona de victorias rara
¡Con qué placer miré, que de Fernando
En las augustas sienes se apoyára!

Yo me gozaba en mi ventura, cuando
Lanzó en mi daño la infernal garganta
De la civil discordia el negro bando.

Su ponzoña vertiendo en copia tanta,
Que de mi esfera el apacible ambiente
Corrompe todo, y la inocencia espanta.

Furor de sedicion, codicia ardiente,
Placer de sangre, y rabia de facciones,

De la Nacion mas fiel turba la mente.

Rotos los naturales eslabones
De amistad y de amor, en rabia insanos,
Entre sí se devoran cual leones.

No hay hijos para padres, no hay hermanos:
Todos persiguen, todos acriminan:
Nadie defiende, todos son tiranos.

Mis campos, que furiosos exterminan,
Se cubren de cadáveres sangrientos,
Que incendiados palacios iluminan.

Ni hay piedad al rendido, que sedientos
De sangre, ante los cuerpos mutilados,
Placer del vencedor son los tormentos.

¡Y á este enjambre de tigres irritados
¡Oh, FERNANDO! oh mi REY! ¡qué horrible suerte!
Se ven tus tristes dias confiados!

Muriendo á cada paso con la muerte
Que te hacen presenciar de mil leales,
Que no tienen mas crímen que quererte.

Tu mismo pecho Real de sus puñales
Solo se libra, porque tu Angel bello
Te cubre con sus alas celestiales.

Pero mil veces á tu augusto cuello
Los viste relumbrar, entre baldones,
Que serán de mi afrenta eterno sello.

¡Y en esto, oh Dios, pararon mis blasones!
¡Oh Corteses, oh Cides, oh Pelayos,
Que habitais las olímpicas regiones!
Hijos mios, que fuísteis los ensayos
De mi primer valor; por mí al gran Jove
No intercedais, sino pedidle rayos.
Y cual otra Niove,
De sacrílega prole rodeada,
Lanzadlos sobre mí. La degradada
Generacion perezca.

Asi el valor antiguo resplandezca
Con que supísteis de mi vasto seno
Arrojar al vencido Sarraceno,
De admiracion y espanto á toda Europa
Llenar hacia las huestes españolas;
Y por en medio de ignoradas olas
Llevar á otra region y orbe distinto
El glorioso pendon de Cárlos Quinto.
Esto os debe rogar mi desventura
¡Oh antiguos Capitanes!
Contra esa nueva raza de Titanes
Que soberbia á sus Reyes se rebela.
¡Quién me socorre ¡oh Dios! quién me consuela!

CORO.

Consolemos á Iberia afligida,
Que en sus hijos no encuentra consuelo:
Pues implora el amparo del cielo,
Consolada del cielo será.

IBERIA.

Qué escucho! qué armonía!
Qué dulce voz penetra hasta el abismo
De mi dolor! No son ya mis querellas

Importunas al cielo, y las estrellas!

CORO.

Consolemos la bella afligida,
Si en el mundo no encuentra consuelo.

IBERIA.

Consuelo!!!

CORO.

Si en el mundo no encuentra consuelo.

IBERIA.

Consuelo en deshonor! vida en infamia!
No, no lo sufre Iberia.
Consuelo! y sus leones generosos
Convertidos ha visto en tigres fieros,
Fieros, pero alevosos,
Que al rendido devoran,
Y huyendo del valiente se desdoran.

CORO.

Si en el mundo no encuentra consuelo.

IBERIA.

Consuelo! ¡y arrasados
Ví mis templos sagrados,
Del valor religioso alta memoria,

Pues cada cual recuerda una victoria!

Consuelo! ¡y mi buen Rey abandonado

Y á prision reducido

Por la ferocidad de un vil partido!

¡A tanto mal quién puede dar consuelo!

CORO.

Pues implora el amparo del cielo,

Su consuelo en el cielo hallará.

LUCTECIA.

(*Figura alegórica de Francia.*)

Iberia, Iberia hermosa,

Y tanto como hermosa desgraciada!

A varonil Matrona,

Madre de tantos hijos esforzados,

De Marte en otro tiempo laureados,

La desesperacion y abatimiento

Mal pueden convenir. La que es piadosa,

En la tribulacion mas importuna

Mira al cielo, y desprecia á la fortuna.

Los males que tú lloras

Tambien por mí pasaron;

Mis hijos algun dia,

Cual los tuyos, se hallaron
En fiera insurreccion y rebeldía;
Y aun fue mas ominoso el negro bando
Al trono de LUIS, que al de FERNANDO.

(*Aria viva y graciosa.*)

Mas aquella suerte fiera
Se tornó en felicidad,
Porque el cielo remunera
Al que fia en su bondad.
Victoriosa mi constancia
Al furor del mal supera:
Y de gloria y de abundancia
Me brilló tan claro sol,
Que desde el solio de Francia
Daré vida al Español.

IBERIA.

Bella Ninfa del Sena, alma delicia
De nuestra madre Europa;
Cuando con tantas gracias te acaricia
Risueña la fortuña,
¿Se habrá apurado en tí toda su copa,
Sin que á Iberia infeliz le quepa alguna?

LUCTECIA.

No: respira; y los ojos enjugando
Del largo llanto, cuenta entre tus hijos
A los que levantando
El pendon del honor, lo sustentaron
En combates sangrientos y prolijos.
Un Quesada, un Merino y un Eroles;
Y otros, que aun hacen ver que hay Españoles.

IBERIA.

Dignos son de mi amor. ¿Mas hay quien quiera
su esfuerzo sostener?

LUCTECIA.

La Europa entera
De entusiasmo marcial por tí se enciende:
Y en los solios que rigen sus comarcas,
Llenos de indignacion y fortaleza,
Alzanse en pie los ínclitos Monarcas.
Ve á un Guillelmo, un Francisco, un Alejandro
A sus tropas decir, mirando á España:
„ Ya que con nueva saña
„ La rebelion que en Francia habeis vencido
„ Entre el Betis y el Tajo ha renacido;

„Volad, soldados, y de la hidra infame
„Las cabezas segad." Mira al momento
De las gradas del Trono, cuya imagen
Se refleja en mis aguas,
Y al pie del gran Monarca que le ocupa,
Precipitarse armado
ANGULEMA esforzado,
Y rápido cual rayo
Al frente de sus huestes vencedoras
Vuela sobre el Pirene y el Moncayo;
Salva tambien la Sierra
Que su florido curso al Betis cierra;
Y sin dar paz á su invencible acero
Arrolla al mar al rudo comunero.
Ve cual lo encierra en la ciudad de Alcídes;
Y gritando triunfante
„No pasarás, maldad, mas adelante;"
Cual Hércules acaba la alta empresa:
Pues de manos sacrílegas sacando
La deseada presa,
Libre vuelve á su trono al REY FERNANDO.

IBERIA.

Qué dices! no es posible: ni mi mente
Alcanza á concebir prodigio tanto:
Ni mi amargo dolor cede al encanto
De tu voz lisonjera.

LUCTECIA.

No? pues házselo ver, urna esplendente
De mis aguas: retrata y reverbera
Los rostros soberanos
De FERNANDO y AMALIA,
Gloriosos y triunfantes de tiranos:
Delfines, que las armas de la Galia
Orlais con vuestras colas escamosas,
Pasad de las alcobas de Anfitrite
A mi urna que os admite,
Y os brinda con su curso cristalino
Para el alto destino
De mostrar á la Ibérica Matrona
La adorada Persona
De su absoluto Dueño,
Junto al caro diseño
De su querida Esposa, y Real Familia.

Mi poder todo vuestra empresa auxilia:
Venid, corred, volad.

IBERIA.

¡O dicha extrema!
Gloria á LUIS XVIII, y á ANGULEMA!
Eterna confusion al negro bando.
Gracias, eterno Dios: viva FERNANDO!!!

LUCTECIA. (*Señalando á los retratos de los Reyes.*)

Ved de vuestros suspiros y clamores
El dulce objeto, Hispanos.
Dad armónico acento á sus loores.
El triunfo de tan dignos SOBERANOS
Suene en alegres coros.
Salid á difundirle, ecos sonoros,
De las cóncavas grutas que os abrigan;
Y de insultos vilmente repetidos
Con eco atroz, borrando la memoria,
En himnos hoy, á su virtud debidos,
Del Austro al Septentrion vuele su gloria.

HIMNO.

CORO.

Cese el grito pavoroso
De mentida libertad.
Vuelva el cántico glorioso
De la antigua lealtad.

¡Oh cuán grato que es el canto!
¡Oh cuán dulce es la armonía,
Cuando salta de alegría
En el pecho el corazon!
No ya aquel clamor de espanto
Que la sangre nos helaba,
Sino el himno con que alaba
A Fernando su Nacion.

Furia fue del negro Averno
Quien, poniendo un duro sello,
De Fernando el nombre bello

Proscribió por criminal.

Mas en tanto el pecho tierno
Siempre fiel ha repetido:
„Viva el solo que ha nacido
Rey de España natural.

Por un Rey ciento aclamaban,
Fruto vil del negro bando,
Cuando Dios les dió en Fernando
Un portento de bondad.
Y á tal Reina desdeñaban,
Que, si al fin mortal no fuera,
El Empíreo la eligiera
Por estrella ó por deidad.

Mas ya triunfa tu dulzura,
Bella Amalia, ya no lidia
Con las sierpes de la envidia
Que silbaban á tus pies.
Ya tu vista es la ventura
De este pueblo que te aclama;
Y á tu Esposo sirve y ama

Cuanto en torno de ti ves.

Y hasta el mismo atroz martirio
Que te dió la audaz vileza,
Y en que tu noble entereza
Se probó en la adversidad.
Ya aparece como un lirio
En tu guirnalda de flores,
Que variando los colores
Aumenta la magestad.

Vive y reina en nuestro pecho
Junto al dueño que adoramos;
A los dos os consagramos
Nuestra vida en tierna union.
De FERNANDO sea el derecho
De ejercer recta justicia;
Y de AMALIA la delicia
De alcanzarnos el perdon.

Y vos, amables Infantas,
Consuelo del SOBERANO,

Rogad al augusto HERMANO.
Que olvide el pasado error.
Pues toca, en desdichas tantas,
De las tres Gracias al zelo
Echar para siempre el velo
Á un cuadro de tanto horror.

Apoyad su bello encanto
Con vuestra noble energía,
Ó Infantes, fiel compañía
Del buen MONARCA español.
Que halagar con dulce canto
Es del ruiseñor la gracia;
Y del águila la audacia
De volar mirando al sol.

CORO.

Cese el grito pavoroso
De mentida libertad:
Vuelva el cántico glorioso
De la antigua lealtad.

EL GOZO PUBLICO.

CANTATA.

CORO.

¡Qué Númen tremendo del arco que vibra
Los dardos dispara con raudo fragor!
¡Y á España propicio, de Furias la libra,
Que en ella esparcieron discordia y furor!

RECITADO.

¡Oh Dios, ¡qué claridad dulce y fecunda
Oro derrama en los callados campos,
Tras noche tan profunda!
Ya Céfiro revive entre las flores,
Á cuyos dulces besos se negaba
Timido y pavoroso.
Calandrias y sonoros ruiseñores
Van en alegres tropas

Poblando de los árboles las copas.
Ayer, todo era duelo y sentimiento,
Hoy, es todo placer, todo contento.
Ya de Venus la estrella
Resplandecer se ve mas pura y bella:
Ya del terror la nube no la empaña.
No hay duda, no, venturas para España
El Cielo decretó. Ni que otra puede
De júbilo llenarla tan cumplido,
Sino la libertad de un Rey querido!
Fernando es libre. Sus contrarios fieros
Huyeron espantados
Del brazo aterrador. La gran constancia
Del Rey siempre serena, imperturbable,
Fue roca en medio al mar, do se estrellaron
Las olas locamente embravecidas
De una vil rebelion. Las caras vidas
De su Esposa y hermanos,
De Fernando feliz al brazo asidas,
Se libran del furor de sus tiranos.

Voz 1.ª

¡Ayer llanto, hoy dulce risa!

Ayer sierva, y hoy señora
Triunfa España vencedora
De una pérfida faccion.

2.ª

Asi aterra el Ser Supremo
Al inicuo y al blasfemo,
Siempre al justo dando honor.

1.ª

Cual se salva fresca rosa
Del furor de un torbellino,
De su bárbaro destino
Asi AMALIA se salvó

2.ª

Se salvó de inicua saña,
Porque Dios reserva á España
Su hermosura y su candor.

1.ª

Viva AMALIA al REY unidâ.

2.ª

Viva el REY de AMALIA al lado.

LAS DOS.

Dulce lazo, en que cifrado
Tiene España el sumo bien.

TODOS.

Vivid siempre venturosos;
Y sin susto, ni mancilla,
La corona de Castilla
Brille siempre en vuestra sien.

IDEAS POETICAS

EN OCASION DE UN CONCIERTO DADO

Á SS. MM.

POR SU PRIMER PINTOR DE CAMARA D. VICENTE LOPEZ.

Acostumbrados á penas,
Lo que ven los ojos dudan:
Asi en el mundo se mudan
Tristes y alegres escenas:
Y ó bien libre de cadenas,
Ceñido el regio laurel,
Entre su gente mas fiel
Veo al ídolo de España;
Ó es LOPEZ quien nos engaña
Con su mágico pincel.

No: que es nuestro Soberano,
Que hoy quiere honrar los pinceles,
Como Alejandro honró á Apeles,
Y Cárlos quinto al Tíciano.
El arte se eleva ufano,
FERNANDO, con tal ventura:
Dichoso, pues te procura
Con los encantos de Orfeo
Un instante de recreo
Por tres años de amargura.

Rivales de las de Italia
Cuatro españolas sirenas
Dan dulce olvido á tus penas,
Y las de la Augusta AMALIA:
De esta, en la Diosa de Idalia
Si halla rasgos la pintura
Con que imitar la figura,
Será vana semejanza;
Pues nada á expresar alcanza
Su modestia y su dulzura.

Alli en su obsequio á porfia,
Con cadencias y colores,
Se apuraban en primores
La pintura y la harmonía.
Y al querer la Musa mia
Hacer versos en su honor,
Apolo conocedor
Me dice en secreto: „mira:
„Dale á la Reina esa lira,
„Que Ella los hace mejor."

Asi un buen Príncipe premia
Al Genio que sobresale:
Sola su presencia vale
Por cien años de academia.
Á nobles obras apremia
Al mas tímido su vista:
Ni hubo jamas quien resista
Á Rey que á su tiempo ha dado
Una mirada al soldado,
Y una sonrisa al artista.

EN EL DIA DE SAN FERNANDO.

EL DESEO INUTIL.

SONETO.

CANTA, me dice un natural deseo
De obsequiar en su dia al Soberano:
Calla, me dice Apolo, que es en vano,
Pues yo la lira no te di de Orfeo.

Pero este gozo que en los rostros leo,
Este ansioso postrarse al Solio hispano,
Este amor al delirio tan cercano,
¿Se ha de entregar, sin canto, al vil Leteo?

¿No está, responde Apolo, en compañía
Del REY la excelsa AMALIA, á quien ni escaso
Su llama dió el Amor, ni yo la mia?

Pues de su labio en prosa, ó verso acaso,
Vale mas „Ten, FERNANDO, un feliz dia,"
Que todos los elogios del Parnaso.

EN EL MISMO DIA

AL RIO QUE PASA POR ARANJUEZ.

SONETO.

TAJO, tú que el furor de las pasiones
Remedas en cascadas rumorosas,
Y luego espejo claro entre las rosas
Nos retratas de AMALIA las facciones;

Alza la frente á mis alegres sones,
De la dorada arena en que reposas,
Y oye cual tus orillas venturosas
Resuenan en aplauso y bendiciones.

A FERNANDO su pueblo las ofrece,
Y hoy se venera su bondad propicia,
Que tanto, ó Rio, á tí se te parece;

Pues como tu corriente su justicia
Con los soberbios riscos se embravece,
Y á las sencillas flores acaricia.

Oyendo anunciar las campanas las exequias del Dos de Mayo.

SONETO.

Al anual luto, de un tirano insulto
Contra la lealtad de un pueblo entero,
Hoy nos llama con eco lastimero
El metal hueco, en religioso culto.

Lágrimas pide el sentimiento oculto
Que aun guarda el corazon de hecho tan fiero:
Lágrimas ya; que sangre ¡harta el acero
Vertió en venganza al infeliz tumulto!

Siete giros dió el sol antes que viera
La espada deponer, con que lidiando
Fatigó al Corso la nacion Ibéra.

¡Gloriosa lid, pues terminó lanzando
Al ancho mar la coronada Fiera,
Y volviendo á su trono al Rey Fernando!

En el aniversario de la entrada del Rey nuestro Señor en Madrid á su vuelta de Francia.

SONETO.

Catolico Monarca, que has vencido,
Siendo escudo á la fe de tus mayores,
Mas que del fiero Marte los rigores
Las perfidias de un siglo corrompido.

Tú que Fernando y español nacido
Colmaste nuestros votos y clamores,
Doblando asi la afrenta á tus traidores
Con dos títulos mas de ser querido;

Hoy renueva, Señor, Madrid el gusto
De haberte visto regresar triunfante
De la opresion de un invasor injusto.

¡Cuánta gloria no encierra un solo instante,
Pues da á tu sacra sien lauro el mas justo,
Y al pueblo Ibéro palma de constante!

En el dia del cumpleaños de la Reina nuestra Señora.

SONETO.

Vuelve, Aurora feliz, que la tormenta
Con que nos afligió discordia impía
No permitió á la España hasta este dia
Tranquila ver, ni saludar contenta.

Luce serena ya, y el brillo aumenta
Con que sirves al sol de hermosa guia;
Dando á mi Reina, en años de alegria,
Cuantos de amargo afan momentos cuenta.

Muéstrala que no siempre rodeado
El hispano dosel se halla de susto;
Ni siempre hay penas de Fernando al lado:

Sino que en paz ya gozarán del gusto,
Que solo á su alma bella es adecuado,
De hacer el bien, y de premiar al justo.

Inscripciones que se leian en los arcos erigidos para recibir á SS. MM y AA. de vuelta á su Corte y Trono. Año de 1823.

EN EL ARCO DE LA PUERTA DE ATOCHA.

EN LA FACHADA QUE MIRA AL CAMINO.

TRIUNFANTE de enemigos desleales
Hoy vuelve el REY á su glorioso centro;
Salgan los corazones á su encuentro,
Y huya el que no le amó de estos umbrales.

EN LA QUE MIRA A MADRID.

Cual volaron las hojas de este Prado
Del cierzo al soplo, ajados sus verdores,
Tal de nosotros huyan los rencores
Al dulce aspecto del MONARCA amado.

EN EL ARCO GRANDE

ERIGIDO EN LA CALLE DE ALCALA.

SOBRE EL ARCO PRINCIPAL.

Ya llega el que de Reyes descendiendo,
De rodilla en rodilla,
Nació á ser SOBERANO de Castilla.
Volad, ingratos, rodead su Trono,
Que es muy dulce en su labio un „Yo os perdono."

HACIA LA PUERTA DEL SOL.

Vuelve á unirnos en paz, lazo precioso
De FERNANDO y AMALIA,
En bien de Iberia, y gloria de la Galia.
La rebelion vencida
Sea el último conflicto de su vida.

LAPIDAS DEL PRIMER FRENTE.

A LA REINA.

No movieron tus virtudes,
Dulce AMALIA, al bando aleve;
Mas el cielo al fin se mueve:
Y sus gracias venturosas
Á tus lágrimas hermosas,
Solamente se les debe.

A LOS INFANTES.

En fortunas y conflictos,
Siempre á vuestro REY adictos,
Sereis, INFANTES hispanos,
En fidelidad y amor,
Grande ejemplo á los hermanos,
Y á los vasallos mayor.

A LUIS XVIII.

Lo que nunca acabar pudo
De familia el regio nudo,
Hoy confirman tus trofeos:
Pues tu gran favor obliga
Á que todo Español diga;
Gran REY: „Ya no hay Pirineos."

AL AUGUSTO DUQUE.

Solo en Tí, excelso ANGULEMA,
Cabe la ventura extrema
De restituir con gloria
A su prole un Padre amado;
Y traérselo sentado
En el carro de victoria.

LAPIDAS DEL SEGUNDO FRENTE.

A LOS REALES ESPOSOS.

¡Ó Reyes! en nuestro pecho
Mandad siempre en tierna union.
De Fernando es el derecho
De ejercer recta justicia;
Y de Amalia la delicia
De alcanzarnos el perdon.

AL EJERCITO FRANCES.

Id, valientes Militares;
Contad en vuestros hogares,
Que si vuestros triunfos bellos
Nos dieron Rey y quietud;
Nos dejais tambien con ellos
Ejemplos de gran virtud.

A LA PATRIA.

Deja el luto, cese el llanto,
Dulce Patria, y vuelve al canto;
No de aquel horrible son
Que la sangre nos helaba;
Sino el himno con que alaba
A FERNANDO el corazon.

A LOS REALISTAS ESPAÑOLES.

¡Qué bien sientan los laureles
En la frente de los fieles,
Que á su buen REY aclamando
Fueron bravos en la lid!
Cuando hay Reyes cual FERNANDO,
Hay soldados como el Cid.

SOBRE LAS ESTATUAS COLOCADAS
DENTRO DEL ARCO PRINCIPAL.

MARTE.

No siempre con sangre pago;
Ni á mi carro sigue estrago,
Luto, y desesperacion:
Sino que la paz le guia,
Y en pos lleva la alegría,
Cuando en él sube un BORBON.

CERES.

Pagad tributo á los Reyes,
Guardad al campo sus leyes,
Premiad del pobre el sudor;
Y coronada de espigas
Seré grata á las fatigas
Del zeloso Agricultor.

EN LA PLAZA REAL.

El brazo poderoso al oprimido
Se enlaza, y los malvados se estremecen.
Del gran LUIS, FERNANDO es socorrido.
El Real cetro ANGULEMA da á sus manos;
Y los grillos del REY á sus tiranos.

EN LA IMPRENTA REAL.

En los fastos del tiempo, en letras de oro,
Brilla, dia feliz, en que la Imprenta
Cesa de ser puñal y arma sangrienta
De vil calumnia, y público desdoro.
Ya sirviendo á las ciencias y al buen gusto,
Se somete á tu ley, FERNANDO augusto.

EN EL ARCO DEL AYUNTAMIENTO.

AL REVERSO.

Vuelve al Pueblo, que ausente te ha llorado;
Y ojalá en él, FERNANDO, te eternices.
Harto la adversidad nos ha probado
Que no podemos ser sin Ti felices.

Sobre los arcos triunfales con que fue recibida la REINA nuestra Señora á su primera entrada en Madrid.

EN LA PUERTA DE ATOCHA.

Su dicha, y tu triunfo Madrid aclamando,
Por medio estos arcos, excelsa MARIA,
Tus pasos gloriosos solícito guia
Al Trono que amante te brinda FERNANDO.

ARCO DE LA CALLE DE ALCALA.

Del alto Olimpo descienden
Mercurio y Minerva sabia
Á pedir que en Madrid sea
Nuestra Joven Soberana
Madre del comercio y ciencias;
Al par que lo es de las Gracias.

EN LA DERECHA.

Bella, bondosa, y en edad florida,
Llena de gracia y de piadoso anhelo,
Sí, la virtud que se lloró perdida,
En nueva imagen nos devuelve el cielo.

EN LA IZQUIERDA.

Los dias de amargura ya pasados,
Los soles de alegría son venidos;
Volveis á esperar gracia ¡ó desgraciados!
Volveis á tener Madre ¡ó desvalidos!

EN EL REVERSO DEL MISMO.

Para el mas alto trofeo
Tu antorcha enciende Himeneo,
Dos almas Reales dichosas
Hoy ceden á tus ardores,
Preven guirnaldas de rosas,
Dispon conciertos de amores.

EN LA DERECHA.

En borrascoso mar el Iris brilla;
Cesan luto y horror, sonrie el Cielo;
De igual serenidad, gozo y consuelo
El astro de Sajonia es á Castilla.

EN LA IZQUIERDA.

Con justo aplauso á venerarse vuelva
En Manzanares la deidad del Elva:
La gratitud de España la corona,
Que aun no ha olvidado la virtud Sajona.

ARCO DE LA VILLA.

Sirve de triunfal corona,
Arco, á la augusta Sajona,
Que si al alto Cielo agrada
El voto que te ha elevado,
Tú la servirás de entrada
Al mas glorioso reinado.

REVERSO DEL MISMO.

Pon ya fin á tu carrera,
REINA amable, y considera
Que si vacilante estuvo
Ese Trono que allí ves,
La lealtad lo mantuvo
Para rendirlo á tus pies.

SOBRE UNA FUENTE.

Fuente que al pobre mantienes
Dulce, pura y abundosa,
No eres sola en hacer bienes,
Pues la rival mas hermosa
Desde hoy en la REINA tienes.

LA NORIA TRISTE,

Ó

LOS TRES NIÑOS AHOGADOS

EN UNA DE LAS DEL RETIRO.

La desgraciada ocurrencia de la muerte de tres muchachos hermanos (dos de ellos gemelos, de once años, y el otro de nueve), que perdidos primero de la casa de sus padres, parecieron luego ahogados en una de las norias del Retiro, produjo en todo Madrid un sentimiento general; y siendo este particularmente simpático al corazon del Autor, recientemente lastimado de un golpe semejante, le inspiró el ligero rasgo siguiente, que dedica á todos los que saben á prueba de cuánto dolor es para un padre la inesperada pérdida de los hijos.

CANTO LIRICO.

I

VIDA, vida infeliz, centella leve
En estambre sutil cebada y presa,
Que el soplo mas fugaz turba y conmueve,
Pronta á exhalarse en misera pavesa:
¡Quién á gozarte sin temor se atreve,
Viéndote amenazar de igual sorpresa,
Cual en la edad de tristes desengaños,
En el error de los floridos años!

De las mismas borrascas combatidos
Cuantos de la existencia el golfo aramos,
Robados á la muerte entre escondidos
Escollos son los dias que gozamos:
Ella nos amenaza aun no nacidos,
Ella mece la cuna en que lloramos;
Armas siendo, al vivir, de sus rigores
Igualmente placeres y dolores.

Con loca imprevision y alegre risa,
Entre los juegos que inocente emprende,
El enjambre pueril sortea y pisa
Los lazos que á sus pies la muerte tiende.
Ni del peligro su razon le avisa,
Ni el temor cauteloso le defiende;
Juntándose en su boca en un momento
El grito del dolor y el del contento.

Oid de esta verdad el triste ejemplo,
Y del paterno amor la amarga suerte,
Que otro mas lastimero no contemplo
Ofrezcan los anales de la muerte;
La lira que á tan triste asunto templo
Es imposible que con él concierte,
Mientras dos padres turban sus sonidos
Con sus desesperados alharidos.

Gozaban ellos del felice estado
Con que fecundidad á amor corona,
De ocho hijos bellos en el cerco amado
Viendo reproducida su persona:
Premio eran dulce al paternal cuidado
Nativas gracias, que la edad sazona,
Y el venturoso hogar en cada dia
Sembraban de deleite y de alegria.

Cada instante con éxtasis miraban
Esta guirnalda fiel de sus amores,
Bendiciendo á los cielos que abrigaban
Con dulce influjo á tan hermosas flores.
Mas ¡ay! los infelices no pisaban
Este ovillo de espinas y dolores,
Laberinto fatal, lleno de azares,
Donde para un placer hay mil pesares!!

Pues ¿por qué confiar en su ventura,
Por mas que les mostrase alegre frente,
Cuando el genio del mal la mas segura
Busca, en que se haga su furor patente?
Á par del huracan, que en la espesura
De las selvas lanzado de repente,
Bramando dobla débiles arbustos,
Y arranca enteros árboles robustos.

En una, de estos dias, tarde aciaga
Tres de aquellas de amor flores sencillas,
Con la accion que mas tierna al alma halaga,
Abrazaron del padre las rodillas;
Dos de ellos, de himeneo doble paga,
En una misma cuna, unas mantillas
Vistieron; y por ser juntos nacidos
De los dichosos padres mas queridos.

„Padre, padre, á sus pies le dicen ellos,
„Hoy fue la aplicacion nuestra dichosa,
„Pues con seguro pulso y rasgos bellos
„Hemos hecho la plana mas hermosa:
„Contento está el Maestro; y entre aquellos
„Que aprecia en mas nos da cabida honrosa;
„Contento tú tambien, con mano justa
„El premio nos darás que mas nos gusta.

„Déjanos hoy salir al campo ameno
„En placentera union y hora temprana,
„Pues nos convida el cielo mas sereno,
„Y la pradera á nuestros juegos llana,
„Vendrá el pequeño Andres, de gozo lleno;
„Y mas nosotros, viendo cual se afana
„Buscando al grillo, que en la yerba se halla,
„Y canta al paso, y perseguido calla.

„Divertidos los tres, gustoso alarde
„De tu indulgencia y nuestra dicha haremos:
„Vamos, déjanos ir, que se hace tarde,
„Y mas breve á tus brazos volveremos:
„Que á la merienda madre nos aguarde;
„Y á nuestras hermanitas les traeremos
„Cierta yerba que llaman sensitiva,
„Que, como ellas modesta, el tacto esquiva."

Al blando ruego el padre no resiste,
Y les concede la fatal licencia,
Aunque venciendo un sentimiento triste,
Que el corazon opone á aquella ausencia.
„Al fin, les dice, pues placer me diste,
„Justo es que os muestre yo correspondencia:
„Hijos, partid, y que al caer del dia
„Vuelva á mi casa en vos nueva alegría.

„Siempre juntos marchad, y enmedio vaya
„El delicado Andres, porque oportuno
„El ímpetu de entrambos tenga á raya,
„Que por gemelos, aunque dos, sois uno.
„Ni os pareis en corrillos, ni deis vaya
„A ciego ni á lisiado, ó pobre alguno;
„Sino el prado buscad que con sosiego
„Se brinde grato á vuestro amable juego."

Asi les dice, y la palabra blanda
Apenas suena en el pueril oido,
Cuando ya aparta la gozosa banda
La leve planta del umbral querido.
Y de su ciego gusto en la demanda
Ya la anchurosa calle han recorrido
Que al arco excelso va, que á la memoria
Del tercer Cárlos es arco de gloria.

Ya del Prado las frescas alamedas
Atraviesan con pasos diligentes,
Al sordo ruido de las raudas ruedas,
Que se confunde al de sus claras fuentes;
Dorados trenes, matizadas sedas,
La gala, el lujo en sexos diferentes,
Nada para á los tiernos jovencillos,
Que otros gustos los llaman mas sencillos.

Ya, en fin, los lleva su veloz carrera
Hasta el viejo porton, y antigua plaza
Cercada del palacio, que antes era
De ambos Filipos de la Austriaca raza.
Entran: mas ¡ay! sin ver la Parca fiera
Que oculta en el umbral los amenaza,
Murmurando con son ronco, indistinto:
„Ya no es vuestro el salir de este recinto."

Mas los incautos pasan de corrida
Sin refrenar los juveniles fuegos,
Que si hay errores en la humana vida
Los de la tierna edad son los mas ciegos.
¡Oh cuántos sitios la mansion florida
Brinda al deleite de sus caros juegos!
Verdes alfombras, prados florecientes,
Secretos bosques y graciosas fuentes.

Y estos encantos nada les inspiran;
Ni á detenerlos basta aun el rugido
Del leon, que á los libres que le miran
Espanta aprisionado, y no vencido.
Ni el blando movimiento con que giran
Por el lago sereno y extendido
Los ánades con palas coralinas,
Dividiendo las aguas cristalinas.

Ni el canto de amorosas filomenas,
Que entre árboles modula acorde y vario,
Y en que el dulce embeleso de sus penas
Encuentra el cortesano solitario,
Les mueve á entretenerse en las amenas
Sombras; sino que buscan al contrario
Seco y desierto un montecillo oculto
Del vasto parque en el confin inculto.

Alli encuentran los tres su paraiso:
Alli fijan el pie, donde natura
Parece que olvidar de enojo quiso
Toda frondosidad, toda verdura:
Solo á diez arbolillos da permiso
De ostentar su pobreza y su tristura
En torno de una noria carcomida,
Inútil para dar al campo vida.

Mas como allí se ven solos, y dueños
De explayar su traviesa fantasía,
Empiezan vivos, sueltos y risueños
Sus juegos entre gritos de alegría;
Ya entre sí se estimulan con empeños
De agilidad y loca valentía;
Ya en dar carreras, ya en saltar se huelgan;
Ya á los débiles árboles se cuelgan.

Gozaban con un júbilo infantino,
Bien lejos de pensar los inocentes
Que aquel fiero ministro del Destino
Volando andaba encima de sus frentes;
Que fue sombra importuna en su camino;
Y que hasta sus caprichos imprudentes
Eran traidoras redes que él tendia
Para volver en llanto su alegría.

Aparte de ellos el pequeño hermano
En su menuda caza se ejercita,
Buscando un negro grillo que cercano
Con ala trinadora el canto imita.
De ambos gemelos el esfuerzo vano
La vieja noria al movimiento incita,
Que entorpecida con revueltos lazos
Burlaba el brio de sus tiernos brazos.

Cansados dejan la palanca tosca,
Por acercarse hácia la obscura sima
Que el agua escasa da profunda y hosca
Al torno agotador que rueda encima:
Haciendo que, á la par que en él se enrosca
La acuátil carga, trabajoso gima:
Tanto se hunde en los senos de la tierra
Lo que el gran socavon profundo encierra.

Y, ya en el suelo afirman la rodilla
Por no escurrírse en el movible escombro;
Y ya puestos de bruces en la orilla
La negra poza observan con asombro:
„¿No ves cómo resuena si uno chilla?
„¡Cuál tu nombre repite si te nombro!"
(Dice el uno); y gritando „¡Paco, Paco!!"
Paco, Paco, repite el fondo opaco.

Entretanto del Hado el monstruo horrible
De su vista feroz no los perdia,
Y alto sobre la noria, aunque invisible,
De sus odiosas alas la cubria:
Los ojos, de que un rayo el mas terrible
Hácia el fondo del agua dirigia,
En él reverberaban rutilantes
Cual dos claros carbuncos ó diamantes.

Al resplandor que vieron de repente
Los dos gemelos luego se alborozan:
„¿Qué será aquello, dicen, reluciente
„Que, no la mano, mas los ojos gozan?
„Joya será perdida incautamente,
„Que aqui los tiempos con rigor destrozan:
„Gusto fuera cogerla, y dar con ella
„Dulce sorpresa á nuestra madre bella."

„No tan baja está, no, dice un hermano,
„Como parece el agua; yo respondo,
„Que colgado en la rueda de una mano
„Con la otra bien podré llegar al fondo."
Y, sin pensarlo mas, se lanza ufano
A la rueda, y bajándose en redondo,
Con un brazo á la máquina se prende,
Y con otro la joya alzar pretende.

El rostro de la furia centellea
Con brillo, que en el agua mas resalta.
El jóven desde el cuévano vocea
„Acude, hermano, ven, poco me falta;
„Si tú me ayudas nuestra es la presea."
Este al punto á la rueda tambien salta,
Y librando su cuerpo al aire vano
Su brazo añade al brazo del hermano.

Mas ¡ay! que duramente estremecida
Al peso de ambos la ruinosa rueda
La débil mano que á ella estaba asida
Al áspero temblor hace que ceda:
Bajan los dos con misera caida
Sin que hermano valer á hermano pueda,
Y unidos de la sima en lo profundo
Juntos, como al nacer, salen del mundo.

El hermanillo Andres, que al gozo atento
De cautivar sus grillos solo andaba,
Cuando en su oido el último lamento
De sus tristes hermanos resonaba,
Corre desatinado y sin aliento
A donde el ominoso pozo estaba:
La boca sin gemir yerta de espanto,
Los ojos sin llorar brotando llanto.

Duramente extendidas adelante
Las manitas y brazos ternezuelos,
Corre; pero no mide el tierno infante
El término falaz de sus anhelos:
Llega, y propasa el borde, y al instante
Pierde apoyo y favor de tierra y cielos;
Y al sepultarle el pozo, aun de él salia
La cariñosa voz de „¡Ay madre mia!!"

Grito que alborozó á la Furia alada
Con bárbaro placer, y el vuelo alzando
Estremece la atmósfera turbada
Cual de buitres voraces negro bando;
Y antes de hundirse en su infernal morada
Miró al pozo fatal, y vió espirando
Los tres hermanos darse en ciegos lazos
Los mas forzosos y últimos abrazos.

A veinte estados de la tierra hundidos,
Robados á la luz del dia claro,
El agua les sofoca los gemidos,
Y los tres mueren sin favor ni amparo.
¡O de un padre infeliz hijos queridos,
Cuánto su tierno amor os cuesta caro!
¡Ojalá fuera menos su indulgencia,
Y nunca os diera la fatal licencia!

¡Qué ha de hacer cuando vea que se pasa
El instante, que anhela cuidadoso,
De que volvais á la paterna casa
De su prole á cerrar el cerco hermoso!!
¡Cómo esa pobre madre pondrá tasa
Al dolor, cuando el velo pavoroso
Tienda la noche; y, al cerrar su puerta,
Vuestra atroz perdicion dé ya por cierta!!!

La desesperacion á la esperanza
Sucederá en sus pechos anhelosos,
Que á placer dejará su dura lanza
Clavada al corazon de ambos esposos;
A cuanto el eco de su voz alcanza
Llenarán de alaridos dolorosos,
Y sus ojos al llanto siempre abiertos
En vano os buscarán vagos é inciertos.

En tanto á toda madre esta memoria
Turbará en los vergeles del Retiro;
Ni el triste altillo y la funesta noria
Verá sin tributarle algun suspiro.
¡Y mas si su ventura hace ilusoria
Tragedia igual; cual en mi suerte miro,
Que tambien lloro prendas harto amadas
En tierna flor y sin sazon robadas!

Arboles, que cercais el tosco asiento
En que de tanto mal fuisteis testigos,
No consintais en vos canoro acento,
Mostrándoos siempre del silencio amigos;
Obeliscos del triste monumento,
Y de vanos curiosos nunca abrigos,
Los padres solo en vos su nombre graben,
Que son los que llorar los hijos saben.

En el túmulo erigido por la Duquesa de B. á su difunta hija la Marquesa de C.

Dios solo es grande: la grandeza humana
De Josefa Giron ya es sombra vana.
Desde esta tumba con dolor profundo
La ofrece á Dios quien la produjo al mundo.
Cuéntela el Cielo en méritos de gloria
Las prendas que hacen grata su memoria.

En el sepulcro de los amantes del Rey que salieron á recibir á las tropas Realistas, y fueron degollados por los revolucionarios en el camino de Alcalá.

EPITAFIO.

¡Ay de nosotros, que en aciago dia
Fieles la insignia á saludar volamos
De Religion y Rey! Fiera anarquía
Con inclemente espada nos inmola;
Y esta espada ¡qué horror! era española.

Al descubrirse desde el camino el R.l Monasterio del Escorial, en ocasion del besamanos por el aniversario de la restitucion del Rey N. S. á sus dominios.

SONETO.

Ved el gran Panteon del gran Monarca,
Prodigio de las artes en el suelo,
Que al mundo oculta, y recomienda al cielo
Los mas nobles despojos de la parca.

Su ostentacion el límite demarca
Al mortal flaco en su ambicioso anhelo;
Y uniendo el Solio á la mansion del duelo
El poder y la nada á un tiempo abarca.

¿Quién hoy mitiga aquel adusto ceño
Que esparció por sus muros la victoria
Cuando de San Quintin trajo el diseño?

¡Quién ha de ser! sino la anual memoria
Del dia á las Españas tan risueño,
Que á Fernando volvió su cetro y gloria.

CUALIDADES DE LOS BUENOS VERSOS, Y DE LOS BUENOS POETAS.

CANTO DIDÁCTICO. *

DEL Pindo, en vano, en la superna cumbre
Aspira á merecer métricos lauros
Temerario escritor. Si no le inflama
Estro divino, ó ya no plugo al cielo
Que naciese Poeta, en corta esfera
Su escaso ingenio arrástrase cautivo;
Y su infeliz clamor encuentra siempre
A Febo sordo, indócil al Pegaso.
¡O tú que sigues del talento ameno,
Con peligroso ardor, la áspera senda!
Guarda no consumirte en pobres versos,

* Es traduccion del primer canto del Arte poética de Boileau.

Ni, atribulando á fugitiva musa,
Al ansia de rimar ingenio llames;
Teme de tu aficion el falso halago,
Y, antes que escribas, tu aptitud sondea.
Entre los claros Genios, que benigna
Creó Natura, en repartir se place
Sus varios dones. Pinta bien el uno
En dulces metros, amorosa pena:
Un epigráma armar de un dicho agudo
Saben otros tambien: hasta los astros
Malherbe encarecer los claros héroes,
Y celebrar Racán bosques y Ninfas.
Mas hay tambien quien las lisonjas oye
De su amor propio, y engañado escribe;
Y el que de algun meson con rudos versos
Iba tiznando ayer los rotos muros,
Hoy á cantar se arroja impertinente
Del Pueblo Hebréo la triunfante fuga,
Por los desiertos á Moises persigue,
Y con su duro Faraon se anega.
Ya festivo trateis, ya grave asunto,
Hermánese la rima al buen sentido,

Que discordes no estan, cuanto alguien piensa.
Sierva es la rima, obedecer le cabe:
Quien primero en buscarla se afanaba
Hállala luego dócil á su mente:
De la razon al yugo al fin se rinde,
Y, lejos de dañar, sirve y adorna.
Mas de quien la descuida ella se esconde,
Y el sentido despues la busca en vano:
Seguid pues la razon, y de ella sola
Valor y lustre vuestro verso aguarde.
De insensato furor alucinados
Los mas desquician siempre el pensamiento,
En sus monstruosos versos desdeñando
Decir lo que otro imaginar pudiera;
Huyamos tal exceso; y la honra toda
De tan vano oropel guarde la Italia.
Todo ceda y se acerque al buen sentido;
Que si es la senda angosta y resbalosa,
Y á leve olvido el precipicio sigue,
Solo por ella la razon camina.

Autor hay que prolijo no descansa

Si su objeto no apura y desmenuza:
Se le ofrece un palacio, y lo primero
La fachada te pinta; una por una
Por las estancias todas te pasea;
Cada dos pasos á un balcon te asoma
Para que notes los balaustres de oro;
Un vestíbulo aqui, la escalinata
Por otro lado, y por contar del techo
Los óvalos, la nuca te destruye.
Todo astragalos es, festones todo.
Yo voy saltando páginas, y apenas
Por el jardin me salvo escabullido.
Huye tú asi tan vanos pormenores;
Siempre lo que es superfluo es enojoso,
Y empalagado el gusto lo repugna:
Sabrá escribir quien sepa ser conciso.

Por evitar un mal ¡ó cuántas veces
Damos en mal mayor! un verso flojo,
Que voy á corregir, duro le vuelvo:
Quiero no ser prolijo, y me hago obscuro:
Aquel, por no afectar, es seco y pobre:

Este no es bajo, y piérdese en las nubes.
Quieres te ame el lector, varia el estilo;
Que si uniforme y siempre igual camina,
Aunque mas brille, es fuerza nos aduerma,
Y son poco leidos los autores
Que, reclamos del sueño, en igual tono
Nos cantan siempre á estilo de salmodia.
Feliz aquel, que con flexible verso
Y con ligera voz llevarnos sabe
De grave en dulce, y de jocoso en serio:
Dulce al lector su libro, á Febo grato,
Hará que sin cesar de su librero
Cerquen la tienda ansiosos compradores.

En todo asunto huid los bajos modos,
Pues cabe su decoro en todo estilo.
Pudo agradar ó deslumbrar un dia
Burlesco absurdo, á confusion del juicio;
Henchida de retruécanos vulgares
Corrió sin freno licenciosa rima;
Y el Pindo habló lenguage de mercados,
Disfrazado en truhan el mismo Apolo.

De la Provincia se extendió esta peste
A Paris y la Corte; desde el pueblo
A boca de los Príncipes pasando:
No hubo en fin chocarrero sin aplausos,
Y el mismo Dassucí logró lectores.
Al cabo ya la extravagancia facil
De tan vil gusto apercibió el palacio;
Lo que es grotesco, ó natural gracioso,
Distinguir supo, y desterró por siempre
A las provincias la grosera gracia.
¡O nunca empañe tus sencillos versos
Género igual! mas de Marot aprecia
La culta chanza, y de talento sirva
La burla infame al charlatan de plaza.
Tampoco vayas, de Brebuf á ejemplo,
Por ser Farsalia, en campos hacinando
De heridos héroes montes gemebundos.
Toma un medio, con arte sé sencillo,
Noble sin pompa, y sin afeite grato.
Cuanto agradar no deba, omite canto,
Severo oido á la cadencia ajusta,
Y el hemistiquio en la mitad del verso

Quede siempre suspenso, haga una pausa.
Procura que en el tuyo presurosa
Una vocal con otra á herir no vaya:
Sonoras voces presta á la armonía,
Y huye el encuentro de sonidos duros:
La idea mas feliz, el mejor verso,
Pierde el vigor cuando al oido ofende.
Del Parnaso frances allá en la infancia
El capricho fue ley: líneas rimadas,
Voces de inelegante desaliño,
Sin ritmo ni medida eran los versos:
En tan grosera edad supo el primero
Villón dar regla á la rutina oscura
Del viejo trobador; Marot tras este
Con mascaradas, trios y balatas,
Varió la rima, y al rondel gracioso
Con estribillo intercalár sujeta;
Nuevo artificio en componer mostrando.
Ronsard despues con raro modo emprende
Todo arreglarlo, y todo lo confunde:
Y aunque gustó algun tiempo, al fin la musa
Que en frances quiso hablar latin y griego,

Vió derrumbarse con grotesco salto
De sus vocablos el pedante orgullo,
Y del loco escritor la gran caida,
Sirvió á Deporte y Berto de escarmiento.
Vino Malherbe, en fin, primero en Francia
Que al metro supo dar cadencia justa:
Mostró el valor de bien situadas voces,
Y al Pegaso, aun feroz, redujo al freno.
Sabio escritor, á quien la lengua debe
No herir ingrata al delicado oido:
Dió movimiento y gracia á las estancias,
Y vedó el cavalgar verso con verso:
A todos fue, y aun es, modelo y guia.
Sigamos pues sus huellas, imitando
De su elegante frase la pureza,
Porque á la menor duda que en el verso
Suspende la atencion, desmaya al punto,
Y de sonidos vagos fastidiada,
Al misterioso autor seguir desdeña.

Talentos hay que entre tinieblas densas
Sus confusas ideas siempre envuelven,

Impenetrables de razon al rayo;
Tú, antes que escribas, á pensar aprende:
La expresion copia siempre al pensamiento,
Clara ú oscura, como lo es él mismo:
Lo que bien se concibe, bien se enuncia,
Y voluntaria la diccion se ofrece.
Sobre todo, la lengua en vuestro estilo
Siempre sagrada, inviolable sea:
Con voz impropia, ó con vicioso modo
En vano adula ingrato son mi oreja:
Ni hay para mi afliccion como el encuentro
De un solecismo en la mitad de un verso.
El autor mas sublime, sin lenguage,
Será en el fondo un escritor maldito.
Trabaja, aunque te apuren, con sosiego;
No de inútil presteza haciendo alarde,
Rápida frase de tropel forjada,
Mas que el ingenio el poco juicio indica;
Asi por blanda arena deslizado,
O entre flores dormido el arroyuelo
Mas me deleita, que el rumor fragoso
Con que un torrente entre peñascos cae.

Afánate despacio; y veinte veces
La tela vuelva al obrador tu mano.
Limar conviene siempre, y pulir mucho,
Añadir algo, y condenar sin miedo.
Ni basta que un escrito, hirviendo en faltas,
Rasgos de ingenio alguna vez despida;
Su lugar propio ocupe cada cosa;
Y al principio y al fin responda el medio;
Y, cual piezas por mano delicada
Juntas, un solo todo hagan las partes.
Ni lejos del asunto divagando,
A buscar vayas frases peregrinas.

¿La crítica te espanta? á criticarte
Aprende tú severo: la ignorancia
Es de sí propia nata admiradora.
Busca amigos, que sepan ser censores,
De todo error intrépidos contrarios;
Confiales tu obra, y para oirlos,
La vanidad de autor caiga á sus ojos:
Mas no llames amigo al lisonjero
Que en aplauso exterior de ti se burla;

Toma al consejo, y no al elogio, gusto.
Al punto exclama un lisonjero, ¡*oh bravo*!
No hay verso que no admire y no celebre,
Todo es bello, divino, con elogios
Te interrumpe al leer, y de ternura
A cada paso el llanto se le suelta.
De extremos tales la verdad carece:
Inflexible, severo, el buen amigo
Nunca en errores descansar te deja,
Negligencias de estilo no perdona,
Ni dislocado un verso sufrir puede,
La locucion enfática reprime,
Alli el sentido, aqui la frase enmienda;
Aquella construccion, dice, es oscura,
Aquel término equívoco: aclaradlo:
Asi habla siempre el verdadero amigo.
Mas tal lenguage raro autor le escucha:
Tercos en defender cuanto producen,
Del agraviado error toman la parte.
¿La expresion, dices, de este verso es floja?
—Justamente es mi verso favorito,
Responderá.—Por fria yo quitara

Aquella voz.—La mas feliz de todas.
—Me disgusta esa frase.—A todos gusta.
Firme asi en no ceder, tu misma nota
Le da á estimar su error; y luego dice,
Busca un censor que de sus versos sea
Juez imparcial: mas su modestia es lazo
En que te prende, á fin de que los oigas.
Los oyes, y te deja; y otro incauto
Busca á quien embobar, que nunca falta:
Que si necios autores tiene el siglo,
De admiradores necios no escasea;
Pues se hallan en Paris, como en Provincia,
En el alto palacio, y grave foro:
Engendro literario no hay tan triste
Que no halle un cortesano por padrino;
Y, en sátira acabando, nunca falta
A un tonto, otro mas tonto que le admire.

CARACTER, ESTILO Y PROPIEDAD CONVENIENTE
A CADA GENERO DE POEMAS.

CANTO SEGUNDO.

Cual no se adorna, en fiestas, la Aldeana
De oro luciente, ó rica pedrería;
Mas de su prado amigo alcanza flores,
Que da en guirnalda á sus airosas trenzas:
Así halagüeño, y con modesto porte
Brilla sin pompa el elegante Idilio;
Su estilo simple, ingénuo, y no fastoso,
Esquiva el lujo de pomposos versos,
Y debe solo á su genial dulzura,
No á grandes frases, el placer que inspira.
Muchos, perdiendo el hilo delicado,
Rabel y avena de despecho arrojan;
Y locos, en mitad de un tierno Idilio,

Hacen sonar la rumorosa trompa;
De miedo Pan se esconde entre las cañas,
Y huyen al agua tímidas las ninfas.
Otros, de humor contrario, á sus pastores
Prestan lenguage tan villano y tosco,
Que el desgraciado verso tristemente
Por la tierra se arrastra envuelto en lodo;
Cual si Ronsard grosero á inflar volviera
La ruda avena en góticos Idilios,
Convirtiendo, á despecho del oido,
A Títiro en *Anton*, y en *Menga* á Filis.

Sigue, si anhelas el mejor sendero,
De Virgilio y Teócrito los pasos;
Lee sus áureas páginas, escritas
De mano de las Gracias, noche y dia:
Reglas del arte son solo sus versos,
Que lo mas bajo á ennoblecer enseñan,
A pintar á Pomona en sus vergeles,
Flora en sus campos, y de dos pastores
Decir el dulce contender cantando:
Lazos de amor llorar inevitables,

A Dafne hacer laurel, flor á Narciso,
Y con cual arte, en fin, selva y zampoña
Pueden á veces ser de un Cónsul dignas.
Tal gracia, tal valor la Egloga tiene.
Con mas sublime son, no mas altivo,
La flébil Elegía, en negro manto,
Suelto el cabello, entre cipreses llora:
Gustos de amor pintando, ó dulces penas,
Conmueve ó satisface á la Hermosura:
Mas para propagar tan blando fuego
Conviene amante ser, mas que poeta.
¡O cuál la Musa lánguida me enoja,
Que de su llama siempre habla entre hielos,
Y artificiosa, por rimar, presume
Siempre morir ó enloquecer de amores!
Voces son, y no mas, sus graves ansias;
Solo por tema arrastran sus cadenas,
Su afan bendicen, su prision adoran,
Y dan al juicio y la razon tormento.
No fue, en verdad, tan afectado el tono
En que inspiraba amor los dulces versos
Que suspiró Tibulo; ni de Ovidio

Inflamando la tierna melodía
De la amorosa ciencia los arcanos
Asi dictára. Al corazon tan solo
Toca dar blando aliento á la Elegía.
Igual en brio, y superior en pompa,
La Oda sus alas ambiciosas tiende,
Y sube al cielo á embelesar los dioses.
Ya en Elide abra el campo á los atletas,
Ya al polvoroso vencedor corone,
O á Aquiles en furor pinte á la orilla
Del Simoente, ó al soberbio Escalda
Haga humillarse de Luis al yugo.
Cual oficiosa abeja á veces vuela
De flor en flor los prados despojando;
Danzas, festines, juegos ora pinta;
Ora un beso celebra, dulce robo
De los labios de Filis, que sin fuerza
Le rehuye, y que á veces caprichosa,
Para dejarle arrebatar, le niega:
Y aunque sin freno al parecer delira,
Hijo es del arte su desorden bello.
Lejos de mí los tímidos cantores,

Que al estro dan didáctica medida,
Y no del héroe el vuelo generoso,
Sino el hilo sutil del tiempo siguen:
Ni osan alzar los ojos de la historia,
Ni á Dola toman sin rendir á Lila,
O si con versos coronistas antes
No echan por tierra de Coutrai los muros:
En fuego ¡ó cuán avaro les fue Apolo!

Por probar á los Galos rimadores
Aquel singular Dios, dicen, que un dia
Rígidas leyes prescribió al Soneto.
En dos cuartetos de medida iguales
Con gracia hizo alternar dos solas rimas;
Luego seis versos enlazó en tal modo
Que el concepto en tercetos los separe:
Toda licencia prohibió en tal obra,
Fijóle, él mismo, número y cadencia,
Cerró la entrada á todo verso débil,
La misma voz no consintió dos veces;
Y asi, en fin, le adornó, que si es perfecto,
Al mas largo poema en precio iguala.

Mas ¡ay! que inútilmente mil poetas
Al premio aspiran: el soneto es Fenix
Que aun está por hallar: se admira apenas
En Gamboldo, en Minard, ó Malevila,
Uno ó dos entre mil; los otros tristes,
Cual los de Peletier, sin ser leidos
Del librero al droguista van de un salto,
Porque les viene siempre al pensamiento
Larga ó corta la rígida medida.

En mas ceñidos límites mas libre
El Epigrama es, con frecuencia, solo
Un dicho agudo envuelto entre dos rimas.
Tiempo fue en que ignoraron nuestros Vates
Del conceptillo ó sutileza el uso:
De esta plaga la Italia el don nos hizo,
Y al vulgo deslumbró, que al nuevo cebo
Avido corre y de favor le colma,
Él insolente cunde, y luego infesta
Con enjambre de equívocos el Pindo:
Al simple Madrigal primero invade,
Penetra luego hasta el Soneto altivo,

Abrígale en su estilo la Tragedia,
La Elegía le admite en sus clamores:
No daba amor suspiro sin concepto,
Ni hubo pastor que en su dolor no fuera
Mas fiel á la agudeza que á su Filis:
Andaban los vocablos con dos caras,
Como en el verso en la corriente prosa;
Con ellos hizo equívoca el jurista
La ley, y el doctor grave el evangelio.
La ultrajada razon, al fin despierta,
Le expulsó por jamas del serio estilo,
Y marcado de infamia en cualquier obra,
Le confinó por gracia al Epigráma,
Con tal que el chiste láncese oportuno
Del pensamiento, y nunca del vocablo.
Asi se atajó el mal: aunque en la corte
Quedaron siempre insípidos graciosos,
Miserables juglares, partidarios
Del gusto añejo del jugar de voces.
No porque yo repruebe que festiva
O maligna la vena á tiempo abuse
Del sentido indirecto de un vocablo:

El exceso reprendo, y que te ocupes
En aguzar con frias sutilezas
La cola de un insípido Epigráma.

Cada poema en galas privativas
Se adorna: asi, por hijo de las Galias,
Muestra el Rondel su ingenuidad alegre:
En su gótica forma aun la Baláta
Por el capricho de las rimas luce;
Y el simple Madrigal en noble tono
Respira amor, ternura y sentimiento.
De sátiras se armó la verdad misma,
No por herir, mas por mostrarse al hombre:
Lucilio la adoptó, cual fiel espejo
De los vicios de Roma, vindicando
A la humildad de la opulencia altiva,
Y al justo á pie, del pérfido en litera.
Horacio á esta acritud su humor jocoso
Juntó, sin que en su tiempo hubiese en Roma
Fatuo ni necio impune; y triste el nombre
De escarnio digno, y propio á la cadencia,
Que se halló preso en su maligno verso.

Persio en el suyo oscuro, aunque nutrido,
Mas cosas afectó envolver que voces.
Juvenal, hecho al escolar estruendo,
La hipérbole mordaz lleva á lo sumo:
De terribles verdades su obra henchida,
En sublimes bellezas centellea:
Ya que, al abrir de un pliego, á sus pies huelle
Del vil Sejano la adorada estatua;
Ya que al Senado arrastre á los Ministros,
Aduladores trémulos é infames
De un suspicaz tirano; ó, roto el freno
De su impúdica furia, á Mesalina
Venda en vil precio al lupanar romano:
Siempre en estro y furor sus versos hierven.
Procaces versos toleró el Latino;
Mas el lector frances ama el decoro:
Cualquier sentido obsceno le displace,
Cuando la voz no le disfraza honesta:
Candor quiere la Sátira, y no en voces
Desvergonzadas predicar vergüenza.

Arte y juicio aun la leve seguidilla

Requiere. Mas no es raro que el acaso
Ó el vino inflame á una ignorante vena,
Y un niño sin talento haga una copla.
De hallazgo tan casual no el humo vago
Suba á desvanecer tu mente incauta.
¡Qué es ver como el autor de una coplilla
Se apropia al punto el título de vate!
Luego un Soneto suda, ó bien trasnocha
Por seis repentes que improvisa al dia;
Y gracias, si en locura rematado,
No imprime al fin sus maravillas necias;
Y él mismo al frente de ellas no se graba
Por buril diestro, y de laurel ceñido.

LIBRO QUINTO.

CONTIENE POESIAS FESTIVAS

Ó

DEL GENERO SATIRICO.

Todas estas poesías, igualmente que las contenidas en el libro primero, pertenecen á la primera juventud del Autor; por eso ha parecido conveniente aclarar con algunas notas aquellas alusiones, que por remotas de la época presente, puedan parecer oscuras.

Digitized by Google

Tal vez juega el ingenio, y se disfraza:
Y la verdad con la malicia enlaza.

LIBRO V.

POESIAS JOCÓSAS

Ó

Del genero Satírico.

LA FUNCION DE VACAS.

GRANDE alboroto, mucha confusion,
Voces de vaya y venga el boletin,
Gran prisa por sentarse en un tablon,
Mucho soldado sobre su rocin:
Ya se empieza el magnífico pregon,
Ya hace señal Simon con el clarin,
El pregonero grita: „Manda el Rey;"
Todo para anunciar que sale un buey.

Luego el toro feroz sale corriendo;
(Pienso que mas de miedo que de ira):
Todo el mundo al mirarle tan tremendo,
Ligero hácia las vallas se retira:
Párase en medio el buey; y yo comprendo,
Del ceño con que á todas partes mira,
Que iba diciendo en sí el animal manso:
„Por fin, aqui me matan, y descanso."

Sale luego á echar plantas á la plaza
Un jaque presumido de ligero;
Záfio, torpe, soez, y con mas traza
De mozo de cordel que de torero:
Vase acercando al toro con cachaza;
Mas no bien llega á ver que el bruto fiero
Parte tras él furioso como un diablo,
Vuelve la espalda, y dice: „Guarda Pablo."

Síguese á tan gloriosa maravilla
Un general aplauso de la gente:
Uno le grita: „corre que te pilla."
Otro le dice: „bárbaro detente."
Y al escuchar lo que el concurso chilla,
Iba diciendo el corredor valiente:
„¿Para qué os quiero, pies? dadme socorro;
¿No es corrida de bestias? pues yo corro."

Á las primeras vueltas ya se halla
El toro solo en medio de la arena;
Por no saber qué hacerse va á la valla
Á ver si en algun tonto el cuerno estrena;
Mas desde alli la tímida canalla,
Que estando en salvo de valor se llena,
Al pobre buey ablandan el cogote,
Unos con pincho, y otros con garrote.

En esto con su capa colorada
Sale á la plaza un malcarado pillo,
Puesto en jarras, la vista atravesada,
Y escupiendo al traves por el colmillo,
Dice con una voz agacharada:
„Echen, echenme acá el animalillo."
Mas viene el buey; él piensa que le atrapa;
Quiere echarle la capa, pero escapa.

Hecha al fin la señal de retirada,
Que en otras partes suele ser de entierro,
Pues muere el animal de una estocada,
Ó á las furiosas presas de algun perro;
Sale el manso y pastor de la vacada,
Y al reclamo del áspero cencerro,
La plaza al punto el buey desembaraza,
Quedando otros mas bueyes en la plaza.

EL JUGADOR.

SONETO.

Este sí que es el modo verdadero
De aprovechar el tiempo; esta sí es brava
Ocupacion, en la que ayer estaba
Con sus sentidos cinco un hombre entero.

Decia yo, á la izquierda del banquero
Caerán el as y el tres: no lo acertaba:
¿Parece que la cosa no importaba?
Pues importó todito mi dinero:

Y aun mas, que mi palabra es muy segura,
Y sobre ella tambien quiso fiarme
El otro, que fiaba en su ventura.

Perdí, me sofoqué; y al retirarme
Me dió un aire, cogí una calentura,
Y no tuve despues con que curarme.

EL MARIDO PACIENTE.

EPÍGRAMA.

¡Hasta chismosa has de ser!
¡Hasta de vergüenza poca!
¡Hasta presumida y loca!
Dijo Fabio á su muger.
¡Jesus qué mal humor gastas!
(Respondió ella con viveza)
Yo no sé cómo hay cabeza
Que pueda aguantar tus astas.

A una moza que se preciaba de tener muchos cortejos, y se le caian los dientes.

EPÍGRAMA.

Pepa tiene por despojos
Mil amantes que la quieren;
Y ella dice que se hieren
En las flechas de sus ojos.
Yo digo: Pepa, es mentira,
Tus ojos son inocentes;
Tu boca no, que los dientes
En lugar de flechas tira.

A los que con sólo una tintura de gramática creen poder juzgar en toda la literatura, aplicándoles la sentencia de Apeles:

Ne sutor ultra crepidam.

SONETO.

Ante los ojos del concurso Griego
Puso Apeles un rasgo de su mano;
Era la copia del Pastor Troyano,
Causa fatal del memorable fuego.

Consultaba el Pintor con blando ruego
Los votos de uno y otro ciudadano:
Censura la sandalia un artesano,
Y el divino pincel la enmienda luego.

Entonces lleno de soberbia el necio
Pretende hacer ridículo aparato
De todo su saber, y en tono recio

Censuró lo mas bello del retrato;
Pero Apeles volviendo con desprecio
Le dice: *Zapatero á tu zapato.*

LA GUERRA GALANA. *

EPÍSTOLA.

APOSTARÉ, Belén, que si recibes
Esta Epistola Bética en tu mano,
Quién es el que te escribe no concibes,
Conociendo no ser tu primo-hermano: †
Bueno es que de este gusto ahora te prives,
Pues aun para decirtelo es temprano,
Y te basta saber que yo te estimo
Mas que ningun hermano y ningun primo.

* A una dama discreta, que ofendida de que se hubiera concluido á favor de otra señora un soneto, cuyo principio estaba hecho por otro autor para ella, remitiendo á Jerez el soneto original; le da la preferencia sobre el nuevo, y decide que su autor no conoce el arte de hacer versos.

† Amigo del autor que residia en Jerez, primo de la interesada, y motor de esta controversia.

Pero impaciente tú, y hecha una fiera,
Te das blandas palmadas en la frente:
Y dices entre tí, ¡ mas qué si fuera
Un Jerezano chusco este insolente
De estos que con su espada y su montera
Van perdonando vidas á la gente!
„ Pues si yo le cogiera cara á cara,
Mil vidas que tuviera le quitára."

¡Qué gusto me da el ver que te enfureces!
Asi me hace mas gracia una belleza:
Ya pones, maldiciéndome mil veces,
Á pública subasta mi cabeza:
Un beso de tu linda boca ofreces
(Para darme el castigo con presteza)
Á aquel que te descubra tu enemigo;
¿Sí? pues dame á mi el beso, y te lo digo.

Yo soy claro, Señora, no os asombre:
Desnuda la verdad voy á poneros;
Que al cabo es hembra la verdad, no hombre,
Y no debes temer el verla encueros:
Solo procuraré callar mi nombre,
Que es de aspereza tal, que es exponeros,
Si acaso vais á pronunciarlo airada,
Á llagar vuestra lengua delicada.

Te engañas ciertamente si es que piensas
Que soy traidor, porque mi nombre oculto:
No porque me divierta á tus expensas,
Seré capaz de hacerte algun insulto:
Para vengar mis públicas ofensas
Me ocurre de baldones un tumulto;
Pero al llegar las voces á mis labios,
Se vuelven en requiebros los agravios.

Pero, Belén, en vano desconoces
Á quien en tu piedad busca un asilo,
Y mas cuando el refran te dice á voces
Que saques el ovillo por el hilo:
Pues ven acá, tirana, ¿no conoces
Por lo frio y lo seco del estilo,
Que es el insulso Autor de aquel soneto
Contra quien fulminaste tu decreto?

Aquel que tuvo la insolente audacia
De un soneto que estaba á vos compuesto,
Darle otra conclusion fria y sin gracia,
Poniendo el nombre de otra en vuestro puesto:
Por esto solo caigo en tu desgracia,
Por esto me condenas, ¿y por esto
Llamas á mi soneto frio y soso,
Y al del otro salado y sentencioso?

Pues me atrevo á decir en el aprieto
En que tus fieras iras me han metido,
Que no tiene de bueno ese soneto
Sino el estaros, niña, dirigido:
Bien es verdad que en el primer cuarteto
Parece que el Poeta enardecido
Quiere llegar al cielo; mas la fiesta
Valiente coscorron despues le cuesta.

Yo, el vencedor de la amorosa aljaba...
¡Qué talento de Autor, denle la palma:
La Musa á rajatablas le soplaba:
¡Qué fuego! ¡qué expresion! ¡pero qué calma
Le sucedió despues! ¡y cómo acaba,
Hablando con el dueño de su alma,
Despues de tanto ruido y vocería
Con una frigidisma tontería!

Empuña el gran Poeta su clarin,
Préstale todo el mundo su atencion,
Veremos qué resulta en limpio al fin:
El parto de los montes, un raton:
Esos versos con tanto retintin,
Es fuerza confesarlo sin pasion,
No solo indignos de Belén estan,
Mas de la misma burra de Balan.

Como al que dan un vaso de sorbete,
Y no ha visto sorbetes en su vida,
Que el bárbaro al principio se promete
Engullirse á bocados la bebida;
Pero apenas resuelto se entromete
El frigido tarugo, amortecida
Se le queda la boca medio abierta,
Tiesos los dientes, y la lengua yerta:

Lo mismo á mí, teniendo embarazadas
Las manos del soneto impertinente,
Empiezan á ponérseme moradas
Las uñas, y yo á dar diente con diente;
Querianme persuadir mis camaradas
Que de tercianas era el accidente,
Y siguiendo la ley de medicina
Estuve ya si tomo ó no la quina.

Hablar de la medida no he querido,
Porque en ella se encuentran mil trabajos;
De música un papel me ha parecido,
Con unos puntos altos y otros bajos:
Se me antoja que Apolo enfurecido
Mirando juntos tantos versos majos,
Á palos embistió lleno de enojo,
Y un verso dejó manco, el otro cojo.

Mas si el soneto estaba de tu gusto,
¿Quién me manda, Belén, reñir contigo?
No quiero ocasionarte mas disgusto;
De tus amigos voy á ser amigo.
Diré en elogio suyo, pues es justo,
Que es soneto del tiempo; y no lo digo
Porque él esté compuesto á lo moderno,
Sino porque ahora estamos en invierno.

No me mueve á decir la verdad pura
El que contra mí dieses tu decreto,
Sino el ver que compongan con frescura,
Teniendo en tu beldad tan noble objeto:
Yo, si celebrar quiero la hermosura,
Y mas si amor me tiene á ella sujeto,
Tanto ensalzar mi pobre estilo busco,
Que en la esfera del fuego le chamusco.

En la esfera del fuego, ó bien mezclara,
Con los rayos del sol mis versos flojos,
Si para enardecerme no bastara
El fuego, Belencita, de tus ojos:
Tus ojos, que lidiando cara á cara
Al mismo Amor arrancan los despojos,
Y le hacen confesar entre sus glorias,
Que no hay lauros sin ellos ni victorias.

Si acaso anduve en algo descompuesto,
Concédeme el perdon, no seas esquiva;
Bien ves está mi amor á tus pies puesto,
Aunque mi pensamiento mas arriba:
Y á la menor sonrisa de tu gesto,
Á la menor mirada compasiva,
Al menor si que de tu boca exhales
Harás de mí el mayor de los mortales.

A una Morena que negaba su amor.

EPÍGRAMA.

NIEGA estar enamorada
Cierta morena hermosura:
La creen porque lo jura
Sin ponerse colorada:
Al contrario yo presumo,
Del juramento á despecho,
Que guarda fuego en su pecho,
Pues le sube al rostro el humo.

Contra los ignorantes presumidos, hablando con D. Quijote de la Mancha.

SONETO.

¡Qué hace vuestra merced que no arremete,
Ó Don Quijote, y con sin par bravura
Rompe la envejecida sepultura
En que os dejó tendido Cide-Hamete!

La adarga embrace, vista el coselete,
Y blandiendo en la diestra lanza dura,
Embista la canalla sin ventura
De sandios que á eruditos se nos mete.

Mas ya os oigo decir hácia mí vuelto:
„Non mi quietud con voces alborotes,
Ni demandes mi ayuda asaz resuelto;

„Pues te fago saber, y es bien lo notes,
Que si anda agora el mundo tan revuelto,
Es solo porque en él sobran Quijotes."

EPISTOLA A UN AMIGO. 1

En este temblador y alarbe suelo,
Para cuya conquista y obediencia
Bastó algun dia un español capelo; 2
Gastando estamos meses y paciencia
Muchos marinos, muchos batallones,
Y gran copia de usía y de excelencia.
¿Y aquí me piden versos tus renglones
Cual si viviera en el Parnaso amado?
Pidiéranme venablos ó cañones.

1 Despues del terremoto de Oran escribe el Autor desde aquella bahia, donde se hallaba embarcado en un buque en que estaba arbolada la corneta ó insignia del general del apostadero, censurando la inaccion de nuestras armas, la desigualdad de algunos premios debidos al favor; y al fin pintando las cacerias poco felices en que se entretenian los oficiales.

2 El célebre Cardenal Cisneros.

Que entre escombros y ruinas sepultado
Mi número yace, envuelto en telarañas,
De nuevas ruinas siempre amenazado.
Y aun tan hecho el mezquino á malas mañas,
Que se burla al decirle que me cante
De nuestros heroes nuevos las hazañas.
„Para cantar (me dice) en un instante
Esos triunfos de poco mas ó menos
Con dos coplas del polo habrá bastante."
¡Hay mas perversa Musa! ¡estamos buenos!
¿Son estas aventuras del Quijote,
Ó insignes hechos de heroismo llenos?
„Calla, dice, simplon de capirote,
Tantas glorias conviértelas en cero,
Y, si acertarlo quieres, en cerote.
Si hubiera habido un heroe verdadero
Entre tantos, el Moro que quedara
Que me lo claven en la frente quiero.
¡Ó si el buen Cid Rodrigo levantara
De la sepulcral lápida el volúmen
Sacando al sol su macilenta cara!
Si no se ahogara en risa, que me emplumen,

Aun no juzgando dignos de su enojo
Á cuantos de valientes hoy presumen.
¡Por cierto, nos diria, lindo arrojo
Es acechar los Moros á distancia
Donde apenas se ven con el anteojo!
El refran de *á mas Moros mas ganancia*,
Que hizo el valor verdad de Pero-grullo,
Ya lo gradúa el miedo de arrogancia.
Nunca de la razon yo me escabullo;
Un jayan fui, no supe hacer trincheras,
Pero trinché á los Moros el orgullo.
El lienzo tremolante en las banderas
Fue el solo murallon que en la batalla
Opuse á las contrarias armas fieras.
Mas gente de la bárbara canalla
Ha espachurrado á coces mi Babieca
Que tantas bombas, balas y metralla.
Difunto estoy, y si me da jaqueca,
Y casualmente pego un estornudo,
Temblará el zancarron allá en la Meca."
Esto dijera el Cid; y no lo dudo,
Que cual funesto escudo de Minerva,

Murieron Moros al mirar su escudo.
Esto dijera al ver que en la caterva
Alarbe emplea envilecida España
Vanamente el vigor que en si reserva.
Esto al ver los pertrechos en campaña,
Y perseguir con tiros de cañones
Á los que él persiguió con una caña.
Si para un bruto tantas prevenciones,
¡Cómo resistirá el poder unido
De fuertes y politicas naciones!
¡Tal enjambre de premios repartido
En unos, cuyos méritos ignoro,
En otros, que ni aun ellos lo han sabido!
¡Ó Febo, tu sagrada luz imploro,
Préstamela, si acaso no la ofusca
Tanta brillante charretera de oro!
Imitaré la extravagancia chusca
Del Cinico, que armado de linterna,
Un hombre en medio de los hombres busca.
Pero mi musa, bachillera eterna,
Como débil muger, se inquieta, y salta
Si en agenos negocios no se interna.

¡Qué le importará á ella que en voz alta
Llamen valiente al que para gallina
Solo el verle poner huevos nos falta!
Siempre á morder ó censurar se inclina,
Y á la tonta le pega lo censora
Como á un padre Prior la carabina.
Veremos si el humor se le mejora
Al leer en tu carta el nuevo grado
Con que la Patria tu valor decora.
Mas la taimada al cabo ha reparado
Que otros lleven los hombros de oro llenos,
Y tú muestres el uno tan pelado.
Los grados para cátedra son buenos;
Que el magnánimo pecho no repara
En sesenta minutos mas ó menos.
Si el valor, como debe, se premiara,
Vieras entre dos gruesas charreteras
Colorear tu rubicunda cara.
Yo no sé cómo chanzas tan ligeras
Puede seguir quien vive en un presidio
Donde le afligen tan pesadas veras.
Mi situacion comparo á la de Ovidio,

Pues no será peor que Oran el Ponto:
Tal es mi suerte, que la suya envidio.
No hay otra diferencia, por el pronto,
Que ser destierro el Ponto de un gran sabio,
Y serlo Oran en mí de un pobre tonto.
Las mismas amarguras por tu labio
Probaste tú tambien; mas la dulzura
Hallaste al fin, que por hallar yo rabio.
De dia en dia va mi desventura
En perseguirme haciéndose reacia,
Y con nuevas amarras me asegura.
Mi vista nunca de mirar se sacia
En el tope la insignia de dos cuernos,
Que en nuestras frentes es de mala gracia.
Mas gustoso pasara cien inviernos,
Ayudando al flemático Caronte
A llenar de fantasmas los infiernos,
Que contemplar tan tétrico horizonte
En mi buque infeliz, del que no salgo
Sino como las cabras para el monte.
En él de nada sirvo, nada valgo:
Solo cuando los otros van á caza

Suelo suplir la falta de algun galgo.
Bien puedes inferir qué linda traza
De cazas, pues son útiles en ellas
Los desmayados ojos de Arr....!
De tanto cazador sigo las huellas,
Y armado con un chuzo, á lo sereno,
Parece voy pinchando las estrellas.
En caza hierve el áspero terreno:
Mas de tantos que espuman sus hervores
No hay quien nos sepa dar un caldo bueno.
Armados de escopetas las mejores;
Aunque segun lo que ellos van cazando
Mejor lo harán con plato y tenedores.
Las aves mansamente van volando;
Un conejo se espulga en cada mata,
Sin tener miedo al venatario bando.
Mucho en al apuntar se disparata:
Hay tiro que tan solo acertaria
Sí pudiera salir por la culata.
Pues solamente asi se enmendaria
Volando las perdices hácia el Norte
Parar la municion al Mediodia.

Conviene al largo asunto dar un corte.
Á Dios: que ya me anuncia la campana
Caza de mas substancia y mas importe.
Voy á comer: y á fe con buena gana.

La fábula de las fábulas, ó la Raposa y los Perros de Roman.

ADVERTENCIA.

En unos años en que reinaba en la Corte una plaga de fábulas (como la pudiera haber de tercianas) satirizaron al Autor en una de ellas, haciendo decir mil disparates á un pobre *Alano* y un *Perdiguero* introducidos á conversacion con Apolo por uno que se firmaba *Roman de Pinos*. En respuesta se hizo la siguiente, que restañó el flujo de fabulizar que atormentaba al criticastro; con sumo gusto de Madrid, y para sosiego del arca de Noé, de donde hacia la requisicion de alimañas para interlocutores de sus fábulas.

FABULA.

La Raposa y los Perros de Roman.

Fiero tropel de coces y patadas,
Y de galopes dura trapisonda
Dejaba estremecidas y atronadas
Las comarcas del Pindo á la redonda:
Eran los animales que á bandadas
Abandonaban las antiguas cuevas,
Corriendo á guarecerse en otras nuevas
De un Sátiro al furor mas ignoradas.
De pánico terror sobrecogidas
Las opuestas especies confundidas,
(Que suele hacer amigos la desgracia)
Iba corriendo igual en eficacia
Junto al torvo leon el tigre fiero,
Y junto al lobo el tímido cordero.

En estas confusiones una Zorra,
Que iba tambien huyendo del fracaso,
Mas echó el guante á una gallina al paso,
Empezó á cavilar: „ya que una corra,
Á lo menos sepamos nuestro daño,
No sea que el engaño
Á perdicion me traiga,
Y por huir el mal, en el mal caiga."
Dice, y revuelve los sagaces ojos;
Y entre unos pinos (¡San Roman me asista!)
Dos Perros se le ofrecen á la vista,
Mustios, caidos, magullados, cojos,
Y aullando en tiple á modo de cerrojos.
La Zorra al arrostrar el caso horrendo
Un salto dió hácia atras; cuentan algunos
Que fue de compasion, y otros mas tunos
Dicen que fue sintiendo
Que no fueran gazapos los tullidos,
Á quienes interrumpe los aullidos.
Asi la muy ladina,
Lamiéndose de plumas de gallina
El falso labio, meneando el hopo,

(Que asimismito lo refiere Esopo):
„¿Quién os derrenga las robustas ancas,
Hermanos canes, con indigno trato,
Á ti Alano, á pesar de tus carlancas,
Y Perdiguero á ti con tanto olfato?
Mas si el dolor vuestra oratoria corta,
Y no podeis contar vuestros apuros,
Vamos á lo que importa;
Decid: ¿donde estaremos mas seguros?"
Levantando el hocico de la tierra
El Alano responde en lengua perra:
„Guay, guay de ti, Raposa, si no corres:
Que aunque cayeran sobre ti cien torres
Fuera menos que el mal que nos derrenga.
Guay, guarte que no venga
El Sátiro que caza
Con una de las dos puertas de Gaza,
Que Sanson transportó sobre los lomos.
La máquina que á todos pone susto,
De que nosotros ya victima somos,
Es un tablon de *pino* el mas robusto,
Barreado de versos, como plomos,

Tachonado de ripios, como clavos,
Y pobres consonantes á los cabos,
Forzado cada cual con su cadena.
Este tablon, que él llama á boca llena
Fábula original, con pobre orgullo,
Es quien nos tiene en un continuo aullo,
Pues lo dejó caer sobre nosotros,
Y alli embutidos como en duros potros,
Perdimos de dolor hasta el instinto;
Sugiriéndonos él tal laberinto
De vaciedades, y una prosa en rima
Tan áspera, tan ruda é importuna,
Que es mas dulce tener la tos perruna.
Las fieras con temor de que las halle
Y las derribe el *fabulario* encima,
Unas se arrojan de la cima al valle,
Otras del valle trepan á la cima."
Mientras el derrengado se lamenta
La sorda barahunda se acrecienta:
Tiembla la firme tierra rebatida
Con tanto golpe de pezuña hendida:
Estallaban los duros alcornoques

De los fugaces ciervos á los choques,
Que topando con ellos ciegamente,
Desenramaban la frondosa frente;
Y en medio de ésta broma
El Fabulero cazador asoma,
El ancho y rudo fabulon alzado,
Y al que coge debajo lo desloma.
La Zorra, encaramada en un collado
Apenas le ve dice: „toma, toma,
¿El Sátiro no es este que algun dia
Se llamó en el Parnaso *Traga-libros*,
Y Febo lo expulsó, porque veia
Que los tragaba, y no los digeria?"
Cuando en virtud de la ferrada tabla
Se hallaron los cuadrúpedos con habla;
Y las primeras voces
Que llevaron los zéfiros veloces,
Y los primeros ecos
Que revocaron los profundos huecos
Gritaban á los mártires caninos:
„*Roman de Pinos*, guay, *Roman de Pinos*."
Mientras clamaban todos, la Raposa

Se burla, y pone pies en polvorosa.
De esta fábula tú (ni yo tampoco)
Lector amigo, aunque te vuelvas loco,
Podrás sacar moralidad ninguna.
Por ella no se ve que la fortuna
Ayude al mas valiente ó mas cobarde;
Que debamos morir pronto ni tarde;
Ni cuales de virtud son los caminos:
Solo avisa al buen gusto que se guarde
De fabulones de *Roman de Pinos*.

A FELICIANO. *

EPISTOLA JOCOSA.

En verso he de escribir, por mas que avaro
Guarde los consonantes con cien llaves
Apolo, sin querer prestarme amparo.
Versos duros serán, que los suaves,
Llenos de gracia, pompa y hermosura
Solo tú, Feliciano, hacerlos sabes.
Harto hace el triste Vate, que procura

* Se escribió en respuesta á un romance de dicho amigo, en que este le acusaba de inconsecuencia en la amistad, y le enviaba dos sonetos para que los censurase; el uno defectuoso por la demasiada repeticion del apellido *Capuzo*; y el otro de mas mérito. Los primeros versos del romance, sin los cuales no se entenderia la Epistola, son como sigue:

No canto del fiero Marte
Los peligrosos encuentros,
Ni canto opulentas villas
Ni derrocados imperios....
Mas de nuestra amistad canto
Los vinculos ya deshechos,
Que en ella por nuestro daño
Astarot hoy anda suelto.

Que once sílabas sigan á otras once,
Formando procesion lánguida y dura;
Y que si el primer verso acaba en *bronce*,
El pobre á quien la carta se dirige
Por fuerza ha de llamarse *Alonso-Ponce*;
Pues la esperanza de esta ley no aflige
Á aquel que, como tú, los consonantes
Como entre peras sin temor elige;
Tú, sí, razon será que siempre cantes,
Sin que te valgan frívolas excusas,
Y al cielo la sonora voz levantes.
Tú que dejas las gentes bien confusas
Dudando si las Musas te han soplado,
Ó si tú eres el fuelle de las Musas.
Y quédese entre el polvo sepultado
El infeliz Poeta á quien abate
De Amor el yugo, y la opresion del hado.
Pero á tí del Parnaso, ínclito Vate,
Cuyos versos sin duda Apolo encierra
Dentro de algun lucido escaparate:
Á tí te toca levantar de tierra
Mi desvalida Musa, y darla el fuego

Que á todo ingenio en tu romance aterra.
Yo siempre á los romances tuve apego,
Pues con ellos su vida el ciego gana,
Y á mí me falta poco para ciego.
Principias á lo autor de Araucana,
Y en decirnos las cosas que nos cantas
Se va medio romance y la mañana.
Acabas el exordio, y ya me plantas
Un pedimento en tono de abogado,
Con el cual de patillas me levantas.
Dices que en el correo no has hallado
Carta mia al llegar á ese destino;
Y á mí ¿quién me escribió que habias llegado?
¿Soy acaso profeta ó adivino?
Lo que está junto á mí veo con pena,
¡Y veré á ochenta leguas de camino!
Sin culpa tu cariño me condena:
Yo no pude saber si tu navío
Dió fondo en el Ferrol ó en la Cayena.
Presida nuestro amante desafio
La Diosa Astrea; su justicia invoco,
Que diga si el error es tuyo ó mio.

No conozco á *Astarot* mucho ni poco;
Pero pues sientes tanto que *ande suelto*,
Sin duda debe ser un grande loco.
Abandonar la carta habia resuelto:
Mas ya que en estas rimas infelices
Involuntariamente me hallo envuelto,
Vamos á los Sonetos, que me dices
Te dé mi parecer sobre ellos: digo
Que son composiciones muy felices.
Pero no he de callarte, como amigo,
Los reparos de cierto apasionado,
Que gran reputacion goza conmigo.
Capuzo (dice el tal) muy obligado
Te debe estar, pues su renombre acreces,
Haciéndole sugeto muy nombrado.
Y quien lea los versos que le ofreces
No acabará del todo la lectura
Sin nombrarle á lo menos siete veces.
Á fe que dice el tal la verdad pura:
Tanto poner el nombre del sugeto
Huele á ripio á cien leguas de andadura.
Y aquel *Capuzo* del primer cuarteto

Tal capuzon quisiera yo que diese,
Que á salir no volviera en el Soneto.
Ojalá este el reparo único fuese
Que en la frente ceñuda y arrugada
Al rígido Censor se le pusiese.
Siguió pues la lectura comenzada,
Llegó á aquel *casi llora*, y al instante
Dijo: esto no me gusta *casi nada.*
Quítale al llanto el *casi* de delante;
Y déjale llorar á rienda suelta,
Que no es lo mas impropio en un amante.
Ya tu composicion quedaba absuelta
Por lo demas; pero el Censor de pronto
Dijo con voz irónica y resuelta:
„Ó yo vivo engañado como un tonto;
Ó aqui hay un disparate positivo."
Yo á responder en tu favor me apronto:
¿No dicen que á su ausente con un vivo
Amor esa Amarilis corresponde?
Luego no viene á pelo *amor esquivo.*
Señor, yo dije, á nadie se le esconde
Que de aquello á que fuerza el consonante

Ni el Poeta mas clásico responde.
Si en vez de *pensativo*, vacilante
Hubiera puesto en el renglon primero,
No fuera *esquivo* amor, sino constante.
Amigo, el consonante y el dinero
Son dos cosas que en este mundo triste
Por las mas poderosas considero;
Pues asi como el rico á quien asiste
Un buen bolson de mejicana fruta
La fragil castidad no le resiste;
Asi acabando un verso en *absoluta*,
Á muger que se mete en el siguiente
Su honor el consonante la disputa.
Con esto el escrutinio impertinente
Tuvo fin, y el Soneto á *Proserpina*
Por todos fue aprobado de excelente.
Si tu curiosidad tenaz se obstina
En conocer al reprensor adusto
Que tan inexorable te examina:
Sábete que es un Griego que de Augusto
El siglo conoció, y en su palacio
Fue alojado, su nombre es el Buen-gusto.

Floreció con Virgilio y con Horacio;
Y muertos ellos se acogió al Parnaso,
Donde vivió escondido largo espacio:
La española Talia no hizo caso
Jamas de él, y no fuera conocido
Á no ser por el jóven Garcilaso.
Este habiendo la Italia recorrido,
En un valle se ve que le restaura
Con mil aromas el vigor perdido.
Sonando el agua, y murmurando el aura,
Y respondiendo el eco, esparcen solo:
„Aqui Petrarca suspiró á su Laura."
Y sobre el solitario mausoléo
Reclinado el Buen-gusto se lamenta
De la perdida Musa al rubio Apolo.
Entonces Laso á visitar le alienta
Las desvalidas Náyades del Tajo,
Y los pastores que cantar intenta,
Á nuestra España á su pesar le trajo,
Cuyo vulgo poético al buen viejo
Recibió con estéril agasajo.
Viendo como en un claro y fiel espejo

En él su barbarismo retratado,
Tomaron el huirle por consejo.
Fue el número de amigos muy contado
En aquel feliz tiempo, que en el nuestro
Á dos indiferentes no ha llegado.
Este divino y singular Maestro,
Cuyas huellas seguir procuro en vano,
Me dictó los errores que te muestro.
Resignacion y enmienda, Feliciano.

CRITICAS DEL TEATRO.

ADVERTENCIA.

El teatro español, cuya prodigiosa fecundidad en piezas originales ha servido por mucho tiempo de emulacion y asombro á las demas naciones, se ve en el dia oscurecido y abrumado por el sin número de traducciones del frances con que, presumiendo enriquecerle, le han empobrecido los mezquinos traductores. No son regularmente las obras de los primeros ingenios de Francia las que nos regalan, sino producciones medianas ó de segundo órden, cuyo principal efecto y artificio consiste en preparar, por medio de una serie de diálogos prolijos y mal hablados, una catástrofe horrorosa é inverosímil: como son los asesinatos alevosos ejecutados con todos sus atroces pormenores á vista del espectador; los tribunales de justicia con todas sus

fórmulas pesadas y antipoéticas; y últimamente el espectáculo asqueroso de los cadáveres destrozados en los cadalsos.

En tales monstruos escénicos hemos estado bebiendo sin sentir las máximas, usos y costumbres de la revolucion francesa, en vez del honor y fina cortesanía que nos recuerdan nuestras antiguas comedias. Uno de los dramas que se grangearon mas número de esta clase de admiradores fue la que se intitula tragedia de *Blanca* ó *los Venecianos*: pieza contraida á las circunstancias particulares de la conquista de Venecia por los franceses; y en la cual para derrivar un Gobierno, por quien era el Estado Veneciano una república rica, independiente, y llena de prosperidad, se le procuraba hacer odioso, y excitar el interes á favor de un frances aventurero. Este da motivo á la tragedia con quererse casar con la hija de un senador contra la voluntad del padre, que la queria dar á otro senador (como es el órden); y el frances, desde una capilla en que tenia cita con la niña, escaparse á la llegada del padre por un agujero á casa de un embajador; lo

que estaba prohibido con pena de muerte por una ley con que empieza la accion dramática: hasta que llamado el frances á juicio, no se quiere disculpar de rabia porque el carcelero le dijo haber visto casarse ya á su querida; y asi sufre la pena de garrote, de que se da espectáculo al público con ridícula y asquerosa perspectiva. Esta pieza, tan hija de la politica napoleónica, fue ejecutada con la mas rigorosa pantomima ó imitacion de los actores de Paris: esto es, con gritos, gestos y aullidos del mal gusto moderno en aquella capital. De todo lo cual se burla el Autor en la siguiente sátira de un modo bastante distinto para poder prescindir de la vista de los originales.

REFLEXIONES DE ENTRE ACTOS HECHAS EN LA TRAGEDIA DE BLANCA Ó LOS VENECIANOS.

C'est un droit qu'à la porte on achete en entrant.
Boileau Art. poétiq. chan. III.

SÁTIRA.

¿El Senado en el foro á que se junta?
¿Qué negocio le trae?—¡Brava pregunta!
El ver unos amores de novela
Mejor que desde el patio ó la cazuela.
—No es mala impertinencia de Señores;
Vaya, diviértanse los Senadores:
Pues con su compañia reverenda,
Cuatro retruecanillos de contienda,

Un Frances entre tantos sacristanes,
Que se mueven cual mazos de batanes,
Y entre dos de ellos de familia un pacto,
Cátate concluido el primer acto.
—¡Hola! Censor, pasito, con sosiego;
Aqui tu laconismo es puro griego:
Por uno que te entiende ó te interpreta,
Hay ciento de cuchara de bayeta;
Y con aquel candor con que han tragado
Dos tribunales y un ajusticiado,
Clamarán: ¡impostura manifiesta!
Digo, ¿es lance de amor una ley puesta
En tela, y aun dictada, que condena
Á todo Embajador á cuarentena?
¿Y un espion frances hecho togado
Porque de un soplo aseguró un Estado?
Esto dirán, y quedarán muy vanos.
—¿Si? pues yo les diré besoos las manos,
Señores; mas prosigan su camino,
Que yo hablo solo aquí con mi vecino,
Que al ver escena plena, y tanto estruendo,
Todo es rascarse y bostezar diciendo:

¡Qué es de la exposicion, que no la hallo!
¡Cuándo sale con treinta de á caballo,
Pues abertura anhelan bien brillante,
Ese protagonista que nos cante,
„ Aqui verán el fin mas desgraciado
Del hombre mas sin gracia enamorado!"
— Yo por mas que le digo que alli votan
Senador al que luego le acogotan,
Que la causa es amor, y este el suceso
Que anuncia de Venecia el gran congreso,
Y á mas que hay procesion: calla ó me humilla
Diciendo ser tragedia gigantilla
Con enorme cabeza y cuerpo enano.
El hombre es material, se aplica al grano:
En punto de interes no gasta flema:
Yo por no airarlo mas sigo en mi tema,
Que el interes de accion se queda intacto
Despues de concluido el primer acto.
Segundo. ¿Lugar nuevo, escena aparte?
Pues vamos con la música á otra parte.
Ya tenemos á Blanca la rollona
Muy cariacontecida y remonona,

Que quiere, si el autor no lo remedia,
Casarse. — Pues que vaya á la comedia.
— No señor: que la anima el gran deseo
De morir cual esposa de Teseo;
Y ya por este mes la llega el turno
De ensangrentar con gloria su coturno.
— Vaya pues, que se muera como pueda;
Y el viejo torbellino es quien lo enreda,
Proponiendo á la chica un matrimonio
Con quien no puede ver mas que al demonio.
¿Y el novio? Ellos se entienden; por supuesto,
Y era la primer vez que hablaban de esto,
Resortes son del arte, aunque no exactos,
Pero excelentes para llenar actos.
— Resorte que del arte es el oprobio
(Grita el vecino); y sin mentar el novio,
¿Quién vió jamas matrimonial contrato?
¿Cómo pudo ese viejo mentecato
Pensar llegase á adivinar su hija
Que para yerno suyo el padre elija
Á su antiguo rival, si ella es testigo
De que á él se le sentaba en el ombligo?

¿Esta es tragedia, fábula ó conseja?
—Esos sí son escrúpulos de vieja;
Y esta es una de aquellas fruslerías
Que yendo dias y viniendo dias
Suceden una vez: no es ley expresa
Que ocurra en sociedad de sobremesa,
En visita, en paseo ni en el coche,
Y ocurrió en el teatro aquella noche.
No hay que dudarlo, el viejo es un buen hombre,
La Blanca ¡un alma! asi como su nombre;
Y esta credulidad, que ofende á tantos,
Es lo que yo les hallo de mas santos.
Márchase el viejo á prevenir la dote,
Como diciendo para su capote:
La chica ya se hartaba de soltera,
Y por casar se casa con cualquiera.
Y aquí entra Moncasin: á muy buen tiempo
Viene con sus requiebros de entretiempo;
Pues casi ya le abraza la muchacha,
Cuando hétele, que en chupa y sin garnacha
Capelo, el personage de interes,
Aunque no el menos bobo de los tres,

Sale diciendo: yo soy el dichoso.
Blanca está lela, Moncasin zeloso,
Capelo en babia, y regañando á trio,
Se dicen poco, malo, turbio y frio;
Se comunica á la luneta el hielo,
Y el telon de fastidio viene al suelo.
—No viene al suelo, que se tiene en vilo;
Ni asi, ó censor, de tu tijera al filo
Cercenar quieras el mejor pasage,
Cuando Capelo dice en buen lenguage:
¿Tres en lance de amor? alguno sobra;
Yo me voy, perdonad la mala obra.
Que se quedan los dos mustios, sombríos,
Temblando en convulsion de zelos frios,
Que él incendios vomita por el pronto;
Mas luego de la niña á un *calla tonto*,
La bandera pacífica tremolan,
Y que se arrullan, y que se atortolan.
—Déjame, pues tan lindo te parece,
Si no quieres que silbe, que bostece.
¡Yo he de ver vuelto en frio parasismo
Ese rayo del fuego del abismo

Llamado amor! pasion gigante y fiera,
Que no halla en leyes freno ni barrera,
Término en la razon que la deslinde,
Que se arroja á la muerte, y no se rinde.
¡Alma de Fedra, infierno de Hermióne!
¡Quien en bocas tan frigidas te pone!
Que en dos escenas no hallan mas consejo
Que el de implorar á un negativo viejo;
¡Qué viejo, ni poder, ni padre media
Ante el trágico amor! que si en comedia
Es risueño y versátil cortesano,
En la tragedia es déspota tirano.
¿Y he de oir no su estilo conveniente,
Apasionado, enérgico y ardiente,
Sino la turbia y tibia algarabía,
Como entre septentrion y mediodia,
Siempre glosando aquella frase rancia
De sensibilidad y de constancia,
Nunca escogida, y siempre chabacana,
Que á nuestra pobre lengua castellana
Levanta mil franceses testimonios?
Venga abajo el telon con mil demonios.

Tercer acto. Yo debo estar enfermo,
Porque aqui está lo bueno, y yo me duermo.
Sobre el cambio de un novio, que ella odia,
Sale Blanca á cantar la palinodia
Jugando de entendique y de penseque.
„Pícara, dice barbas de tembleque,
Á ver el novio:" y se aparece entre ellos.
¿Quién lo trajo? El autor por los cabellos.
El mismo que antes hizo noche al viejo,
Diciendo lo llamaban á consejo;
Y el que se lleva con cualquier pretexto
Al mueble que en la escena le es molesto.
No bien se han visto, y se arma la camorra,
Y los gritos del juego de la morra:
En vil figon á convertirse viene
La grandiosa mansion de Melpoméne:
Todo es equivocar con el exceso
De dos perros que rabian sobre un hueso
Su expresion noble y su clamor sublime;
Pero el pulmon por mas que los anime,
Nunca en el corazon serán sentidos
Furores que desgarran los oidos.

—Señor, que aqui hemos visto muchos meses
En Francia declamar.—¿Y los franceses
Solo saben gritar? ¿y qué esas gentes
No hacen llorar un rato á sus oyentes?
¡Y semejante zambra y gritería,
Tal disonancia y confusion podria
El tono ser jamas que inmortalice
Las lágrimas de Tito y Berenice!
Talma el modelo fue: ¡oh! que ese Talma
Podrá prestar su gesto, y no su alma.
El pasmo de la escena es cuando el viejo
Se está en sus trece; y el bribon cortejo
Se echa á sus pies á hacer la gatatumba;
Y luego le da un grito que le tumba.
Malo ve el pleito, y lo remata á voces,
Se retira hácia atras, ojos atroces,
Gesto.... pero el pincel aqui refreno,
Que en mala situacion no hay actor bueno.
¿Quién no dirá tras de una voz tan recia,
Que quien la dió se tragará á Venecia?
Pero nunca dirán con mas razon,
Grito de montes, parto de raton.

Acto cuarto. Aparato penitente,
Lámpara, altar, y Blanca la doliente,
Que antes de dar al duro yugo el cuello
Tiene dada una cita al frances bello
En la misma capilla.—Pero boba,
Mejor que la capilla era la alcoba:
¡No habrá lugar para un favor siquiera!
¿No ves que Barba-cana allí te espera,
El señor cura y toda la pandilla,
Que te quiere casar con el Golilla?
¿Si ellos vienen; cuitada, en qué escondrijo
Lo podrás ocultar?—¿Qué quieres, hijo?
La fatalidad trágica me asedia.
—Hija, es verdad, fatal es tu tragedia.
Por lo que es cuenta, el tibio galan llega,
Le propone la fuga, ella se niega;
Y no sé yo si el sitio de la cita,
El santo altar, ó lámpara bendita,
Les sugiere la fuerte tentacion
De ponerse los dos en oracion.
Sin duda se diria por tal caso
Que amor y devocion distan un paso.

Y estando de rodillas los devotos,
Haciendo, en vez de amor, extraños votos
De no tener mas zelos (que es empeño
Como el de no tener hambre ni sueño),
Sin dejarles decir amen siquiera,
Cátate la legion casamentera,
Que á turbar viene el místico recreo
Cantando letanías á Himeneo;
Y tras de tanto triunfo y tanta gloria,
Que la tragedia omite, y aun la historia,
El héroe paladin de las bravatas
Se va por un boquete medio á gatas,
Á lo raton, que enfila el agujero
Cuando siente la llave en el granero.
Los tiranos se agarran de la hermosa,
Y al enlazar su mano con la odiosa
Del Senador, la ninfa se amortigua;
Y aqui, amigos, la historia no averigua
(No será estilo en trágicos enredos)
Si á lo menos las manos por los dedos
Se llegan á tocar, ó dando en vago
La bendicion nupcial quedó en amago.

Muchos el matrimonio dan por huero;
Mas lo abonamos yo y el mandadero:
Él, porque á Blanca vió tendida y yerta
Al pie de un novio, y con la mano abierta;
Siendo ¡quién sabe! estilo veneciano
El dar la pata á la que da la mano;
Yo por ver solo un medio en tal pasage
De introducir á un nono personage,
Quien sin tener carácter bien notorio
Al pobre Moncasin ni al auditorio,
Es de su muerte el movil fidedigno:
Resorte igual no es del coturno digno.
No es sostener cautiva en esta parte
Nuestra ilusion, que es la verdad del arte;
Ni es dar al nudo solucion bastante,
Ni es conducir la accion interesante
Á su fin necesario y lastimero,
Sino arrastrar la res al matadero.
El quinto no matar da el catecismo,
Y el precepto de Horacio da lo mismo:
No matar en la escena, ó por lo menos
No destrozar los corazones buenos.

Esto al Autor de Blanca importa poco,
Nos trata como á niños con el coco;
Nos ofrece por acto un desvarío
Como noche de invierno negro y frio:
Nos hace el *bú* con lúgubres capuces,
Foro enlutado y funerarias luces,
Anuncios del entierro del buen gusto;
Mas lo improbable amansa cualquier susto.
¿Cómo, si es compasivo el carcelero,
Se divierte en burlar al prisionero?
Pues aunque pudo ver la nupcial hacha,
Nunca vió se casase la muchacha.
Será la sombra del poeta acaso,
Que fuerza el lance por salir del paso.
¿Dónde está ese carácter tan honrado
De Capelo, que viendo que el culpado
Es su triste rival, incontinente
No se tiene por juez incompetente,
Se levanta ligero de la silla,
Y cuelga de una percha la golilla?
¿Y aquel secretear con el fantasma
Padre, que al cabo ha de morir de asma?

¡Tanto sin caridad bufa y rebufa!
¡Tanto sacude la peluca bufa!
¿Y el otro juez de palo allí tendido
Mientras los dos se hablaban al oido,
Tostando una poltrona, hecho un panarra:
Tocándose en la tripa la guitarra?
¿Qué diré del hipócrita Capelo
Cuando entra Blanca, y se levanta el velo,
Que pide se examine aquel testigo,
Que se suspenda el bárbaro castigo,
Y nos la viene á echar del justo juez
Cuando al otro le han roto ya la nuez?
Si la maldad humana es tan impía,
Nunca engaña con tanta grosería:
Tribunal tan infame, si es que existe,
Melpoméne orgullosa lo resiste.
¡Patíbulo en las tablas! vil capricho!
Remendon de coturnos, ¿quién te ha dicho
Ser fuente de las trágicas pasiones
El que es lecho de muerte á los ladrones?
¿No sabes, infeliz, que no conviene
Sino el noble puñal á Melpoméne,

Cuya herida y la sangre que derrama
Al cadáver que cubre nunca infama?
Que la sangre vertida es lastimosa,
Y sangre agarrotada es asquerosa?
Que el terror es placer de almas sensibles,
Y el horror de caníbales horribles?
Que deslumbrar los ojos y no el juicio
Es de linterna mágica el oficio?
Déjale sus ahorcados y sus brujas;
Mas si en la escena tú la sobrepujas,
Algun niño es verdad romperá el llanto,
Alguna madre abortará de espanto;
Pero el varon sensible y de buen gusto
Oye cual grita con desprecio justo:
¡Y solo á Moncasin le dan garrote!
¡Pues qué el Autor no tiene su gañote!
Asesinar el gusto es su delito;
¿Por qué no va si quiere ancho, expedito,
Juntar gran turba, y jueces bien propicios,
De gente que se educa en los suplicios,
Con sus ajusticiados á la plaza,
Y el trono de *Racin* desembaraza!

¡Ó Musa! tú, cuyo favor implora
Ultrajado el Buen-gusto, y vengadora
Los dardos todos armas en su auxilio
De Juvenal, de Persio y de Lucilio,
Serena el pecho airado, y sin enójos
Vuelve un momento los amables ojos
Hácia el Vate, á quien rígida fulminas:
Tú verás que del Pindo en las colinas
Á resonar su nombre á veces viene,
Que favorable á veces Melpoméne
Su inspiracion le vierte en larga vena,
Y de su patria atónita la escena
Al ver á *Oscar*, ó *Mario* el de *Minturno*,
Tembló bajo la estampa del coturno.
Si aquel Genio que entonces ha brillado
Es ya un astro sangriento y eclipsado,
Vuestra es la culpa, ó Musas inconstantes,
Que hoy arruinais al que elevásteis antes.
Vuestros caprichos son nuestras excusas:
¡Ó leve sexo! ¡ó sueños de las Musas!
Al mismo Homero alguna vez fatales,
¡Por qué dormis tambien las inmortales!

Y vosotros, en fin, paisanos mios,
Que incautos á los nuevos desvarios,
Vais á templar las penas verdaderas
Con alegres ó tétricas quimeras
En la escena, la moda halló el secreto
De que arrumbeis de Lope y de Moreto
Las piezas por antiguas ó ramplonas.
¿Y al fin qué os da? Francesas cucamonas.
Débil para arredrar vuestro deseo
La lluvia ó nieve, henchis el coliseo;
¿Y alli qué veis? El cielo me confunda
Antes que oir la loca barahunda
Con que en honor del desbarrado ingenio
Haceis temblar los arcos del proscenio,
Y aplausos dais que Apolo no reparte.
¿Pensais gozar de Sófocles el arte
Cuando de horrendas farsas sois testigos?
¡Ah! perdonad; no es eso ver, amigos;
Eso es tener dos ojos en la cara,
Hechos como con palo en simetría,
Por donde entra la luz comun del dia,
Mas no los rayos de la ciencia clara.

CARTEL DE COMEDIAS. *

Hoy lúnes, fiesta pascual,
En obsequio al nombre Real,
Se iluminará el corral
Con esperma de sarten,
Que hará á los ojos muy bien,
Y á los vestidos muy mal.
Habrá gente hasta el portal,
Empujon, grita y vaiven;
Y en un drama colegial,
Que tradujo no sé quién,
Una niña de reten
En papel sentimental

* En un mismo dia de gala y cumpleaños del Príncipe de Asturias parece se concertaron los teatros de la corte en representar dramas lúgubres, como fue en el llamado de *la Cruz* la triste comedia del *Duque de Pentievre*, y la *Muerte de Abel* en el de los *Caños del Peral*, con una opereta por añadidura con el titulo del *Duelo*: de todo lo cual, y de la circunstancia de suplir una muchacha de doce años el papel de la famosa *Rita Luna*, hizo el Autor este jocoso anuncio en 1803.

Se las tendrá ten con ten
Á la Dama inmemorial
Del *Desden con el desden.*
¿ Y en los Caños del Peral,
Que es teatro principal?
La orquesta sonará bien
Si zurran bien al timbal:
Mas para lo sustancial,
Que es festejar á *aquel Sol,*
Que un dia al orbe español
Ha de dar lustre cabal,
Habrá auto sacramental
Sacro-místico-moral,
Que en tono lacrimonial
Recordará al pecador
El pecado sucesor
Del pecado original.
La atencion será mortal
Mientras la version se estrena
De un retazo de misal;
No la de la *Magdalena,*
Sino de un buen oficial.

Habrá fervor y atricion
Por terror y compasion;
Y al dar el golpe fatal
De la mandíbula asnal
Sobre el cráneo fraternal,
Pondrá el señor director
Junto á cada espectador
Un buen vaso lacrimal.
Lo que es pompa teatral
Esa sí, no tendrá igual.
Trage, el que del padre Adan
Heredó San Sebastian,
Que no arruinará el caudal
Porque no es mas que un pañal.
La comparsa pastoral
Tan vestida al natural,
Que yo apostar no me atrevo
Que si pasare casual
La ronda de *pan* y *huevo*
No los lleve al hospital.
La escena hácia Palestina,
Como quien vuelve la esquina

Del paraiso terrenal:
Decoracion celestial
Con nube negra y mohina:
Viento, trueno y culebrina.
Voz del cielo, y no divina,
Sino un poco catarral;
Que con su arenga eternal
Prueba sin anacronismo,
Que en tiempo antediluvial
No se inventó el laconismo
En la corte celestial.
Y con una ópera igual,
Que emigró de un funeral,
Se fijará estacional
En cada esquina un cartel;
Y nadie leerá en él
Sino Abél y mas Abél,
Y el primer odio mortal
De los primeros hermanos,
Hasta el primer besamanos
Que se dé el *Juicio final.*

A UNA COMEDIA.

SÁTIRA. *

Dulce entretenimiento de mi vida,
Engaño lisonjero de mis horas,
Leccion de la virtud mas perseguida:
Comedia que en tus versos atesoras
Tanta moralidad, que me parece
Te compuso el Autor comiendo moras:
¿Cómo tan sin razon desaparece
Tu divertida farsa de un teatro,
Que aplausos nuevos cada vez te ofrece?

* Fue hecha contra la comedia intitulada la Judit Castellana; y en ella se critican los defectos comunes á este género de comedias entre historial y romanesco: aunque en realidad inverosímil y ridículo. Casi al mismo tiempo atacó Moratin este vicio en el teatro con su pieza en prosa intitulada: El Café, ó la Comedia nueva.

Despues que por ahí dicen mas de cuatro,
Que el padre que te hizo merecia
Lo hicieran en Sevilla Veinticuatro...
Chichones en la frente; y á fe mia
Que la máscara estaba por quitarme,
No pudiendo sufrir mas la ironía.
Mas pues tuve paciencia para estarme
Tres horas calentando la luneta,
Sin sacar de sustancia ni un adarme,
No será bien que á crítico me meta;
Antes alabaré con mil amores
Á la pieza, á la Musa y al Poeta.
Tú, Rufino, entre todos los Autores
Sabes hacer llorar cuando te ries,
Sabes hacer reir por mas que llores.
¿Pues qué si entre cristianos y zegries
Te hallas de molde en la leyenda un lance?
Al punto en tres atajos lo deslies;
Tomas el trotecillo del romance,
Que entre cristiano y moro lo equilibras,
Y no hay un mosquetero que te alcance.
Que si se le hinchan del testuz las fibras,

Por versos, no hay temor, tu numen diestro
Los pare á libros, y los vende á libras.
Puedes gloriarte, sin igual Maestro,
Que tu comedia, á fuerza ya de oirla,
La saben todos como el Padre nuestro.
¿Y quién podrá abstenerse de aplaudirla,
Viendo que va los vicios derribando,
Como la bola que los bolos birla?
Pruebas no debe ser siempre tan blando
De la muger el corazon afable,
Sino duro tambien de cuando en cuando.
Que en vez del abanico gasten sable
Para echar con modestia un brazo abajo
Al que en ley de modestia no las hable.
Que tengan libertad y desparpajo
Para encerrarse á solas con un moro,
Sin temer les suceda algun trabajo.
Y siendo ella preciosa como un oro,
Y el moro mas travieso que Tarquino,
Mantenga invulnerable su decoro;
Pues solo la requiebra con el fino
Lenguage de un arriero en el empeño

De caérsele un macho en el camino.
Ella se duerme, y él la guarda el sueño;
Pero empieza á gritar como una urraca,
Abdemelik, Abdemelik mi dueño!
Hay una mora, que es la parte flaca,
Y por mostrar la pobre algun rezelo,
Á poco mas la dan con una estaca.
Quedan los dos amantes pelo á pelo,
Judit dormida, el bárbaro impaciente,
Y en esta situacion se corre el velo;
Quedándose tan fresca alli la gente,
Sacando para sí una consecuencia,
Que á mi ver tiene mucho de indecente.
No es menos verosímil la apariencia
Cuando buscando al Conde de Castilla,
Y fiados del moro en la conciencia,
Va de los castellanos la pandilla
Por la cárcel pegando tropezones,
Sin llevar un candil ni una cerilla.
¡Y andando por tan lóbregos rincones,
No han de pensar que el moro los embroma
Aquellos santos ínclitos varones!

Pero luego el devoto de Mahoma
Los va metiendo á todos en la trena,
Y él las de Villadiego al punto toma.
Conde y mas Conde por la cárcel suena,
Armándose un maldito vocerío
Que á sempiterno Conde nos condena.
Uno tropieza en él, ¡pasage impío!
Y sobándole á tientas un carrillo,
Dice con frialdad: ¡Ay, que está frio!
Que saquen luz; y al punto un monaguillo
Sin mas ni mas saca un hachon de á vara,
Como si lo llevara en el bolsillo.
Que si él desde el principio lo sacara,
Á los pobres leales castellanos
Mas de cuatro porrazos les ahorrara.
Todos, ya por los pies, ya por las manos,
Se agarraron á él con furia ansiosa,
Como corren al toro los alanos.
Y al resplandor del hacha luminosa
Uno de la devota compañía
Hizo la oracion fúnebre famosa,
Empezando por una letanía

De Condes y mas Condes, que Morfeo
Narcótico mejor no inventaria.
Enternecióse todo el coliseo
Cuando las alabanzas escucharon
Del derrengado Conde mustio y feo.
Las débiles mugeres le lloraron,
Y dicen se llenó mas de una espuerta
De perlas que sus ojos derramaron.
Con gestos tristes y la boca abierta
Todos estan llorando, hasta las mulas
De los coches que estaban á la puerta.
Hielo (que fuego no) por mis medulas
Corre, Rufino, viendo la viveza
Con que nuestras pasiones estimulas.
Ya de Judit la singular braveza
Á Abdemelik, despues de diez y nueve,
Hoy va á cortarle la última cabeza.
Insensible es aquel que no se mueve
Á llorar, á rabiar como un muchacho,
Por mas que tenga el corazon de nieve,
Mirando al pobre Abdemelik borracho,
Y á Judit que le lleva hácia la cama,

Donde le piensa dar tan mal despacho.
¡Ó leccion de moral para una dama!
Que por mas que la envidia se la muerda,
Siempre al Autor celebrará la fama.
Sale despues, y á fe que no era lerda,
El alfange en la diestra, y empuñando
Un cabezon de turco en la izquierda;
La sangre que las tablas va regando
Diera horror, si tan claro no se viera
Ser un pingajo que la va colgando.
Modelo de virtud la mas austéra
En la muger se quedará esculpido,
Si es la muger alguna verdulera;
Y al filósofo Autor será debido,
Si mañana á otra niña se le antoja,
Ir á hacer la experiencia en su marido.
Pero yo lloraré mientras despoja
El Aquilon de pámpanos las viñas,
Y á revolver el ancho mar se arroja.
Mientras el hielo cubre las campiñas
Lloraré que el teatro no florezca
Con esta ó semejantes socaliñas.

Lloraré que en las tablas no parezca
La Judit Castellana otras cien veces,
Aunque el gusto del crítico padezca.
¡Ó público español, pues lo apeteces,
Que siga Abdemelik sacando cuellos,
Y la Judit cascándole las nueces!
Que mientras embobado esteis con ellos,
Yo admiraré la fuerza y la viveza
De la Musa que canta en versos bellos:
Lo Discordia levanta su cabeza. *

* Oda sublime á la Paz por el C. de Noroña.

EL POBRE DIABLO. *

SÁTIRA AGRI-DULCE Á FLORA.

Si fuera mio, como fue de Fidias,
Manejar el cincel maestramente,
Dejára memorables tus perfidias,
Ingrata Flora, á la futura gente.
No pienses amoldára á tu figura
Bronce ó mármol tenaz; tal es mi estrella,
Que aunque la viera ser de piedra dura,
Era capaz de enamorarme de ella.
Antes, ingrata bella,
(No te puedo nombrar sin requebrarte)
Los esfuerzos del arte
Agotára mi ingenio
Para hallar copia á tu voluble genio,

* Fingiéndose enamorado de una coqueta se burla en esta sátira del vicio de la frivolidad en las mugeres, en los pisaverdes y en los sabios á la violeta.

Buscando entre sirenas ó crueles
Esfinges de que hacer símbolos fieles
De tus interminables variedades,
Y tus innumerables crueldades:
Mas ¡qué sé yo si te amo todavía!
No puedo hacerte mal, y te lo haria
Si quisiera verter por esta pluma
La hiel que has derramado en mi alegría.
Si de tu vanidad la blanca espuma,
Si de tu ingratitud la negra tinta,
Y tu encarnada liviandad te pinta,
Quedará un tricolor en el traslado,
Que el diablo se dará por retratado.
Pero son unas armas tus defectos,
Que aunque para vengarme las aplique,
No las sé yo tomar sin que me pique.
No faltarán modelos muy selectos
De que sacar las gracias, los encantos,
Y hacer un figurin muy de tu gusto,
Pero que pueda dar al miedo un susto.
Estos originales
Sabes, Flora, quién son? son mis rivales.

¡Cómo! ¿te enojas ya? me haces espantos?
¿Qué culpa tengo yo de tus caprichos?
¿Por qué has amado tan extraños bichos?
Figúrate, Florita, por un rato
Que yo soy tu escultor, y que en resúmen
Tomo un rasgo de cada mentecato
De cuantos ser tus ídolos presumen:
Bien ves que en el retrato,
Aunque yo de mi ciencia echase el resto,
Saldria un pobre diablo, por supuesto.
Como ya es este el último regalo,
No te lo haré de piedra ni de palo,
Sino de la materia mas preciosa,
Cual conviene á una dama melindrosa,
Que subdivide un dulce haciendo muecas
Entre docena y media de babiecas.
De marfil, de azabache y de granate
Será. Prevénle un buen escaparate.
¡Hermoso atar de diablo! Por la cola
Determino empezar, parte integrante
De un diablo, y que se pega en el instante
Al simplon á quien haces la mamola.

Todos eran coliferos tus muebles;
Pero la que yo al mio le dispongo
Será la de aquel fatuo monicongo
De las patas endebles:
Quien por tomarte palco y carruage
Se alzó con tu cariño y mis desfalcos;
Y era muy propio de él, que en su pelage
Se me antojaba un cobrador de palcos.
Ente sin gracia, ni virtud, ni vicio,
De cuyo cuerpo y alma el ejercicio
Es dar los buenos dias, romper coches,
Comer, fumar y dar las buenas noches.
Pues mi diablo irá alegre con su cola
Como si le colgaran una estola.
Ahora bien, no ha de ser el diablo cojo;
Piernas ha de tener, pues las escojo
En aquellas tan débiles y curvas
Del bobo.... Pero, Flora, ¿tú te turbas?
¡Ola! ¿conoces hablo del muchacho,
Seis dias tu cortejo,
Abate marimacho,
Mitad muger y otra mitad cangrejo,

De quien hizo pintura bien profética
Horacio al principiar su arte poética!*
¿No hablaré yo del fatuo indefinible,
Á la par insensato é insensible,
Que posee tres lenguas las mas bellas,
Y nunca sabe qué decir en ellas?
¿No quieres hable de él? Pues ya no hablo;
Pero sus piernas vayan á mi diablo.
Ya necesita un cuerpo mi modelo;
Coqueta mia, á tu inconstancia apelo:
Ella me hace acordar de aquel enorme
Barrigon montaráz con uniforme,
Por quien se dijo al veros mano á mano:
„¿Esa muchacha va á escoger amantes
Al gabinete, sala de elefantes?"
Bien acredita, Flora, aquel indiano
Que no siempre te pagas de hermosura,
Pues con un as de oros en la mano
No le fallas á nadie la figura.
¡Ó qué escena tan rara en aquel dia
Presentaba á los ojos tu belleza,

* Desinat in piscem mulier formosa superne.

Su fealdad, y mi mortal tristeza!
El Amor nos miraba, y se reia.
¿Cabeza? lleve el diablo la del lindo
Héroe de tu pasion la mas sublime,
Que aunque ella no contenga, si se exprime,
Mas sesos que una pera de Longuindo,
Es, por lo tanto, tierna, almibarada,
Tan débil, que perdiera la chabeta
Si se viera obligada
Á aprender ni aun dos líneas de gaceta;
Y formas triunfen, que el talento es grilla:
Mas no lo tengas, Flora, á maravilla,
Que cuando se vió Jove sin un cuarto,
Porque con Dánae se gastó un tesoro,
No cuenta Ovidio que se fue á su cuarto
Á morderse las uñas, ni hacer versos
Largos, pesados, cual los hace Floro,
Que si se le hinchan del testuz las fibras
Los pare á libros y los vende á libras;
Sino que mas tunante
(¡Ó maldito retruécano!) el Tonante
Se convirtió en gentil lúbrico toro,

Ó en cisne candidísimo y canoro,
En cuyo fuego ardieron como estopa
El corazon de Leda y el de Europa.
Lo moral es de bulto, ella nos clama,
„Dejad de los estudios la molestia:
Para obligar á una bonita dama
Basta con ser una bonita bestia."
¡Dura sentencia! de que yo me alejo,
Pese al viejo rector de las estrellas,
Que el sexo abunda de excepciones bellas
Á cada instante desmintiendo al viejo:
¡Ójala, ó Flora, fueras tú una de ellas!
Á tal cabeza es fuerza corresponda
La oreja del Esopo * atrabiliario,
Que cuando te metiste á sabijonda
Tomaste por cortejo literario:
Quien de un tordo ó de un ganso en compañia,
No sé si por instinto ó por capricho

* Este Esopo debe ser el autor de la fábula satírica con que atacaron al nuestro en el diario de Madrid, de quien se defiende en la composicion anterior y en la presente: sucedia esta competencia literaria en 1798. Todas las de esta naturaleza no se deben considerar sino como esgrimas de ingenio, que estimulan el amor propio sin herir á fondo la verdadera estimacion de los autores.

De abonar el refran de *Dios los cria*,
Glorioso se despierta cada dia
Á decir mal lo que otros bien han dicho:
Que criado entre libros, embutido
En libros, y de libros mantenido,
Se tiene por un crítico severo,
Como lo es cualquier mozo de librero.
Á sus fábulas llama originales:
Bien hecho; que si nó dirán los bobos
Que le ha robado á La-Fonten las sales,
Á Fedro las raposas y los lobos,
Y al fabulista griego las morales.
Pero eso ya es hacer juicios perversos:
Dile, Flora, que en ello no se meta,
Pues todo el mundo dice, al ver sus versos,
Esto no es cosa de ningun Poeta.
¿Pero cómo sin cuernos la cabeza
De un diablo? quejaránse los pintores.
No lo permitas, niña, que á las flores
En tu inconstante seno producidas,
Regadas con tus lágrimas fingidas,
Y ventiladas por tus ayes tiernos,

El fruto luego ¡cáspita! son cuern....
Prosigo mi labor.... ¿pero qué digo?
¡Fatal muger! ¿siempre ha de ser mi suerte
Perder el seso y delirar contigo?
Trabajar sin materia es cosa fuerte;
Pues aunque mas me presten tus amantes
Mamarrachos bastantes
Para treinta retablos,
Y colocar una legion de diablos,
Si este pequeño, que á tus pies dedico,
Ha de ser tricolor, gracioso y rico,
¿Dónde hallaré materia para ello?
¿Adónde el azabache oscuro y bello,
El marfil blanco y los granates rojos?....
En tí, Florita, en esos negros ojos,
Purpúrea boca, alabastrino cuello.
¡Mas ay! que si le doy en abundancia
Las prendas que en tí lucen, mientras hablo,
Le pegará las alas tu inconstancia,
Y se me escapará mi Pobre-diablo.

FABULILLA. *

El Ruiseñor, el Canario y el Buey.

Junto á un negro Buey cantaban
Un Ruiseñor y un Canario,
Y en lo gracioso y lo vario
Iguales los dos quedaban:

Decide la cuestion tú,
Dijo al Buey el Ruiseñor,
Y metiéndose á censor,
Habló el Buey, y dijo: *Mu.*

* Se hizo contra quien sin nociones de gusto criticaba lo que no entendia.

A UN DIARISTA.

EPÍGRAMA.

Hay cierto censor mensual,
Periodista atrabiliario,
Que criticando el diario
Se quiere hacer *inmortal*:

Quien de este Caton moderno
La loca esperanza arguya,
Lea una página suya,
Y á que le parece *eterno*.

ALGUNOS VERSOS

HECHOS DE PRONTO

QUE SE RECUERDAN DEL AUTOR.

A quien presentándole una copa le pedia un brindis y un verso.

Tu, Delia, á beber me brindas;
Y á fe que no se ofrecia
Á Júpiter la ambrosía
Por unas manos mas lindas.
Pero es fuerza que prescindas
Del *verso* que ansiando estás:
No suene en tu boca mas
Ese vocablo perverso
Quítale la erre al *verso*,
Y dame á mí lo demas.

A otra que le pedia el brazo despues de haberse servido del de un Prebendado.

¡Yo señora!.... ni por pienso:
No me juzgueis tan profano:
¿Yo he de tomar una mano
Que me dais oliendo á incienso?
Entre este concurso denso
Dejadme que me escabulla;
Que yo si otra vez, por bulla,
Quiero ser favorecido,
Volveré á tus pies vestido
Con balandran ó casulla.

A otra muy bella que le daba en un convite el pie forzado:

Me aplaudirá el universo.

Todo ingenio desconfia
De celebrar á quien ama;
Pues si en su obsequio derrama
Las flores de Poesía,
Dicen que es cortesanía,
Ó bien lisonja del verso:
Pero en tí ¡ay Julia! es lo inverso;
Porque ya en verso, ya en prosa,
Sé que si te llamo hermosa
Me aplaudirá el universo.

Preguntando cuáles desdenes herian mas, los de una fea querida por capricho, ó los de una hermosa.

PARANGON.

Es la bella en sus rigores
Como jardin, que en tributos
Á quien no cede los frutos
Embelesa con las flores.
Ella aplica á los dolores
Del vencido la dulzura,
Que es dote de la hermosura;
Y al desventurado obliga
Á que la mano bendiga
Que labró su desventura.

Pero en viéndose triunfante
Femenil escuerzo ó bicho,
Bella solo en el capricho
De su alucinado amante,
No perdonará un instante
Del triunfo sin ofender:
Que á la que tanto al nacer
La naturaleza injuria
No le falta para furia
Sino es el aborrecer.

Diálogo entre el Autor y Boileau.

SONETO.

Pobre Horacio frances, quedaste feo;
Tus reglas son ya mulas para España.
—¡Oiga, y qué poesía tan extraña
Se estila mas allá del Pirineo!

Asi falló Minerva.—Ya lo creo;
Si el mochuelo no fue que la acompaña.
—¿Qué arte fuiste á escribir?—El que no daña
Al verso, asi en frances, como en hebreo.

Pero si no hay barbero en las Castillas
Que cante un *vodevil*: * ni escrito vive
De tanto necio autor, que al polvo humillas.

—Eso que te lo enmiende el que te escribe,
Y en donde hay *vodevil* pon *seguidillas*,
Y en donde un necio autor planta un Olive.**

* *Vodevilles* son canciones populares en Francia.

** Era el editor del papel público intitulado *La Minerva*, que criticaba la traduccion del Arte Poética de Boileau, sobre todo porque sus reglas no servian para la poesía española.

Sobre el que se llamaba *Viagero universal* sin salir de Madrid.

EPÍGRAMA.

Brotando mas que el Vesubio
Llamas de orgullo, aquí viene
Un viagero, que tiene
El título del diluvio.

¡Gran plagiario!—Poco á poco,
Lector, y no me lo ultrajes:
Él no habrá hecho los viages,
Pero la historia tampoco.

BILLETE

Hecho á peticion de un caballero que queria deshacerse de un empeño contraido á ciegas.

Noche y Amor por mitad
Mi error de ayer han causado;
Mas hoy los dos me han quitado
Su venda y su oscuridad:
Amante es de la verdad
Quien tuyo lo fue, hija mia;
Si vió lo que no querría
Quien te amó á ciegas, no hay daño,
Pues que tardó el desengaño
Lo que tardó en ser de dia.

De noche fueron tus tratos,
Y sin candil me enamoras;
Y haces bien, que á tales horas
Son pardos todos los gatos.
Hicimos nuestros contratos,
Y á cortejarte me ajusto;
Pero hoy al fin tuve el gusto
De ver tu gracia y tu gala,
Y á no tomar calaguala
Me quedo muerto del susto.

Trocadas nuestras ideas
Yo te dije: „bella aurora;"
Y tú á mí „si esto es ahora,
¡Qué será cuando me veas!"
Pero voló el tapafeas
De la noche, y vino el dia;
Y ¡ay mi bien! ¡quién pensaria
Que amor durase tan poco!
Pero es niño, y viendo al coco
Cayó con alferecía.

IDEAS HIPERBOLICAS

Sobre uno que, convidando á comer á sus amigos, los estimulaba con su ejemplo, comiendo mas que todos.

¡Oh, voracidad inmensa!
Nadie lo que comes sabe;
Ni como tanto te cabe,
Si no lo metes á prensa.
En menos que uno lo piensa
Talas una mesa á diente:
Detente, amigo, detente,
Sino, habremos de creer
Que solo á verte comer
Has convidado la gente.

Capones, pavos, perdices,
En sabrosa letanía,
Se te cuelan á porfia
Por entre barba y narices.
Los testigos infelices,
Á quien convidar te plugo,
Si han de sacar algun jugo
Y dar al convite un tiento,
Que aprovechen el momento
Que se te atasque un mendrugo.

Aquel famoso Milon,
Que se merendaba un toro,
Comparártelo es desdoro;
Tú fueras su co-milon.
Danos capitulacion
Contra tan fieros bocados,
Pues los platos ya arrasados,
Si esas agallas no domas,
Está á pique que te comas
Tambien á los convidados.

Eres terror de las fondas
Con tan dilatado pasto,
Porque si han de darte abasto
Es fijo que las desfondas.
En tus tragaderas hondas
Se embute en breve una casa,
Pues es cierto que propasa
Tu comer largo y aprisa
Á todo cuanto se guisa,
Y á todo cuanto se asa.

EL DESENFADO PATRIOTICO,

Ó

Diálogo entre un Emisario del Rey *Pepe*, que vino á pedir la entrega de la escuadra Española á los franceses en la bahía de Cádiz, y un buen Patriota á quien se encontró en el camino de Chiclana.

CUANDO la siempre memorable y gloriosa contienda, que contra el usurpador Napoleon sostuvo la Nacion Española, no ofrecia ya á sus ojos sino la mas desastrosa perspectiva; que los ejércitos del enemigo se hallaban en su mayor incremento; las plazas fuertes, sin ser socorridas, rindiéndose una por una, y el Gobierno legítimo reducido al estrecho recinto de las murallas de Cádiz, cuya rendicion intimaban, tremolando con presuncion de invencibles, las banderas del Tirano; fue la primera

diligencia de este el introducir en la plaza gran número de proclamas seductoras, y artificiosamente confeccionadas con expresiones de esperanza y miedo. No dejaban estas de producir sus efectos en los ánimos contristados durante los primeros dias del tiro; y á fin de contrarestarle, y restituir al espíritu público aquella alegría y serenidad con que se habian mirado hasta entonces los mayores peligros, se escribió el siguiente diálogo, ridiculizando los principales argumentos y medios de seduccion de que se valia el enemigo por boca de sus partidarios; ó mas bien de los que ya sujetos á su yugo tenian que hablar asi contra sus propios sentimientos: habiendo sido tanto mas útil y necesario el robustecer el espíritu público en tan apurada situacion, cuanto mas distante se hallaba entonces la plaza de aquel grado de fortificacion que fue despues adquiriendo, para resistir, como lo hizo, tres años; hasta el amanecer del feliz dia en que vió disiparse como el humo del frente de sus murallas el ejército sitiador.

DESENFADO PATRIOTICO.

EL PATRIOTA Y EL EMISARIO.

EMISARIO.

Qué terquedad de gentes! qué demencia!
Perderse el mejor trozo de elocuencia
Que sugirió la escuela de Triana!
¡No escuchar la oracion ciceroniana,
Que en estilo escribió de caramelo
Por proclama el melifluo Maquiavelo!
¡Devolver del Rey *Pepe* los oficios!
¡Y, al fin, de sus satélites novicios
Hacer volver atras una barcada
Sin dejarles salir con su embajada!

Pues juro á *Pepe* pagarán la pena:
Lo juro por la verde berengena
Que traigo al pecho: venerable escudo,
Que me le miro, me le toco, y dudo
Tanto valor se diese á un juramento,
Siendo yo tan capaz de hacer un ciento:
Porque esto de jurar es gesto mio,
Y juro en falso siempre que me rio.
Cádiz ha de tronar, pese á quien pese.

PATRIOTA.

Doctor Jarabes, ¿qué furor es ese?
¿Qué extraña novedad, qué furia rara
Enciende los carbuncos de esa cara!
¿Llegó de los Abates la reforma,
Y vos no entrásteis en la nueva norma?
¿Ó bien de ese hospital que os da la renta,
Y de Mercurio la virtud fomenta,
Se ha levantado bueno todo enfermo,
Dejando al director hecho estafermo?
Vaya, expliquese ya, señor letrado.

EMISARIO.

Estoy furioso, y algo mareado;

Desde el pie al solideo hecho una sopa,
De haber ido sentado en alta popa
De un buque de tres puentes (que asi llamo
Donde el que rema va) del Rey mi amo.

PATRIOTA.

Bien se conoce, Abate rubicundo,
Que no fue vuestro oficio en este mundo
Navegar en alcázares de cedro,
Sino andar en la barca de San Pedro.
Mas ¿dónde ibais al fin en ese leño,
Ó escuadra universal de vuestro dueño,
Surcando audaz las gaditanas olas?

EMISARIO.

Intimar á las naves españolas
Su rendicion al gran *José primero*:
Que desde el general al marinero,
Y hasta el leon de proa, en el momento
Se acerquen á prestarle juramento:
Que él en la playa los espera.

PATRIOTA.

Vaya,
No es mal palacio para el Rey la playa:

Sala de audiencia de un Señor *Pepillo*:
¿Conqué, sin sacar blanca del bolsillo
Quiere tener navios y arsenales?
¡Lindo! ¿y qué respondieron los navales,
Por ser vos quien en ello se interesa?

EMISARIO.

Dijeron: ¡bravo empeño se atraviesa!
Padre, si está despacio, tienda usia
La vista por la horrenda artillería
Que corona esos regios entrepuentes,
De FERNANDO á la voz rayos ardientes,
Y verá si son hechos para entregas....
Pero si lo hace el *Rey* por las bodegas,
Las de Jerez apure, y luego avise.
Y al punto, viendo que arengarles quise,
Á fumar se pusieron los tumbones.

PATRIOTA.

¡Gente de mar, que es corta de razones!

EMISARIO.

Ya les hice entender, como de paso,
Que de los buques mi amo no hacia caso,
Porque los daba ya por excluidos

Á todos ellos, por estar podridos.

PATRIOTA.

¡Oiga! y lo que discurre el buen *Jusepe*!
Ó es Salomon, ó sabe mas que Lepe:
Si de la zorra, al fin, no es algun primo,
Que por agraz no se comió el racimo.
Conque podridos, ¿sí? pues que los deje,
Y si no se los dan, que no se queje.

EMISARIO.

Ya lo hace; aunque no sé por qué mania
No les quita el anteojo en todo el dia;
Y será compasion de ver metidos
Entre buques ingleses los podridos:
Que es, como ya sabeis, gente mezquina,
Y no pueden en punto de marina,
Como mi amo y señor, tirar de largo.

PATRIOTA.

Padre Jarabes, sí: ya me hago cargo:
Y, aunque novicio renegado, veo
Que os portais como antiguo corifeo
En el arte al frances tan productiva
De volver la verdad patas arriba.

Ya estais pronto á probar con suficiencia
Que la razon de ayer, hoy es demencia.
¡No disteis mala vuelta á la sotana!
Quien os oyó en sermon de ayer mañana
Por FERNANDO inflamar el patriotismo,
Hoy es por *Pepe*, y perorais lo mismo.
Ayer para escribir lo que se piensa
Clamó esa voz por libertad de prensa;
Y hoy quereis que se quite hasta el tintero
Al que no escriba por *José primero*.

EMISARIO.

Y con mucha razon: mudanza es esa
Que en mí operó el placer de la sorpresa;
Pues cuando yo esperé, por las pinturas
De los que al fin le habrán mirado á oscuras,
Ver un Rey tuerto, y fiero cual vestiglo,
Me hallo un lindo filósofo del siglo,
Largo orador, que por su linda traza,
Su estampa noble, y su flamante raza,
No puede ser sino que á España cuadre.

PATRIOTA.

¡Qué! ¿lo traeis para caballo padre,

Segun vais enseñando por la calle
Á las viejas su estampa y su buen talle?
Si ellas chillan al paso, *el pueblo aclama*
Vosotros le decis; y él se lo mama;
Y no es aclamacion, sino chacota
De ver un Rey, que les parece sota.
Que si dos ojos cuenta ya en la cara,
Porque de Francia el otro le llegara,
¿Es su derecho mas, por no ser tuerto?
Decis que es gran filósofo: eso es cierto,
Que es cosa rara; y puede que deslumbre
Aqui en este pais, donde es costumbre
Ver en cátedras gente de otra estofa,
Ver sobre el trono un Rey que filosofa.
¡Ó si viviese el sabio que decia
Pobre y desnuda vas, filosofia;
Y, llegando á pisar la ínfima grada,
Á la filosofia coronada
Viera del trono Ibero allá en la altura,
Cual exclamara: „¡Ó tiempos de ventura!
¿Con qué nuevo sistema, y desde cuándo
Se encarama uno asi filosofando?"

EMISARIO.

¡Cuenta!.... que ese discurso bien denota
Lo insurgente que sois y lo patriota:
Ya poco el tribunal nos interesa,
Pero temed la *pólicía francesa*;
Que si aquel os quemase hasta los huesos,
Esta os alza la tapa de los sesos.
—Hubo un tiempo en que el sabio, no lo niego,
La virtud estudiaba en el sosiego,
Sin deseos, morando en las florestas
Como tortuga con la casa acuestas:
Mas ya filosofia anda mas lista,
No se oponen *filósofo y conquista*;
El Macedon y el Cinico severo
Se van de brazo por el mundo entero;
Y no es contradiccion ni desgobierno
Para un Rey muy filósofo y muy tierno
Empuñar un alfange damasquino,
Asolar el pais de su vecino,
Desalojar del trono al Soberano,
Romper la nuca al que le jure en vano,
Los soldados matar á cuantos puedan,

Y el Rey filosofar con los que quedan.
—Esta dicha á tu patria está guardada,
Aunque despues de yerma y arrasada.
Mas ¡qué importa á la real filosofia,
Con tal que vuestros nietos algun dia
Con los franceses vayan á los toros!

PATRIOTA.

¡Con los franceses! como con los moros.
Si fiestas han de hacer los nietezuelos
Á los que han degollado á sus abuelos,
Serán dos, invocando al gran Pelayo,
Víspera Siciliana, y Dos de Mayo.

EMISARIO.

Maligna es la alusion, y amargo el tono,
Pero por esta vez os lo perdono.

PATRIOTA.

Pues filósofo sois, la tolerancia....

EMISARIO.

Esa, no es cosa lo que se usa en Francia:
Ahora se aplica al ciego patriotismo
Otro calmante.

PATRIOTA.

¿Cuál?

EMISARIO.

El terrorismo.

PATRIOTA.

Bien lo sé; y harto vemos sus estragos
Á vuelta de promesas y de halagos.
Bien sé cómo reparte su ternura
Cualquier tirano que reinar procura.
Asi el salteador, que en el sendero
Sorprende al descuidado pasagero,
Ceba en el hombre firme su cuchillo,
Y no hace mal al que le da el bolsillo,
Maneja igual con indistinta mano
El cetro de Neron y el de Trajano:
De un lado, atiza las ardientes teas
Con que incendia las rústicas aldeas,
En donde el triste labrador, honrando
Su dulce hogar y el nombre de FERNANDO,
Muere infeliz, y con su sangre inunda
Tierra que fue con su sudor fecunda;
Y por otro, soberbio eleva al viento

El mas pomposo y triste monumento,
Que la infamia eternice á las edades
De corrompidas, *fáciles ciudades*,
Que incensaron su bárbara fortuna.
—Mas no son ellas, no, la noble cuna
Del glorioso teson, que España ostenta:
Por campos y montañas se alimenta,
Donde respiran, bajo abiertos cielos,
El aura del honor de sus abuelos.
Alli estan de la patria los escudos;
Alli los duros brazos, los fcrzudos
Pechos, cubiertos de ásperos vellones,
Cuya raiz está en los corazones;
Alli no halla pretextos la molicie,
Ni seduccion con que las almas vicie;
Insurreccion no llama al patriotismo,
Ó al teson de Gerona fanatismo;
Y, hácia el usurpador que al orbe aterra,
Moviendo el odio eterno eterna guerra,
Mil veces que sus huestes insolentes
Inunden nuestras chozas inocentes,
Tantas las dejarán libres y solas;

Al par del loco empeño de las olas
Que, si la playa asaltan á millares,
Todas recaen de espaldas en los mares.

EMISARIO.

Pero, hombre, todo no ha de ser Numancia:
La constancia es virtud; pero algo rancia:
Yo siempre en este género de esgrima
Me voy al lado del que se halla encima.
Cuando vi sublevarse al pueblo insano,
Prorumpí: Viva el pueblo soberano:
Siguióse la Central, y yo al encuentro
Saliéndola, me hallé como en mi centro;
Vino *José primero*, y sin gran pena
De su órden me colgué la berengena;
Y si despues, rodando mas la bola,
Viene á mandarnos un bozal de Angola,
Vereis que con el negro me congracio,
Y aun hundiré á estornudos el palacio.
—Asi se vive en puestos, y en honores
Con solo en la opinion cambiar colores.
Y á Dios, que el Rey me aguarda, y mas no puedo.

PATRIOTA.

Busca pues ese Rey que te dió el miedo,
Tuerto ó derecho, Salomon ó tonto:
Ve, y bésale la mano, por el pronto,
Mientras piensa su real sabiduría
Donde le han de besar al otro dia.
Pero dile que en Cádiz, mas que el arte,
Alzó el honor un noble baluarte,
Donde el valor se colmará de gloria....
Mas, supuesto que el Rey sabe de historia,
Dile (y esto terciándote el manteo,
El brazo en jarras, y algo de ceceo)
Que si leyó que de Hércules la saña
Con su gran maza recorrió la España,
De vestiglos sin fin andando á caza,
¡Cuenta!.... que en Cádiz se dejó la maza.

LA MORAL DE LOS ESCRITORES.

CANTO DIDÁCTICO.

Un Médico, se cuenta, hubo en Florencia,
Grande hablador y celebre asesino,
Público azote y peste de su tiempo:
Por la calle era el verle, perseguido
Ya del hijo pidiendo al muerto padre,
Ya del que le echa en cara la ponzoña
Con que en sus brazos reventó á su hermano;
Aqui el marido, alli la esposa muere,
Secos de sangre ó llenos de ruibarbo;
La tos se vuelve tisis á su entrada,
Y en sus manos delirio la jaqueca.
De horror cubierto al fin deja la villa,
Y un solo amigo, que entre tantos muertos

Le queda, á su palacio le conduce:
Era un Abate el tal, rico, y tocado
Del furor de arquitecto: al punto el hombre
Se muestra cual nacido para el arte:
Como un Vitrubio hablaba de edificios;
Ya de un salon condena la fachada,
Mejor lugar señala á un atrio oscuro,
Y la escalera enmienda. Sorprendido
Llama el Abate á su maestro de obras,
Que le oye, admira, aprueba, y se corrige.
En fin, para abreviar su extraña historia,
Digo que, abandonando el matasanos
De Galeno la ciencia incierta y vaga,
Toma la escuadra y regla, y con asombro
Universal formado se le admira,
De Médico incapaz, digno Arquitecto.
Su ejemplo sirva de leccion: prefiere
Ser albañil, si tu talento es ese,
Mecánico artesano y distinguido,
Á mediocre escritor, vulgar poeta.
En cualquier arte hay puestos diferentes,
Que siempre pueden con honor llenarse;

Mas en el peligroso de hacer versos
De mediano á peor no hay paso alguno.
Frio escritor responde á autor maldito:
Un lector no distingue en su desprecio
Hondo saber de autor que le fastidia:
Un loco mueve á risa, y nos divierte;
Y aun vale mas que el escritor helado,
Que á hacernos bostezar tan solo acierta:
Venga un burlesco Bergerac mil veces,
Antes que de Mottin leer me manden
Un solo verso alambicado y frio.
Precave el son de elogios lisonjeros,
Con que en corrillos varios te celebren
Admiradores frivolos ó necios;
Pues versos hay que recitados placen,
Y que á la luz que la impresion les presta
Viciosos halla el ojo penetrante.
Gamboldo asi, despues de tanto aplauso,
Descansa intacto en casa del librero.

Asiduo en consultar, escucha á todos;
De un tonto viene acaso un sano aviso.

No es decirte por eso que te vayas
Leyendo acá y allá cuanto compongas:
Á imitacion del rimador furioso
Que, armónico lector de ásperos versos,
Á cuantos le saludan se los canta,
Al que va á sus negocios deteniendo;
Sin que haya de las presas de su Musa
Ni santo templo ni ángel que te guarde.
La crítica, ya he dicho, acoge grato:
Blando á su voz, sin murmurar, corrige:
Mas de necios consejos no hagas caso.
Con mas orgullo que saber, algunos
Reprenderán injustos en tu obra
Del verso mas feliz la hermosa audacia;
¿Qué vale responder á sus sofismas,
Si él los reputa honor de su talento,
Y, ciego entre tinieblas, se figura
Que no se escapa un átomo á su vista?
Sus consejos elude, que el creerlos
Fuera anegarse, huyendo del escollo.
Pero escoge un censor de mente sana,
De alta doctrina, y cuya franca pluma

Raye sin miedo lo que tú sospeches
Flojo, y te disimulas indulgente.
Él sabrá de tu espíritu dudoso
Las sombras ahuyentar, sabrá decirte
Con cual estro feliz un claro ingenio
Los harto estrechos límites del arte
Sabe salvar, cuando es el arte mismo
El que le enseña á sacudir el yugo.
¡Mas cuán raro es hallar censor tan digno!
Que juzga mal los versos con frecuencia
Quien los hace mejor, y que en su aprecio
Á Virgilio confunde con Lucano.

Vates, prestad á mi advertencia oidos;
¿Quereis hacer amables vuestros versos?
Sembradlos de lecciones provechosas,
Con la dulzura utilidad mezclando;
Que no se paga el sabio de guirnaldas,
De flores sí, que le prometan fruto.
Trasluzca en los escritos retratado
Vuestro carácter propio en rasgos nobles.
No aprecio yo los licenciosos padres

De tantas obras que el pudor repugna,
Donde la virtud gime desdorada,
Y alzan los vicios seductora frente.
Pero no me juzgueis tétrico genio,
Que hace guerra al amor, y de su adorno
Despojando la escena, llamar osa
Á Rodrigo y Jimena corruptores.
El amor mas impuro en puros versos
Cabe expresar, sin que á lo honesto dañe:
Por mas que Dido seductora llore,
Yo, llorando con ella, la condeno.
Musa inocente, y de asechanzas libre,
Conmueve, y nunca el corazon pervierte;
Su llama el humo del error no turba.
Adorad la virtud; sin ella en vano
Querreis sublimes ser, que la bajeza
Del corazon delatarán los versos.
Vayan lejos de tí bajas envidias,
Torpe infeccion de espíritus vulgares,
Que jamas halla entrada en los sublimes,
Y es de mediocridad signo indeleble.
Negra rival del mérito la envidia,

Lazos le tiende en las doradas aulas,
Y no pudiendo erguida hasta él alzarse,
Por igualarle á sí, le echa por tierra.
Nunca en tan bajas miras te deprimas,
Que no lleva al honor tan vil sendero.
Sé consiguiente, y la amistad cultiva:
No basta ser en los escritos grato,
Sino ameno en el trato y las costumbres.
Muévate amor de gloria, y no vil lucro,
Que es de infame escritor indigno objeto.
Bien sé que esperar puede un alma noble
De su fatiga el premio; mas me indigno
De ver que celebrados escritores,
Infieles á la gloria, hambrientos de oro,
Se vendan del librero á los salarios,
Y hagan tráfico vil la arte divina.

ORIGEN DE LA POESIA.

Antes que, usando el don de la palabra,
Dictára la razon leyes al hombre,
De selva en selva, y de uno en otro prado,
En busca del sustento andaba errante;
Y á merced de sus rústicas pasiones,

Derecho era la fuerza, con que impune
La robustez airada era asesina.
Mas luego del discurso la armonía
Logró templar tan bárbaras costumbres;
Pues las dispersas tribus, atraidas
De sus oscuros bosques, en ciudades
Pudo asociar, de muros circundadas;
Dando la ley, servida de suplicios,
Asombro al malo, aliento á la inocencia.
Gloria tan alta á los primeros versos
Es fama se debió: de aqui se dijo
Que al sonoro cantar del dulce Orfeo,
Embelesados los agrestes brutos,
Su furor olvidaban; y las piedras,
Movidas de Anfion al son suave,
Se iban llegando al pie de la alta Tebas,
Hasta elevarse en portentosos muros.
Tanto en su oriente alcanza la armonía.
Lengua del cielo fue despues el verso:
Desde el pecho en furor de un sacerdote,
Lanzó versos proféticos Apolo:
Homero, antiguos héroes recordando,

Inflama en verso el bélico ardimiento:
Muestra Hesiódo en métricas lecciones
Al tardo campo á acelerar las mieses:
Asi, en cadentes páginas escrito,
El verso dió el saber á los mortales;
Las saludables máximas llevando
Al corazon por el suspenso oido.
Justo incienso á las Musas bienhechoras
La Grecia dió por tan feliz portento,
Y aras de gratitud alza á su gloria.
Mas ¡ay! que acude la vileza luego,
Tras la indigencia, á degradar el Pindo:
Amor del lucro infesta los talentos,
Mentiras bajas manchan los escritos,
Que, destinadas á comercio infame,
Ponen á precio el genio y la armonía.
Jamas vicio tan torpe te ennegrezca:
Cuando la sed del oro te devore,
Huye las limpias aguas de Aretúsa,
Que no en riqueza abundan sus orillas;
Y al cantor grande, como al héroe excelso,
Solo fama y laurel ofrece Apolo.

Mas no de humo se vive únicamente
(Me oigo decir): mal puede un triste Vate,
Hambriento y pobre, resistir el grito
De la necesidad en sus entrañas,
Ni entre laureles pasearse ayuno.
Nunca viera sus Ménades Horacio
Sin apurar alegre el buen Falerno:
Y si, cual Coletet, solo aguardara
Para comer la paga de un Soneto.
Es cierto; mas no aflige á nuestro Pindo
Tanta escasez: ¿por qué abrigar tal miedo
En un siglo en que el astro mas benigno
Sus rayos vuelve hácia las artes bellas?
Hoy de indigencia al mérito redime
Alto favor de un PRINCIPE* ilustrado:
Musas, dictad su gloria á vuestros hijos,
Y es la mejor leccion que podeis darles:
Nuevo Corneill conságrese á su nombre,
Al par del que pintó Cides ú Horacios:

* Elogio de Luis XIV y de los mas célebres Poetas de su tiempo.

Que un Racin, dando á luz prodigios nuevos,
Retratos suyos forme en nuevos héroes:
Que al labio de las lindas Banserada
Dicte en elogio suyo amables versos:
Segré le lleve al campo en sus Idilios,
Y en su honor lance el Epigráma dardos....
Mas ¡qué autor tan feliz en otra Enéida
Al Rhin medroso llevará este Alcides!
¡Qué docta lira al son de sus hazañas
Hará mover los montes y las selvas;
Sabrá cantar al Bátavo asombrado,
Que, temiéndose náufrago, se inunda;
Ni tantos aterrados batallones
En *Mastrich*, cuyo espanto el sol ilustra!
Canto yo; y en los Alpes nueva gloria
Junto al vencedor rápido me llama:
Caen *Dola* y *Sanlines* *, y humeando
La fulminada *Besanzón* sucumbe.
¿Qué es de los fuertes, que en fatales tramas
Ostentábanse dique al gran torrente?

* Celebra las conquistas de aquel Rey en las plazas de Holanda y Franco Condado.

¿Acaso piensan detenerle huyendo?
¿Fundan su gloria solo en evitarle?
¡Qué de arrasados muros! ¡qué de rotas
Falanges! ¡qué de gloria y de laureles
En su carrera rauda arrebatados!
Redoble el estro en su loor, Poetas,
Para que el verso alcance á honor tan alto.
Yo, que hasta aqui en la Sátira nutrido,
Nunca entonar osé trompa ni lira,
Sabré mostrarme en campo tan ilustre,
Y acordaros con voces y miradas
Estas lecciones que mi Musa, aun jóven,
Del trato recogió del buen Horacio:
Vuestro ardor concitando al fin glorioso,
Premio y corona os mostraré de lejos:
Mas tambien perdonadme, si zeloso
Separo el oro á veces de la escoria,
De autores necios los defectos noto:
Censor molesto, aunque oportuno á veces,
Mas que apto á producir obras perfectas,
Á reprobar las malas inclinado.

APÉNDICE.

Discursos políticos del Autor de estas poesías, publicados durante los seis años de la guerra de la independencia, con el objeto de alimentar el espíritu público en favor de tan noble causa, ó de esforzar el interes de ella en las Naciones aliadas.

FANAL DE LA OPINION PÚBLICA.

Este folleto se imprimió en Sevilla año de 1809, inmediatamente despues de la batalla de Talavera, ganada por el ejército aliado de españoles é ingleses: y habiendo recaido sobre estos últimos el mayor peso de aquella accion, se retiraron á los tres dias sobre Portugal, resultando grave disgusto de ello en los españoles, que vieron perdido el fruto de tan señalada victoria. Entonces empezó á lograr gran cabida en los ánimos la cizaña sembrada por la política francesa, que trataba de persuadirnos que la Inglaterra no nos auxiliaba de buena fe, sino que pretendia alargar y entretener la guerra en España, solo con el objeto de que esta se arruinase, acrecentando de este modo su prosperidad. El Autor desenvuelve en su discurso todas las razones que demostraban cuán incompatible era la existencia del usurpador que dominaba á la Europa, con la prosperidad de la Gran-Bretaña: la que no podia menos de hacer la guerra con toda la franqueza y buena fe correspondiente al fin y objeto de destruirle: que si hasta entonces parecia no haberlo hecho, era por no haber podido reunir aun to-

dos los medios y recursos que exigia tan grande empresa; pero que lo haria en lo sucesivo por dictarlo asi el interes de su propia conservacion. Desvanecia igualmente las sospechas que suscitaban entonces de que los ingleses se apropiarian las principales plazas marítimas de España, abandonando el resto á la Francia. El Autor consiguió calmar en aquella época con la fuerza de sus raciocinios la inquietud infundida por tan malignas suposiciones: la guerra continuó con igual constancia por parte de los aliados; y la Gran-Bretaña justificó con su conducta tan generoso concepto, acabando gloriosamente en Waterló, lo que empezó en Talavera. Este escrito corrió anónimo, y logró la mayor aceptacion.

DE NECESIDAD VIRTUD.

Con este titulo escribió el Autor un discurso en Sevilla, en la época de mayor conflicto en que se habia visto la Nacion despues de la desastrosa batalla de Ocaña. Su objeto fue estimular el interes de la Nacion inglesa hácia nuestra causa, proporcionando que calculasen los subsidios, que hasta entonces habian dado á la España, por una escala mas extensa; los hiciesen mas positivos y eficaces; y se disminuyese el interes que no podia menos de tener su comercio en promover la independencia de nuestras Américas. Para este efecto proponia un plan, por el cual se contrataba con ellos por término limitado ó por un quinquenio el comercio libre en su favor de nuestras posesiones ultramarinas, en cambio de las sumas que pareciesen necesarias en nuestra situacion, tanto en pertrechos, como en numerario. Probaba que en realidad se hallaba ya la Inglaterra en posesion de este comercio por medio del contrabando; que la insurreccion que era infalible, como se realizó poco despues, nos excluia ya en el hecho del goce de aquella propiedad;

que de renunciar la exclusiva de usufruto por algun tiempo, podia asegurarse la salvacion de la Peninsula, y quedaban intactos nuestros antiguos derechos; que á los americanos se les quitaba el mayor pretexto para desear la independencia, y á los ingleses para sugerirla y promoverla; cesando asi la contraposicion que se reconocia entre el comercio ingles y su gobierno: pues este por su decoro, y por el empeño que habia contraido, deseaba la salvacion de España; mientras aquel solicitaba su pérdida para que asi cesase su autoridad exclusiva sobre la América. La experiencia acreditó en los años sucesivos cuán conveniente hubiera sido esta medida; pues se ha visto que los americanos han recibido del comercio cuantas armas y auxilios han necesitado para continuar en el empeño de emanciparse. Este escrito politico fue presentado en aquel tiempo por el Autor al Ministro de Hacienda, que era entonces en la Junta central el célebre Don Francisco Saavedra, quien le tuvo en mucha estima, y dió cuenta de él á la Junta suprema en una de sus últimas sesiones. Pero la irrupcion de los franceses en Andalucía, disolviendo aquel Gobierno, inutilizó los efectos. Tambien se hacian en dicho papel observaciones muy oportunas sobre la defensa de las gargantas de Sierra-Morena, cuya utilidad manifestó poco despues la mas funesta experiencia.

OBSERVACIONES

SOBRE EL SISTEMA DE GUERRA DE LOS ALIADOS EN LA PENINSULA.

Esta memoria, escrita por el Autor, é impresa el año de 1810 en Inglaterra, en donde aquel se hallaba empleado por el Gobierno, empezó á circular justa-

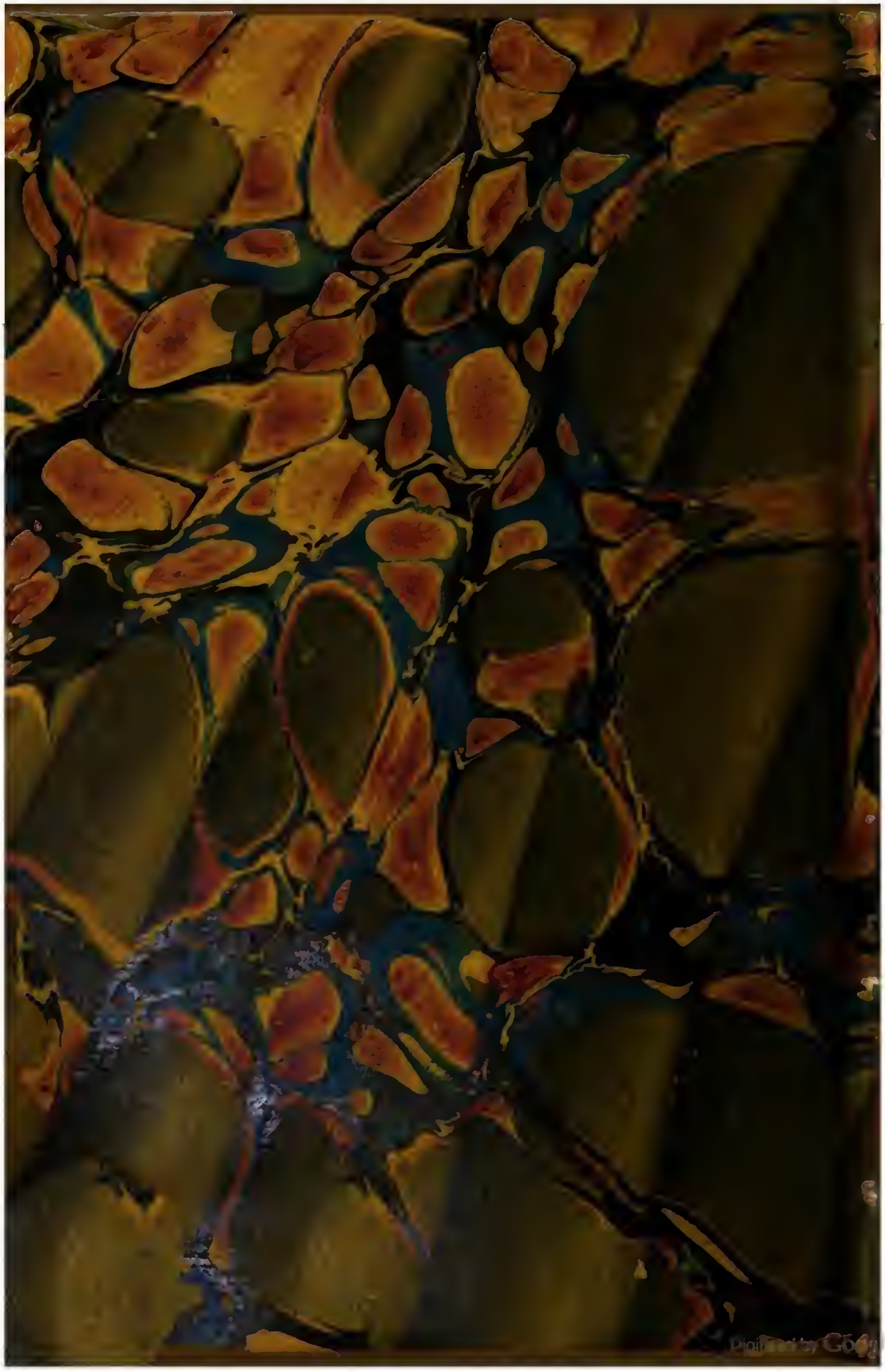
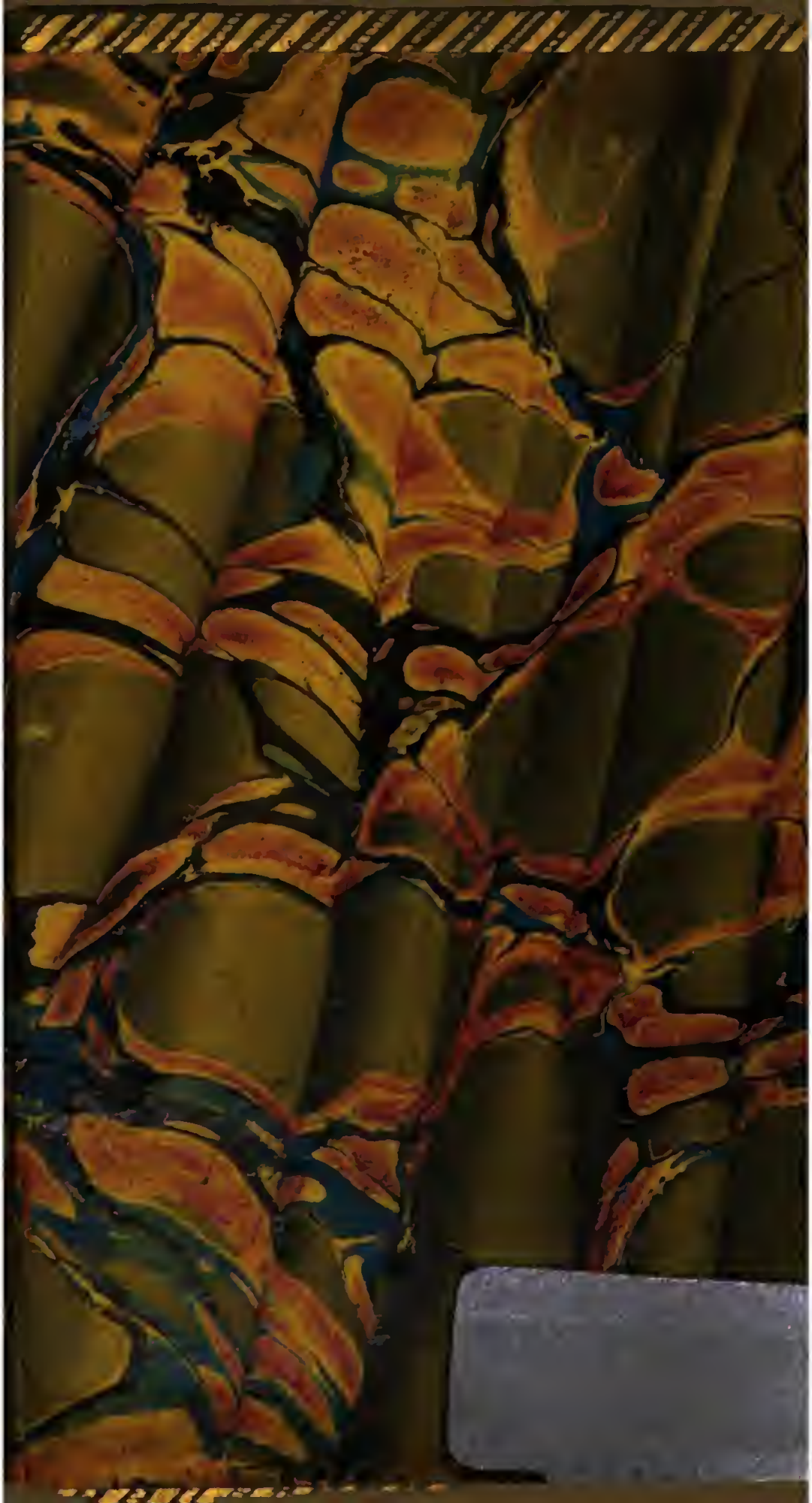
mente en el tiempo en que las armas del usurpador Bonaparte se hallaban en el colmo de su preponderancia en la Peninsula, tanto que su defensa y salvacion se miraba como desesperada por los ingleses sus únicos aliados: el ejército auxiliar de estos se limitaba á la defensa del territorio portugues, sin que se moviesen á socorrer nuestras plazas fuertes, que no obstante sus gloriosas y obstinadas defensas, se iban sucesivamente rindiendo: los auxilios, tanto en armas y pertrechos como en vestuarios, se escaseaban á proporcion que se entibiaba la esperanza del buen éxito, que el partido de la oposicion y el de los Bonapartistas se esforzaba en acreditar de imposible. En tan triste situacion se imprimió en ingles esta produccion del Autor, en que haciendo una exacta y verídica exposicion del espíritu público y opínion general de los habitantes de España, aun en medio de la opresion que sufrian, de su constancia inalterable y amor á su REY y antiguas leyes, proponia los medios que para auxiliarlos podia aun tomar la Inglaterra. Se proponia la formacion de un ejército expedicionario marítimo, compuesto de tropas de las tres naciones, embarcado en convenientes trasportes, y dispuesto á desembarcar en los puntos en que pareciese conveniente para desconcertar los planes del enemigo, que inquietado en todas las provincias que ocupaba por nuestras guerrillas y divisiones, no podria su ejército en ninguna resistir el aumento de unas fuerzas de veinte mil hombres, á lo menos sin desguarnecer las otras: y despues de explicar y poner en claro esta idea, se manifestaba lo repugnante y contrario que era al carácter español, y en especial al entusiasmo que le dominaba entonces, el pretender que las tropas españolas fuesen mandadas por oficiales subalternos ingleses, como lo eran las portuguesas. Este papel hizo la mayor sensacion en Inglaterra; tanto que fue tomado en consideracion en las Cámaras, valién-

dose de sus razones para reconvenir á los Ministros sobre el modo de hacer la guerra en España; pero como en aquel tiempo se reforzase extraordinariamente el ejército contra Portugal, mandado por Massena, los ingleses atendieron á remitir mayores refuerzos al suyo; y saliendo de su inaccion, lograron la superioridad, conservada despues hasta la feliz conclusion de la guerra.

EL ANTI-ESPAÑOL.

Folleto dirigido á contrarestar el daño que hacia en nuestras posesiones de América un periódico que se publicaba en Inglaterra con el título de *El Español*: está lleno de argumentos y reflexiones, cuya exactitud ha demostrado la experiencia: pues la insurreccion, llevada á colmo por las insinuaciones pérfidas de aquel periódico, no ha producido mas fruto que la efusion de sangre, la anarquía y el empobrecimiento: consecuencias que se anunciaban claramente en la refutacion expresada. Por este papel, igualmente que por los anteriores, recibió el Autor oficios de gracias en nombre de S. M. por parte de la Regencia del Reino; siendo estos los únicos escritos políticos que el Autor ha dado á luz, y no alguno de los que se le atribuyen en cierto artículo de una BIOGRAFIA DE LOS CONTEMPORANEOS que se ha publicado en Francia lleno de errores, hasta en las circunstancias mas públicas de su vida; la que por sí sola es un continuo testimonio de que el Autor ha estado siempre en el espíritu del legítimo pueblo español; es decir, enemigo de los que han atacado la independencia de la Nacion y la Soberanía del REY, y amigo de los que la defienden.

538245
SBN


Digitized by Google